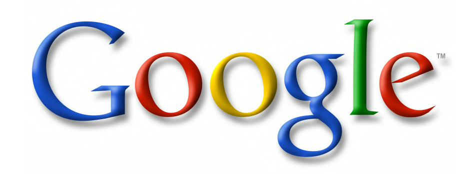
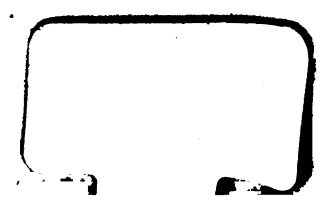







VIDA DEL JENERAL
Don JUAN O'BRIEN

Héroe de la Independencia Sud-Americana

IRLANDES DE NACIMIENTO, CHILENO DE ADOPCION

HISTORIA DOCUMENTADA
DE SU VIDA MILITAR I DIPLOMÁTICA;
DE SUS VALIOSOS SERVICIOS PRESTADOS A LAS NACIONES
DEL URUGUAY, REPÚBLICA ARJENTINA, CHILE, PERÚ I BOLIVIA;
DE SUS IMPORTANTES VIAJES A EUROPA I A LAS REJIONES
AURÍFERAS I DE SU INFLUENCIA EN LA COLONIZACION
DEL PERÚ I BRASIL

POR

PEDRO PABLO FIGUEROA



SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA MEJIA, de A. Poblete Garin
Calle de Nataniel, N. 65

1904

VIDA DEL JENERAL

Don JUAN O'BRIEN

Héroe de la Independencia Sud-Americana

IRLANDES DE NACIMIENTO, CHILENO DE ADOPCION.

VIDA DEL JENERAL

Don JUAN O'BRIEN

Héroe de la Independencia Sud-Americana

IRLANDES DE NACIMIENTO, CHILENO DE ADOPCION.

HISTORIA DOCUMENTADA
DE SU VIDA MILITAR I DIPLOMÁTICA;
DE SUS VALIOSOS SERVICIOS PRESTADOS A LAS NACIONES DEL
URUGUAY, REPÚBLICA ARJENTINA, CHILE, PERÚ I BOLIVIA; DE SUS IMPORTANTES
VIAJES A EUROPA I A LAS REJIONES AURÍFERAS
I DE SU INFLUENCIA EN LA COLONIZACION
DEL PERÚ I BRASIL

POR

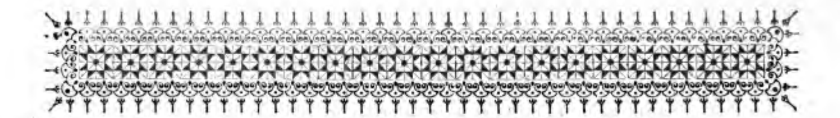
PEDRO PABLO FIGUEROA

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA MEJIA, de A. Poblete Garin
Calle de Nataniel, Núm. 65

1904



J. Thomond O'Brien



HOMENAJE.

Señora ISABEL O' BRIEN DE VALDES.

Respetada Señora:

La gloria lejítima e histórica del ilustre jeneral de la Independencia Sud-Americana don Juan Thomond O' Brien O' Connor, que contribuyó con su valor i su heroismo a la libertad de cinco naciones, corresponde toda entera a usted, digna i respetada Sra., porque es la heredera de su nombre i de su memoria.

A su patria i a los pueblos que él sirvió como soldado, toca mui de cerca su enaltecida celebridad, porque fué su hijo de raza i de adopcion; pero a Ud. le pertenece su nombradía tradicional i su apoteósis a traves de los años, porque lleva su noble i jenerosa sangre en sus venas, i en su frente los ósculos sagrados de su amor desde la cuna, i que desde lejanas playas le mandó al morir, con cariño santo, en su postrer adios.

Al trazar estas pájinas de su vida que inspira la

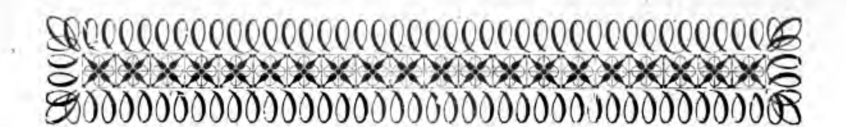
idea de la justicia histórica, he creido que era un deber de mi parte tributar el homenaje de este libro a usted, a su nombre, a su tierno corazon de hija, porque es la única legataria, en Chile i en América, de las ejemplares virtudes cívicas de tan esclarecido patriota i patricio.

Quiera usted, respetada Sra., aceptar este sincero homenaje de un chileno que no podrá olvidar jamas que su patria es deudora, en parte, de su redencion a su ilustre i glorioso padre.

Con sentimientos de la mayor distincion, me es honroso suscribirme de Ud. respetuoso servidor.

PEDRO PABLO FIGUEROA.

Santiago, Febrero 12 de 1904



PREFACIO.

Europeos i Americanos en la Revolucion Sud-Americana

JUSTICIA PÓSTUMA.

EDUCACION CÍVICA
POR MEDIO DE LA GLORIFICACION DEL HEROISMO.
NOTABLE CARTA HISTÓRICA SOBRE UN PROYECTO DE PANTEON DE LA GLORIA.
O'BRIEN GLORIFICADOR DE LOS HÉROES
DE LA INDEPENDENCIA.

«Tambien un dia nuestros claros nombres
Bendecirán, i en plazas, i en paseos,
Gratos dedicarán a sus prohombres
Obeliscos, estatuas i trofeos».

(ODA A D. BERNARDO O'HIGGINS).

Pedro Leon Gallo.

I.

La independencia de Chile, como la de la América española, no se puede relatar sin dejar constancia, en sus episodios i acontecimientos mas estraordinarios i trascendentales, de los nombres de los estranjeros ilustres que vinieron de las naciones mas adelantadas del continente i de Europa a ofrecer a la revolucion

sud-americana el poderoso concurso de su brazo i de su intelijencia, de su valor i de su heroismo.

A cada campaña memorable o batalla gloriosa se enlaza el recuerdo de una noble i jenerosa accion de un guerrero voluntario que ha adoptado la causa de la revolucion i de la libertad, abandonando su patria i su familia por la nacionalidad que ha elejido para servirla con su abnegacion i sus sacrificios.

Este es un título de honor i de gloria que la América puede alegar ante la civilizacion universal para enaltecer i valorizar la justicia de su causa emancipadora, porque mereció el apoyo de corazones valerosos que no habian nacido bajo su cielo i que vinieron a sus campos de combate a morir bajo sus banderas o a tremolar sus estandartes con orgullo en sus victorias.

Tierna i hermosa odisea la de cada soldado estranjero que se alistó en las filas de los patriotas, dejando tras de sí su lejano hogar i no teniendo en perspectiva mas que una segura muerte o una desastrosa derrota, contribuyendo a fundar nacionalidades nuevas que no tendrian un patrimonio que ofrecerles como recompensa de sus esfuerzos i sacrificios.

De diversos pueblos de Europa i de América vinieron a nuestro pais los mas brillantes guerreros i jóvenes voluntarios a brindar a los jefes de la revolucion su valeroso concurso para alcanzar la independencia nacional.

La América i Chile pudieron contar con la noble i esforzada cooperacion militar de hijos beneméritos e ilustres de la heroica Polonia i la gloriosa Francia; de la preponderante Inglaterra i la artística Italia; de los Estados Unidos i de la América latina, es decir, de todas las razas, en fraternal consorcio humanitario i patriótico, como descendientes de una misma nacionalidad.

De los distintos ámbitos del mundo corrieron presurosos los mas atrevidos i caracterizados soldados voluntarios a prestar sus entusiastas servicios a la causa de la revolucion sud-americana.

El movimiento insurreccional del continente despertaba en todas partes el mas vivo interes por su triunfo definitivo i feliz,

sacudiendo los corazones con ese poder májico de las seducciones de la gloria que predomina sin contrapeso en la naturaleza del hombre bajo todos los climas, poniendo de relieve la jenerosidad de sus sentimientos.

Debemos recordar a este propósito de fraternidad universal un hermoso rasgo del eminente ajitador i tribuno de Irlanda Daniel O' Connell, en quien se reveló el espíritu de la revolucion del pueblo de su patria, el cual se dirijió, desde Dublin, al jeneral Simon Bolívar, enviándole un hijo suyo para que combatiese a sus órdenes por la libertad de América.

Decia el poderoso orador irlandes al ilustre caudillo americano en un documento que ha conservado la historia para honra de O'Connell i gloria del continente:

«Un estranjero i desconocido se toma la libertad de haceros una súplica; me animan a ello mi respeto por vuestro alto carácter i mi adhesion a la santa causa de la libertad e independencia nacional que vuestro talento, valor i virtudes ha sostenido tan gloriosamente.

«Siempre he tenido simpatías por esta noble causa.

«Ahora, que poseo un hijo capaz de llevar una espada en su defensa, os lo envio, ilustre señor, para que, admirando e imitando vuestro ejemplo, sirva bajo vuestras órdenes i contribuya así con sus esfuerzos, débiles pero entusiastas, al buen éxito de las armas de una juventud que ya ha dado renombre a la República de Colombia.»

Este elocuente testimonio, ofrecido por uno de los mas esclarecidos talentos del orbe, demuestra vivamente las simpatías que conquistaba la causa de la independencia de América en todos los pueblos civilizados.

II.

En Irlanda i en Inglaterra, la revolucion de la independencia encontró mas numerosos i resueltos adherentes que en otras naciones de Europa.

Son notoriamente conocidos los nombres de los guerreros i voluntarios irlandeses i británicos que contribuyeron a la emancipacion americana.

De los compañeros de Bolívar i de Sucre, podemos citar, como los mas afamados, a los jenerales O. Leary i O. Connor, que fueron, a la vez que soldados valientes, dignos fundadores de nacionalidades en Venezuela i Bolivia.

En Chile, sus nombres son mas copiosos i su sola enunciacion trae al recuerdo de todo ciudadano numerosas i distinguidas familias que llevan su memoria i heredaron su honrosa celebridad.

En la Marina i en el Ejército desempeñaron un rol notablemente superior, por su valor i su importancia, los ilustres patricios, almirantes i oficiales Lord Cochrane, Bynon, Simpson, Illinwoorth, Jorje O'Brien, Cárlos Guillermo Wooster i Martin Jorje Guise; i los jenerales i jefes Guillermo Miller, Juan Mackenna, Cárlos Maria O'Carrol, Juan O'Brien, Diego Paroissien, Guillermo de Vic-Tupper, Carlos Spano, Charles, Morgel, Hind, Wilkinson, Ramsey, Roberto Foster, Spry, Crosbie, Grenfell, que cada uno en su puesto de combate i sacrificio, cumplió dignamente con sus obligaciones i deberes de soldado.

Un guerrero irlandes, en sus postreros años, se enorgullecia en su pais de haber formado en las huestes de Bolívar i Sucre, de haber compartido los peligros i las vicisitudes de las campañas de Nueva Granada i del Perú, con Santander, Paz, Córdova, Acosta, Urdaneta, Soublet, siendo para él mas noble emulacion recordar las batallas de Boyacá, Carabobo, Junin i Ayacucho como etapas gloriosas de su vida militar.

Ser soldado americano, de la revolucion de la independencia, era un ideal hermoso para todo noble adalid del Viejo Mundo, pues la gloria de Lafayette llenaba la historia universal.

Por eso las *Memorias* militares de Lord Cochrane i de Miller se han traducido a todos los idiomas, como las de Napoleon que escribió en el cautiverio de la isla británica de Santa Elena, por-

que reflejan las campañas, llenas de episodios heroicos, de la gloriosa revolucion sud-americana.

El escritor colombiano Felipe Pérez ha dado a una de sus obras históricas el atractivo de la leyenda narrando las campañas de un jeneral irlandes en Nueva Granada.

Tal ha sido el carácter tradicional de las campañas de la revolucion americana, que sus acontecimientos mas jenerales como los mas culminantes han ocupado a los historiadores i a los publicistas en la tarea gratísima de rememorarlas constantemente para dar realce a las figuras militares de aquel tiempo inolvidable.

III.

En Chile son familiares los nombres de los estranjeros ilustres que, como el jeneral don Juan O'Brien, consagraron sus afanes a la conquista i a la consolidacion de la soberanía nacional.

Nos bastaria citar algunos de los mas frecuentemente recordados para demostrar nuestro juicio.

Almirantes Manuel Blanco Encalada, Lord Cochrane, Cárlos Guillermo Wooster, José Santiago Bynon, Roberto Simpson, Martin Jorje Guise, Juan Hllinvoorth, Jorje O'Brien, Pablo Délano, en la Marina; i en el Ejército, jenerales Juan Mackenna, Guillermo Miller, Juan O'Brien, José Rondizzoni, Benjamin Viel, Juan Gregorio de las Heras, Nicolas Freire, Roman Antonio Dehesa, Márcos i Antonio González Balcarce, Eujenio Necochea; i los coroneles i comandantes Hilarion de la Quintana, José Olavarría, Jorje Beauchef, Guillermo de Vic-Tupper, Cárlos O'Carroll. Enrique Brayer, Cárlos Spano, Ambrosio de Acosta, Federico Brandzen, Santiago Bueras, Diego Paroissien, José Luis Pereira, Alvarez de Arenales (José Ildefonso i José Antonio), Alvarez Condarco, Alvarez Jonte, Alvarez Thomas (Ignacio i Pascual), Santiago Arco, José Miguel Arredondo, Pedro Conde, Samuel Haigh, Am-

brosio Crower, Manuel Dorrego, Bacler d'Albe,, Severo Garcia Grande de Segueira, Domingo de Torres, Rodríguez Peña, Monteagudo, Vera i Pintado i tantos otros, con grados mas altos o mas modestos, siendo el mas ilustre i el mas glorioso de todos ellos el jeneral don José de San Martin, el libertador de tres naciones, desde el Plata al Rimac.

Una polémica histórica sostenida en ámbas riberas del Plata, en 1903 entre los escritores don Cárlos Maeso i Adolfo P. Carranza, ha puesto de manifiesto la honrosa emulacion de los pueblos americanos que se disputan la gloria de haber contribuido con sus hijos mas valientes i denodados a la victoria de Maipo, que afianzó la libertad de Chile.

Arjentinos i orientales se atribuyen la gloria de haber sido los organizadores de los batallones que decidieron la victoria de la batalla de Maipo.

En esta brillante accion militar, que ha debido incluirse entre las batallas decisivas de la libertad en América, puesto que consolidó la independencia de Chile i aseguró la espedicion redentora del Perú, rivalizaron por su intrepidez i su pericia militar todos los jefes i soldados de todas las naciones que se batian a la sombra de las banderas unidas del Plata i de Chile.

IV.

El jeneral don Juan O'Brien, a cuya recordacion está consagrado este libro, descolló en esa gloriosa accion por sus proezas.

Gozando de la mas alta i absoluta confianza del jeneral don José de San Martin, que bastaria como título militar para su gloria perdurable, se batió al lado de su jefe como su primer ayudante i Edecan.

Terminada la épica jornada, recibió, como en Chacabuco, la honrosa i especial comision de perseguir al jeneral, jefe de los realistas, don Mariano Osorio.

En Chacabuco tuvo el mismo cometido, acosando al jeneral Maroto despues de la derrota.

En Chacabuco tomó a los realistas el equipaje, conteniendo, en piezas de oro i vajilla de plata, la suma de veinticinco mil pesos, que entregó íntegros a los jefes patriotas.

La parte que le correspondia por derecho de guerra i de presa de campaña la donó jenerosamente al Ejército.

En Maipo tomó a los españoles fujitivos la correspondencia i la puso, sin abrirla, en manos del jeneral San Martin.

Así como en Chacabuco hizo a sus superiores jerárquicos entrega de la fortuna tomada a los realistas, en Maipo puso en poder del caudillo de los Andes los secretos de los hombres de Santiago que habian jugado, en su cobardía, con la suerte de la patria.

O'Brien era el militar por excelencia del deber i de la probidad, i por cuyas virtudes, de la mas severa austeridad, San Martin, el estoico, le brindaba la confianza de su alma i de su noble i jamas superado afecto.

La batalla de Maipo, que ha debido ser incluida entre las batallas decisivas de la libertad de América, es una de las campañas mas gloriosas de O'Brien, porque contribuyó a su desarrollo i a su desenlace como ayudante i Edecan del jeneral en jefe don José de San Martin.

Desde su primera juventud sirvió a la causa de la independencia sud-americana, en el trascurso de cuarenta años, con desinteres absoluto i abnegacion sin límites, sin detenerse ante los mayores peligros ni retroceder ante las seguridades aterradoras de la muerte.

De los hombres de su temple surjen los héroes i los mártires, porque en su espíritu i en su jenio sólo palpita el ideal de las inmolaciones.

Su gloria, que es eterna como su vida de hermosas hazañas de soldado, no ha sido debidamente aquilatada, por mas que se han consagrado pájinas de justicia a su memoria.

El historiador jeneral don Bartolomé Mitre le dedica sólo

algunas líneas en su *Historia de San Martin*, siendo el jefe subalterno mas querido de tan ilustre caudillo, pues fué su inseparable compañero en todas sus campañas i tuvo por él distinciones que jamas prodigó a nadie el adusto libertador de tres naciones sud-americanas.

El publicista don Diego Barros Arana lo recuerda en su *Historia Jeneral de Chile* i le da el título honroso de «el fiel O'Brien», así como Vicuña Mackenna lo denomina «el inseparable O'Brien» al referirse a su adhesion por el jeneral San Martin.

Don Benjamin Vicuña Mackenna lo define como un militar de jeneroso corazon, el primero que enseñó a los chilenos a dar a la gratitud la forma de la gloria i a las glorias las formas invisibles de la inmortalidad.

Vicuña Mackenna, que fué su contemporáneo i su amigo, le dedicó un recuerdo cariñoso en un pequeño libro, escrito con la rapidez imperiosa de una necrolojía, en la hora de su muerte, acaecida en Lisboa en 1861, a la edad de 68 años, perfilando un rápido bosquejo de su existencia activa i gloriosa, sin detenerse a analizar todas las etapas de su vida laboriosa i emprendedora de guerrero i de colonizador, de viajero i de propagandista de las riquezas del prodijioso suelo sud-americano.

Si la historia del ilustre jeneral don Juan O'Brien es sobre manera meritoria e interesante por las diversas faces de militar i de héroe, no es ménos importante i gloriosa como esplorador de las zonas mas opulentas en depósitos de oro del Perú i del Brasil.

Acaso se deba mas tarde la opulenta riqueza aurífera de la América del Sur a los estudios que el jeneral O'Brien ha dejado en los víajes por las rejiones mas desconocidas i maravillosas del continente austral.

Doble faz, de gloria i ejemplo, ofrece, pues, su vida, para el investigador i el historiógrafo, porque fué soldado i fué esplorador victorioso de la América meridional.

A este título hemos querido describir su vida, nutrida de

hechos ejemplares i de interesantes acciones i empresas, para que se valorice su cooperacion a la independencia i prosperidad americana en su justo mérito, señalándole el lugar que le corresponde en los anales de la patria i en el corazon de nuestros conciudadanos.

Todavía Chile no tiene un panteon de gloria destinado a conservar las cenizas i las reliquias de los héroes de su epopeya emancipadora.

Apénas cuenta con un Museo Militar que guarda algunos recuerdos queridos de sus próceres del pasado.

Ya es tiempo de que se imite el ejemplo civilizador de los paises que han cultivado el tributo de la gratitud que se debe a los fundadores de nacionalidades i de la historia que enseña a venerar el heroismo i el amor de la patria.

V.

Hubo un tiempo en que el patriotismo era una relijion sobre todas las creencias de la vida, en que los sentimientos mas profundos del corazon marcaban al hombre i a los pueblos un rumbo recto que seguir en la vida.

Templos i panteones se han consagrado en todas las naciones a la conmemoracion de los próceres.

Esta hermosa idea ha sido planteada ya entre nosotros i sólo falta realizarla por un esfuerzo del jeneroso civismo de los chilenos que admiran las glorias del patriotismo.

En 1881, a raiz de la contienda del Pacífico, proponia esta nobilísima consagracion de los héroes el ilustrado compatriota don Ramon Subercaseaux, en una notable carta dirijida al ilustre publicista don Benjamin Vicuña Makenna, escrita desde Europa, inspirándose en laudables sentimientos de nacionalismo.

Un *Panteon* o un *Templo de la Gloria,* como la Walhalla de Alemania, debia alzarse como ara sagrada de la patria en nuestra capital para enseñanza de gratitud de las jeneraciones.

Don Ramon Subercaseaux, artista de temperamento i hombre de fortuna, proponia desde Roma al señor Benjamin Vicuña Mackenna, en 1881, la fundacion de un Panteon de la Gloria para conservar las reliquias de los héroes de la patria.

Recordando desde lejanas playas que en su pais no se guardaban recuerdos históricos de los grandes servidores, queria que se reuniesen en un mismo i especial recinto los objetos, los retratos, las prendas de los hombres notables, que fuese Museo i templo de gloria a la vez.

La idea de erijir ese monumento a los manes de la patria i de la historia es hija de un sentimiento de ternura i de inspiracion de artista que nuestro pais no debe olvidar si anhela cumplir su mision de pueblo civilizado.

Don Benjamin Vicuña Mackenna emitia el concepto elocuentísimo, que era su peculiar ternura vertida al idioma del corazon, con relacion a esta hermosa idea:

«Un jóven chileno tan conocido por su ferviente patriotismo como por sus relevantes dotes de artista, nos escribe desde Roma, la ciudad del arte i de la gloria antigua, una hermosa carta en que campean las mejores condiciones de su alma de chileno—su culto por el heroismo i su culto por la patria.

«En esa carta propone el señor don Ramon Subercaseaux la ereccion en Chile de un templo de la gloria, de un Panteon de la inmortalidad, como el que tuvo Augusto en Roma, como el que los ingleses poseen desde tiempo remoto erijido en su solemne abadía de Westminster en el centro de Lóndres i como el que Napoleon construyó en el centro de Paris con el nombre de Panteon, trocado despues por la mística restauracion en Basilica de Santa Jenoveva.

«La idea en sí misma es altamente feliz, porque no sólo es patriótica, sino democrática en cuanto tiende a reunir en un centro comun todas las glorias civiles i militares de la revolucion i de las guerras posteriores de Chile. Es lo mismo que los españoles ejecutaron en 1870, recojiendo de todos los cementerios de España en una de las iglesias de Madrid todos los sar-

cófagos de sus grandes nombradías nacionales. Allí vimos en aquel año tras de una reja provisoria, esperando su instalacion definitiva, las urnas que contenian las cenizas del Gran Capitan i de Calderon de la Barca, de Castaños i de Palafox, de Cervantes i de Ercilla, entre cien otros.»

El señor Subercaseaux sintetizaba su proyecto en la idea jeneral de este rasgo de su pluma: «Querria para el Dios de los Ejércitos una basílica rival de la de San Pedro; para los soldados de Chile, que han sido, despues de Dios, los primeros en la victoria, querria ver levantados arcos triunfales mas grandes que los de Tito i Constantino; i para guardar las cenizas de los héroes como Arturo Prat i sus compañeros de martirio un Panteon como el de Agripa. No hai nacion grande que no tenga consagrado un monumento especial de sepultura para sus héroes, principalmente los guerreros. Reunen en un solo punto, bajo un mismo techo, sus estatuas, sus emblemas de gloria, las inscripciones que enseñan sus virtudes a los ciudadanos de todas las edades. Aun tenemos a la vista, algunos mas arruinados que otros, los templos griegos i romanos dedicados a los fundadores i guerreros, convertidos despues en semi-dioses por el amor popular. La iglesia ha edificado sobre el sarcófago de su fundador el trozo mas espléndido de arquitectura: la cúpula de San Pedro. Los franceses han levantado, para cubrir el ataud de piedra roja de Napoleon el Grande, el templo de los Inválidos, cuyos dorados esteriores reflejan el sol a leguas de distancia.

«Pero quiero llamar la atencion sobre otro jénero de monumentos, no ménos conocidos de todo el mundo, i cuyo objeto se acerca mas a lo que deseamos. Tienen en Inglaterra, en el corazon de Lóndres, la abadía de Westminster, mas civil que relijiosa, para guardar bajo sus ojivas de piedra secular los restos de sus grandes hombres en la guerra, la política, las ciencias o las letras. Con idéntico objeto se levantó en Paris el magnífico Panteon de Santa Jenoveva. Existen otros en Italia, España i diversos paises; pero basta citar

esos que son los primeros. Parece que para nosotros convendria tambien adoptar un proyecto de este tipo. Creo mas, que hai muchas circunstancias que lo hacen preferible a cualquier otro».

La glorificacion de los héroes no queria que se ejecutase «en una procesion, prácticamente conmemorativa de estatuas i capillas de mármoles i bronces», formando cortejo desde la Alameda al Santa Lucía.

«Ún panteon, ya sea civil o relijioso, abierto para honrar a todo ciudadano aclamado por la opinion» era su idea fundamental.

«Para un pueblo como el nuestro, agregaba el señor Subercaseaux, que tiene por índole la paz i el trabajo habituales, siempre seria de grande armonía una construccion que, representando en conjunto la sobriedad i la fortaleza, quedaran sus puertas prontas siempre para no hacer distincion entre el guerrero i el estadista, el gran filántropo i el letrado. Pues sucede con las artes como con las letras. El dia de ayer era ajitado por las voces de la guerra; pero mañana seguirá la calma. Con el bronce de los cañones enemigos levantaremos un templo a la concordia».

Completando su noble i hermoso pensamiento, que debe ser una tradicion nacional, añadia:

«Me ha movido en gran parte a recomendar este proyecto, el entusiasmo que a todos causaria el ver levantarse en medio de nosotros una grande obra esencialmente nacional en su significado, i que podria llevarse a feliz término por medios esclusivamente nacionales tambien. Esto no puede suceder en tratándose de trabajos de mármol i de bronce, para los que debe forzosamente recurrirse a fundiciones, canteras o talleres europeos. El costo total del Panteon quedaria en manos chilenas, de artistas o artesanos.

«Otra ventaja importante seria la de aprovechar el edificio en otras solemnidades cívicas, relijiosas o mistas, que son comu-

nes en Chile por lo adecuadas al modo de ser de nuestra República.

«Ahora, por lo que toca a su forma i garantías para bien edificarlo, allí mismo tenemos arquitectos i constructores de talento, tan capaces de levantar lucidos planos como de darles sólida forma. A la memoria me viene Teodoro Burchard, Manuel Aldunate, Chelli, Stainbuck i tantos otros cuya buena mano está probada con sólo pasearse por las calles de Santiago. Allí están Blanco i Plaza que trabajarian gustosos en la parte que a su oficio corresponde, Pedro Lira, Mochi i los otros artistas chilenos que se encargarian de los frescos i pinturas murales.

«No tenia intencion al proponer la idea de construir en Santiago un Panteon, de describir por mi propia cuenta las formas i distribucion del edificio. En esto, como en todo lo demas, debe dejarse la palabra a los hombres de la profesion, i creo que para el caso, de toda confianza son los que acabo de nombrar.

«Pero confesaré que me ha cautivado, como un precioso modelo para nuestro deseo, el espléndido templo de San Francisco de Paula sobre la plaza de Plebíscito en Nápoles, el cual no dejarán de recordar todos los chilenos que hayan pasado por esta ciudad. A su vez, este ha sido copiado del Panteon o Rotonda de Roma; i consiste en una elevadísima bóveda redonda de grande espacio libre, en el centro, con un fronton griego hácia la plaza, i un desarrollo de columnatas a cada costado, formando un semicírculo; así como en Roma, rodean las columnas la plaza entera de San Pedro. La masa de la bóveda o cúpula dominando desde cualquier punto el total del edificio, es de un soberbio efecto, por causa de la grandeza i sencillez de las líneas. La fotografía que acompaño puede dar una idea sólo aproximativa de la impresion grandiosa que produce ese templo.

«De nuevo se ocurre: mas ¿cómo hacer, sin costo de millones, esa construccion de monumental desarrollo i cuyos materiales deben ser escojidos en proporcion a su duracion i su noble dedicacion?

«Pero nosotros no pretenderíamos emplear en ella el jaspe i

el lapislázuli que abundan en San Francisco de Paula. I aunque no tengo datos en qué apoyar desde aquí ningun cálculo de construccion, tampoco quiero ver por qué habia de subir el gasto a mucho mas de trescientos mil pesos. Para las columnas i pilastras de afuera se puede contar con el magnífico material de Rigolemo, cantera que envidiarian muchas ciudades de Europa, tanto por lo sólido i pulido de la piedra como por su suave color rosado lechoso. Para la masa jeneral la cal i ladrillo, cubriéndolo de estuco para formar la arquitectura i detalle del interior.

«En mi pais se tiene una pobre idea de estos materiales; pero básteme decir que a cada paso se ven en Roma muros macizos, pilares i arcos que datan desde mas de *veinte siglos* atras, pasados a toda intemperie, i los cuales son de pura cal i ladrillo. Hace pocos dias he visto desenterrar en Pompeya paredes *estucadas* que parecen de perfecto mármol i que han atravesado intactas por la humedad i el entierro de *dieciocho siglos.*

«Un Panteon de esta clase podria medir en su frente, comprendidas sus dos alas de columnas, un espacio de cien metros, mas o ménos. Parece que para ello en Santiago se hubiera dejado a propósito sin reedificar un sitio sumamente adecuado por su situacion i estension. Cerca de la Moneda, no léjos del Congreso i de la Plaza, diariamente tendria que ser admirado por los transeuntes de casi toda la ciudad. En los dias de solemnidad i escolta no habria peligro de que las tropas de la parada embarazáran el tráfico del pueblo comercial.

«Mejor que cuanto digo pueden discurrir i ejecutar los artistas de la profesion, i repito que a ellos debe dárseles libertad siempre que se quiera tener algo verdaderamente bueno i bello.

«Dejo cumplido, despues de haberlo estudiado i comparado con grandísimo interes, mi proyecto de recomendar un Panteon que, mejor quizá que ninguna otra cosa, interpretaria los altos sentimientos de todo ese pueblo que quiere dar testimonio eterno de veneracion por sus héroes i grandes ciudadanos.—*Ramon Subercaseaux Vicuña.*» (Roma, Marzo 8 de 1881).

VI.

Me he detenido en esta hermosa idea de justicia nacional, porque ella envuelve la noble emulacion que avivó los grandes ideales del Jeneral O' Brien.

Despues de terminadas las campañas de la independencia, él se dedicó a la consagracion de los héroes de aquella titánica lucha por la libertad.

Erijió la estatua del jeneral don Ramon Freire en la Alameda de las Delicias; la columna conmemorativa de Chacabuco, el monolito espiatorio de Maipo i la placa del Salto, honrando a los fundadores de la patria chilena por él elejida.

Fué esta su laudable labor de militar retirado que tanto le elojió el jeneral don Tomas Guido desde las riberas del Plata.

En carta de Buenos Aires, de 20 de Noviembre de 1858, le decia el Jeneral don Tomas Guido: «Mui alta honra hace a usted el ardor con que trabaja por la ereccion de monumentos a nuestros insignes capitanes, San Martin i Bolívar.

«Cada nombre de estos representa una epopeya, una historia.

«Esas estatuas en nuestras plazas despertarán la curiosidad de nuestra juventud para estudiar sus hechos i su época i entonces recien conocerán el héroe.»

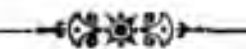
Desearíamos para él esta merecida gloria i recompensa de sus servicios, repatriando sus cenizas que descansan en la cripta del convento irlandes de Lisboa, para guardarlas en el seno de esta tierra que regó con su sangre i que redimió con su espada.

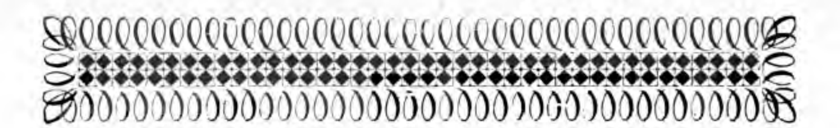
No pedimos estatua para su gallarda efijie, que harto la merece, como sus compatriotas Lord Cochrane i Guillermo Welwrihgt; pero reclamamos el tributo de la gratitud para su memoria que él nos enseñó a pagar siendo soldado, enalteciendo a sus propios compañeros de armas.

Consignamos su nombre glorioso en las pájinas de este libro, obedeciendo a ese estímulo que él nos dió con sus actos de patriota. Que este ejemplo que hoi ofrecemos a nuestros conciudadanos, sea una leccion de constante amor al deber i a las glorias de la patria.

PEDRO PABLO FIGUEROA.

Santiago, Febrero 12 de 1904.





VIDA DEL JENERAL

Don JUAN O'BRIEN

«Durante el largo trascurso de años que han pasado desde mi primera llegada hasta ahora, no he estado ocioso: mi vida ha sido siempre consagrada al mismo gran fin, a saber, la independencia de la América del Sur: he trabajado constantemente con este objeto, ya en los campamentos, ya en los Senados; i aunque el teatro de mis tareas no ha sido solamente Chile, la independencia de una parte de América está tan íntimamente ligada con las otras, que no puede empeñarse a favor de un Estado sin trabajar por todos. —(Presentacion al Congreso de Chile.—1851.) *Jeneral Juan O'Brien.*

I

Washington Irwing al describir la vida de Jorje Washington comienza por un capítulo jenealójico de su ilustre i antigua familia.

No ha pretendido el historiador norte-americano agregar mayor lustre a la noble i ejemplar existencia del héroe del Potomac, exhibiendo los blasones de su dilatada estirpe, sino dejar marcada, a traves del tiempo, las huellas de su raza de beneme-

ritos antepasados, los tradicionales de Wessyngtons, fundadores de su nombre.

En la patria de la igualdad del mérito por el propio esfuerzo se ha procurado constatar por los títulos nobiliarios el oríjen de los hombres esclarecidos para enaltecer las empresas laudables que han hecho triunfar con su jenio o su valor.

A nosotros nos ha parecido conveniente principiar este bosquejo histórico de uno de los patricios de la independencia de nuestra patria i de la América del Sur, reseñando su jenealojía para dejar establecido que no perteneció a ninguna hueste de aventureros la escojida lejion de guerreros estranjeros que vinieron a combatir por la libertad de los paises de este continente.

Bastaria enumerar uno por uno los abolengos tradicionales de cada militar europeo que se enroló en las filas de la revolucion emancipadora, para dejar demostrado el hecho indiscutible de la prosapia de tan caracterizados soldados, suceso honroso para la justa i hermosa causa de la América libre i republicana.

II.

El Jeneral don Juan O'Brien, como todos los distinguidos i brillantes jefes i oficiales europeos que contribuyeron a las campañas de la independencia, pertenecia a una noble familia de su pais. Descendia de una ilustre estirpe de oríjen real que predominó en Irlanda durante varios siglos.

Habia nacido en Battingloss, del condado de Wisklow, en las cercanías de Dublin, en 1794, siendo sus padres Mr. Martin O'Brien i Mss. Honoria O'Connor, ámbos provenientes de antiguas i nobles familias irlandesas.

Los O'Brien descienden de Brien Boroihmh, rei de Thomond, nacido en 926, el cual, despues de haber obtenido cuarenta i nueve victorias sobre los daneses, los arrojó de Irlanda i con-

quistó toda la isla, alcanzando a ser su rei supremo o soberano en 1002.

Sus descendientes tomaron el nombre de O'Brien, que quiere decir *hijos de Brien*, i reinaron durante cinco siglos en su patrimonio de Thomond.

Asimismo, reinaron en Dublin, en Limerik i en Munster, i algunos de ellos dominaron en toda Irlanda.

En la actualidad son muchas las casas nobles de Europa que están relacionadas con la familia de los O'Brien.

Aun cuando son copiosos los libros de jenealojía i de historia que se han publicado en la Gran Bretaña sobre la ilustre, antigua i dilatada familia de los O'Brien, en nuestro pais subsisten algunas crónicas i diversos diccionarios (Biblioteca Nacional i del Seminario Conciliar) irlandeses que constatan los antecedentes de tan noble raza.

El Diccionario de Biografía Nacional, publicado en Lóndres por Mr. Jorje A. Smith, es uno de los mas completos de la Gran Bretaña, pues comprende la historia de Irlanda, Escocia e Inglaterra.

En Inglaterra, como en los Estados Unidos, que siguen las costumbres de la madre patria, es cultivado con esmero en la literatura histórica el estudio de las familias antiguas fundadoras de la nacionalidad.

Los libros que hemos tenido oportunidad de consultar sobre familias de orijen británico o norte-americano establecidas en Chile, nos han maravillado por la riqueza i abundancia de noticias i detalles con referencia a cada uno de sus miembros, por modesta que haya sido su esfera de accion en la sociedad de su tiempo.

Aquí hemos leido las obras históricas, jenealójicas i biográficas sobre las familias Délano i Thayer, recientemente, i nos ha sido satisfactorio tomar nota del espíritu minucioso e investigador de sus autores para dejar establecidas las menores informaciones con respecto a cada una de las personas a que se refieren.

Aparte de la *Enciclopedia Británica*, que resume los estudios de este carácter, en Inglaterra, podemos citar de los Estados Unidos la *Enciclopedia de Biografía Americana*, que ha publicado la acreditada i célebre casa de D. Appleton i Compañía, la mas prestijiosa de la gran nacion norte-americana.

Allí se ha publicado, asimismo, por la casa editorial de Johnson, Frey i Compañía, de New York, la notable obra histórica, ilustrada con retratos en planchas de acero, titulada *Vidas i Retratos de los Presidentes de la Union*, desde Jorje Washington a Johnson, escrita por Evert A. Duyckcinch e ilustrada por el artista Alonso Chappel.

De las obras jenealójicas mas modernas que conocemos de Estados Unidos, cuya importancia se aquilata por sus copiosas i estensas ediciones, podemos anotar las siguientes, que completan la idea que hemos querido comunicar sobre escritores que en estos estudios descuellan en la Gran República: *Familia Vinton*, publicada en 1858, por Jhon Adams Vinton, historia que comienza en la Edad Media i termina en ese año. Relata el oríjen de la estirpe inglesa i comprende sus descendientes norte americanos.

Casa de Thayer, editada en 1874 por el Jeneral Bezabel Thayer. Comienza en 1630, desde que se establece el fundador en Massachusetts. Rejistra 4,625 enlaces, 15 mil nombres i 20 mil fechas, siendo un completo archivo de familia.

Jenealojía, historia i alianzas de la casa americana de Délano (de Launoy), desde 1621 a 1899. Está precedida de la cronolojía histórica de la familia Frenchimont i de Launoy, desde 1096 a 1621. Fué publicada en New-York en 1899 por el mayor Joel Andrew Délano.

Jenealojía de James Warren del Kittery, publicada en 1902, con un costo de *20 mil dollars*. La obra de mayor lujo que se ha publicado en los últimos tiempos.

En 1901, se han editado en Estados Unidos mas de 60 obras de jenealojía i de historia.

De este modo se sabe estimar en esos paises los trabajos de

la naturaleza del que ahora realizamos. Allá no se olvida antecedente alguno de los hombres que figuran en semejantes libros.

Entre nosotros se sorprenderian, i acaso se mostrarian escandalizados, si se espusiese en cada miembro de una familia el humilde oficio que ha desempeñado alguno de sus descendientes inmediatos por las raras continjencias de la vida.

Allá, en aquellos cultos paises, donde el trabajo es el primer título nobiliario, no se sienten avergonzados de que un heredero ilustre de una noble alcurnia se vea abatido por los contrastes de la suerte, miéntras que por acá es motivo de escarnio la condicion modesta o desgraciada de las personas dignas de respeto i de piedad, aun cuando la víctima del infortunio sea acreedora a los homenajes de la vindicta pública.

De la antigua casa de los O'Brien, por sus numerosos enlaces i entroncamientos, se ha podido constatar que son sus descendientes actuales los marqueses de Thomond i de Billing, los condes de Clare, de Catkneys i de Inchiquin, los vizcondes de Tudcaster i los barones de Ibrakan.

Se ha comprobado por crónicas del tiempo de los primeros títulos nobiliarios de su noble estirpe, que el jeneral O'Brien, que jamas hizo valer sus ilustres abolengos, pertenecia a la rama de los marqueses de Thomond, de la cual, sin duda, provenia tambien el heroico i glorioso marino don Jorje O'Brien, que sucumbió al pié de nuestra bandera en la bahía de Valparaiso, inaugurando los combates en el mar i la éra de los sacrificios por la patria en la guerra de la independencia.

El denodado marino don Jorje O'Brien, cuyo nombre lleva una de las naves de la armada nacional, fué el primer mártir de nuestra escuadra militar i el héroe iniciador de las campañas por la libertad del Pacífico.

El jeneral O'Brien, pertenecia por su projenie a la noble i antigua estirpe de los reyes de Irlanda, i por su digna madre a la rama de los O'Connor que representaba, asimismo, una dinastía que habia rejido los destinos de Connaught, la que disputó en varias contiendas a los O'Brien la supremacia de Irlanda.

De estas dos familias dinásticas rivales, cuyo enlace unió mas tarde a sus descendientes, provinieron los mas distinguidos representantes de la sociabilidad de su pais.

En los tiempos antiguos fueron reyes i guerreros, que combatian por la libertad de su patria, i en las modernas épocas históricas han sido caudillos políticos que han luchado en la tribuna i en los parlamentos, por conseguir la emancipacion de la conciencia de los pueblos de su raza.

Acaso por su índole estraordinaria mas de uno de sus héroes fué el protagonista de los cantos de Osian o de los romances incomparables de Walter Scott, este último el verdadero cantor épico de su patria en *Quentin Durward.*

El jeneral O'Brien era un héroe arrancado a esos poemas gloriosos por su gallarda figura, su valor temerario i su abnegacion sin ejemplo.

Los poetas ingleses han podido tomar su vida como argumento de uno de sus poemas i habrian logrado conmover al mundo con sus rasgos épicos de heroicidad i de ternura, mucho mas hermosos que los típicos de *Henoch Arden*, compuesto por Alfredo Tennyson.

Del ilustre militar ha heredado su glorioso nombre la respetable señora peruana doña Isabel O'Brien de la Herran, que alienta vida ejemplar en el seno de nuestra sociedad i de su familia, única hija suya que ha tenido descendencia i que casó con el caballero chileno don José Antonio Valdes i Aldunate.

De su enlace proceden las Valdes O'Brien i de ellas los Rojas Valdes, Garcia Huidobro Valdes, Perez Valdes i Bascuñan Valdes.

El distinguido jóven don Clemente Perez i Valdes O'Brien, biznieto del jeneral don Juan O'Brien, que se caracteriza por su noble afan por el estudio i la piedad cristiana, poseedor del valioso archivo del ilustre prócer, nos ha proporcionado los documentos que guarda como reliquias para confeccionar esta historia, que es gloriosa tradicion de la patria i de América.

III.

O'Brien nació en hogar opulento, pues su digno padre, Mr. Martin O'Brien, era un agricultor rico que tenia anexa a su propiedad una fábrica de tejidos de algodon.

Siendo niño, adquirió la educacion que los negocios de su padre requerian, a cuyas empresas se le destinaba.

A la corta edad de 16 años perdió a su padre, siendo heredero de una gran fortuna. Entre los bienes patrimoniales que le legó su padre, le quedaron algunos caballos de carrera, que ántes de dos años le hicieron perder cuanto poseia.

Este *sport* de los caballos de carreras parece que es una pasion nativa en Inglaterra, especialmente en Irlanda, que comienza con los juegos de caballos de palo en la infancia i termina con la ruina i el monopolio de los picaderos londinenses.

El jóven O' Brien pagó bien caro su aficion a los caballos de carreras, i cuando comprendió la pérdida de su herencia patrimonial, se dirijió a Lóndres en busca de un puesto de oficial en el Ejército, llevando en su cartera un poco mas de *quinientas libras*, como caudal de viajero, el cual habia podido salvar del naufrajio de su inesperta juventud.

La prensa del Támesis lo instruyó de la heroica lucha que sostenian los americanos del Sur contra la metrópoli, por su independencia, i se decidió a partir para el nuevo continente.

Sus naturales bríos de jóven de jenerosos i entusiastas sentimientos lo impulsaban hácia empresa tan noble como atrevida, pues no ignoraba los sacrificios que se imponia todo soldado de la libertad que ponia sus esfuerzos al servicio de la causa de los patriotas.

En Lóndres, sus amigos le regalaron un equipo militar completo i añadieron al obsequio una letra por *quinientas libras* para gastos de la espedicion, a la vez que le proporcionaron algunas cartas de presentacion para sus relaciones del continente.

Se embarcó para América, en el histórico año de 1810, a bordo de un buque portugues que se dirijía a Rio Janeiro.

Pero quiso su mala estrella, que la nave que lo conducia naufragase en las islas de Fernando Pó, escapando el jóven espedicionario de una manera milagrosa, con unos pocos tripulantes, perdiendo todo su equipaje.

Como se ve la suerte se mostraba esquiva i cruel con el jóven O' Brien, poniendo a prueba sus cortos años, su inesperiencia i su propio destino, pues contrariaba su carrera i sus ímpetus de carácter oponiendo obstáculos casi insuperables a su porvenir.

Despues de dos dias de penoso peregrinaje a pié, por senderos estraviados i cubiertos de peligros, atacado de una fuerte fiebre, llegó a puerto de salvacion, al lugar o ensenada mas cercana de la isla, donde encontró socorros i atenciones para su salud.

Allí se restableció de las penurias del desastre marítimo i de las inclemencias de la travesía, recobrando sus perdidas fuerzas juveniles.

Completamente aliviado se embarcó de nuevo en un paquete británico, animado del firme propósito de continuar su interrumpido viaje.

No era él hombre capaz de retroceder, colocado ya en el camino de una vida nueva, sembrada de alternativas, pero que le ofrecia a su espíritu valeroso las sorpresas de una novedad no prevista ni esperada, acaso las gratas emociones del triunfo i de la propia satisfaccion.

En la nueva navegacion le aguardaba otra trájica aventura que comunica colorido de romance a su estraña odisea de viajero i de proscrito tan jóven i huérfano.

Viajaba, tambien como pasajero como él, en el mismo buque, un ingles cuáquero, acompañado de su esposa i de una bella hija llamada Rebeca.

El jóven O'Brien, que era admirador de la belleza, cualidad que fué en él resaltante siempre, se apasionó de la hermosa niña, siendo delicadamente correspondido.

Un dia, dominado por un franco espíritu de sinceridad i confianza, comunicó al ingles cuáquero su pasion por la jóven, confidencia que fué su perdicion. El cuáquero, queriendo cortar las relaciones de su hija con el confiado viajero, propuso al capitan del buque, que tambien era cuáquero, un complot para deshacerse del jóven O'Brien, de cualquier modo.

El capitan, abusando de su autoridad, intimó a O'Brien que se trasladase a otro buque, a un navío brasilero que se cruzó en su camino.

O'Brien protestó del atentado con toda su enerjía, haciendo valer sus derechos de pasajero i de súbdito británico, pero todo acto de independencia o de voluntad era inútil ante el atrabiliario capitan que podia castigarlo por delito de rebelion.

El capitan lo amenazó con entregarlo preso en el primer puerto en que hiciese escala si no se embarcaba en el buque que le ofrecia.

O'Brien, mal de su grado, se vió obligado a trasbordarse al buque brasilero i a tronchar su primera ilusion de jóven viajero, ahogando en su pecho varonil aquel amor naciente i la injusticia de que era víctima de un marino de su patria.

Llegado que hubo a Rio Janeiro, pudo creer en que ya habia asegurado su carrera, pues llevaba una importante recomendacion para el jeneral Colwell, que se habia venido de Portugal a las órdenes del rei don Juan, pero este bravo militar habia fallecido hacia tres meses ..!

El destino se mostraba desapiadado con el jóven proscrito.

Sin abatirse, O'Brien se presentó a el acreditado comerciante ingles de Rio, Mr. Mac Niel, para el cual tenia cartas de presentacion. Este lo acojió con distincion i le proporcionó un crédito de veinticinco mil pesos para que se dedicara al comercio i estableciera una ajencia mercantil en Buenos Aires. O'Brien tenia a la sazon solo 18 años.

Aceptó el jóven O'Brien tan brillante oportunidad para em-
prender una carrera lucrativa i provechosa, pero al llegar a la capital del Plata i contemplar los nobles afanes de los patriotas,

no pudo resistir los ímpetus de su jenio entusiasta i resolvió abandonar los bártulos del comercio por los arreos militares para trasformarse en soldado patriota.

En este centro de operaciones bélicas concluye el capítulo de la novela de su vida de joven peregrino i comienza la epopeya del guerrero que debia ocupar las pájinas de la historia de cinco naciones de la América del Sur.

IV.

En 1812 se enroló O'Brien en el Rejimiento de Granaderos a Caballo, que habia formado San Martin i que se hizo célebre en San Lorenzo.

Incorporado en el ejército patrio arjentino, marchó a Montevideo i tomó parte en el histórico sitio de esa ciudad que ha sido denominada La Nueva Troya por el célebre novelista francés Alejandro Dumas, padre.

Se distinguió en esa campaña por su indomable arrojo i ascendió al grado de teniente de caballeria.

A poco tiempo de iniciada su carrera de soldado voluntario, fué nombrado primer ayudante del jeneral Soler, en cuyo puesto asistió a la rendicion de la plaza en 1814.

Por esta brillante accion de guerra fué premiado por el Gobierno de Buenos Aires con una medalla de plata.

O'Brien narra en su *Cartera de Campaña*, que se conserva como una preciosa reliquia, que el sitio de Montevideo fué una campaña honrosísima para los sitiados i sitiadores.

Estos últimos, agrega, no tenian ni rancho para alimentarse ni campos donde guarecerse, teniendo que cubrirse por las noches con los cueros de los animales vacunos que mataban en el dia a fin de poder defenderse de las lluvias i de la intemperie que es crudísima en el invierno.

Se servian de las monturas de las cabalgaduras para usarlas como almohadas, cuando no dormian sobre sus caballos.

Así, con semejantes padecimientos, aparte del hambre i las

desnudeces, se conquistó la libertad de estos pueblos i se formaron nuestras nacionalidades. O'Brien narra en su *Cartera intima*, un acto episódico i jeneroso del jeneral Soler con relacion a sus obligaciones de subalterno.

Durante el sitio de Montevideo, el jeneral Dorrego marchaba sobre Artigas, el célebre i heroico caudillo oriental, i temiendo Soler que en la persecucion alcanzara hasta Rio Grande, provincia de la frontera del Brasil, mandó a O'Brien, como su ayudante, a prevenirle del peligro en que se colocaria si se internaba tanto en aquella rejion lejana del territorio limítrofe.

O'Brien, forzando la marcha, alcanzó al jeneral Dorrego en la ciudad o pueblo de Rocha, i fué tan rápido su viaje, que revela su enerjía i resistencia de centauro celta, que a su regreso i al presentarse al jeneral Soler, este dudó del cumplimiento de su cometido, recibiéndolo con la mayor exaltacion.

El bravo jefe arjentino no creyó que O'Brien hubiese llenado su importante comision ante su colega de campaña; pero al saber que ya estaba de vuelta de ella, por la respuesta de que era portador de parte de Dorrego, sorprendido de su rapidez i complacido de su noble actividad i adhesion, le regaló una bolsita con doblones de oro i le concedió espontáneamente una licencia de un mes para que fuese a pasear a Buenos Aires.

En 1816, declarada la independencia del Uruguai, o de Montevideo, que es su capital, es decir su cerebro i su corazon, O'Brien volvió a Buenos Aires, donde recibió sus despachos de sarjento mayor i fué nombrado jefe de la guardia o escolta del jeneral Alvear. Pero en medio de esta vida ajitada i llena de alternativas, O'Brien no renunció del todo a su propia independencia de hombre, por mas que su deber de soldado lo sometiese a la disciplina i a la obediencia militar.

Al poco tiempo de encontrarse en Buenos Aires, O'Brien renunció a su puesto de oficial de la guardia i devolvió los despachos de sarjento mayor, *por que no le habia gustado* (segun su propia espresion,) la conducta de su jefe Alvear en el cumplimiento de los compromisos que habia contraido con Vidoguet

en su rendicion. Conservando su antiguo grado de teniente, dejó a Buenos Aires, despues de jurar que «no envainaria su espada hasta ver libertada la América», i se dirijió a Mendoza, donde se presentó al Gobernador de Cuyo, el jeneral don José de San Martin, que organizaba el Ejército de los Andes.

El noble jóven prefiere las privaciones de campaña a las comodidades de la guardia en Buenos Aires, donde los honores podian halagar la vanidad de cualquiera de sus jefes ménos varoniles que él.

A pesar de sus cortos años, habia llegado a un alto grado en la jerarquía superior del Ejército, conocido su valor, i tenia el orgullo de su sangre i de su esclarecido coraje de soldado.

No era hombre de dejarse dominar i sólo su voluntad i el deber marcaban reglas a su carácter.

Al llegar a Mendoza, O'Brien fué acojido con distincion por el jeneral San Martin, que conocia su brioso espíritu guerrero, pues habia sido uno de los fundadores del famoso rejimiento de Granaderos a Caballo que dió 23 jenerales a la América.

Este rasgo de independencia de O'Brien retrata gráficamente su altivez, pues para un individuo de sórdida ambicion, Buenos Aires i la escolta de su jefe le ofrecian fácil carrera de cortesano, que él rechazaba con la mas franca dignidad. Peregrino en un pais que no era el suyo i en el cual no tenia donde volver la mirada para encontrar un apoyo, todo acto depresivo de sus sentimientos de hidalguía i delicadeza lo consideraba humillante para sus propias convicciones.

Se consideraba ligado de un modo indisoluble a la causa de los patriotas, i todos sus actos debian ceñirse a las levantadas aspiraciones de su alma i de su jeneroso corazon que hacia resaltar su abnegacion.

Sin esta ejemplar cualidad de los jefes i oficiales de la revolucion, la obra de la independencia no habria alcanzado el éxito feliz que coronó sus jenerosos esfuerzos.

Aquella lucha jigantesca habria caido aplastada por su pro-

pia grandeza sin las nobles virtudes cívicas de sus promotores i sostenedores.

La independencia de la América no se habria consumado jamas si los hombres que colaboraron a su realizacion no hubiesen puesto en ejercicio los sentimientos i atributos delicados de carácter para demostrar su desinteres personal i su valor i levantado espíritu de probidad i abnegacion.

El jeneral venezolano Francisco Miranda aconsejaba a don Bernardo O'Higgins, al partir éste de Europa para América, que amase a su patria sobre todas las cosas de la vida, que tuviese confianza en sí mismo, que perseverase sin desaliento ni disgusto en su causa de libertad i que no alimentase otra ambicion que el cumplimiento de su deber de patriota.

Así sirvió Sucre al lado de Bolívar, siendo de su misma graduacion militar, sin fijarse en su preponderancia ni en su gloria, sino en su mision de ciudadano i de soldado.

Del mismo modo San Martin, una vez proclamada la independencia del Perú i del Pacífico, delegó su prestijio i su poder de libertador en Bolívar, en la entrevista de Guayaquil, renunciando a todo galardon público, dirijiéndose en seguida al destierro que voluntariamente elijiera para que no se le pudiera acusar de la mas remota ambicion de mando supremo ni de predominio de caudillo victorioso.

Así era O'Brien, noble soldado de corazon, sin doblez i de lealtad a toda prueba a la causa que habia adoptado con toda su alma. San Martin, que poseia la rara penetracion del jenio, reconoció en O'Brien, como lo habia probado con Zenteno, el carácter indomable, a la vez que la sinceridad de sentimientos del soldado fiel a su bandera.

Depositando en él su mas abierta confianza, lo destinó a resguardar el desfiladero llamado del *Mal Paso*, en el Portillo, en un punto escabroso de la cordillera de los Andes.

Era este un desfiladero completamente desamparado, sin el menor recurso, pero que ofrecia ventajosa comunicacion a los ealistas.

O'Brien llevó a sus órdenes 25 hombres, en todo el rigor del invierno de 1816, con cuyo destacamento debia impedir todo avance de los españoles.

Sin mas abrigo que las rocas i las nieves, aquellos centinelas de la cordillera, que debian resistir las crueldades del frio a la vez que los ataques de sus enemigos, como los soldados de Napoleon en la campaña de Rusia, cumplieron su cometido diezmados por los hielos, miéntras su jefe, que parecia de duro hierro, enviaba diversos partes del servicio al jeneral San Martin a Mendoza.

De los 25 soldados de la guarnicion, 11 sucumbieron víctimas de los rigores de la estacion al ser relevados con su jefe.

Quedaba de este modo justificado su nombre de *Mal Paso* dado a ese paraje de la cordillera.

O'Brien se veia forzado a combatir a los españoles que constantemente intentaban invadir aquel paraje.

El jeneral San Martin, en lugar de relevarlo, *le puso un oficio un dia haciéndole ver que no tenia otro oficial a quien, con tanto acierto, pudiese confiarle la defensa de aquel importante reducto.*

Durante seis meses permaneció O'Brien en el Portillo; i al retirarse, obedeciendo órdenes superiores, en Julio de 1816, con sólo 14 hombres de su guarnicion, pues los restantes habian perecido en las nieves, llevaba prisionero al coronel español Wissez que con otros oficiales habia intentado pasar la cordillera, poniéndose a salvo de la fuga de su prision en Rio Cuarto.

Al regresar al campamento de Mendoza, San Martin nombró a O'Brien su primer ayudante de campo.

Vicuña Mackenna dice a este propósito: «San Martin sabia premiar a los buenos servidores. Hizo á O'Brien su primer ayudante, honor grandiosísimo para un jóven capitan estranjero».

Aparte de la gloria de sus servicios, que fueron escepcionales, O'Brien podia ostentar como su mayor título de guerrero el noble afecto del jeneral San Martin, que en nadie puso jamas su cariño fuera de la libertad de América i que al bravo celta le

acordó todo el sentimiento de estimacion de su pecho de bronce.

Por su parte el jeneral O'Brien supo corresponder el honroso afecto que le profesaba San Martin. Cuando ya estaba anciano, él relató a Vicuña Mackenna las campañas del héroe de los Andes, con cuyas verídicas informaciones pudo el historiador chileno escribir el bello capítulo titulado «El jeneral San Martin despues de Chacabuco», que es el mas glorioso período de su vida de libertador.

O'Brien tambien lo merecia por su firmeza de acero i su incomparable amor a la causa emancipadora, pues ninguno de los patriotas, con escepcion de Manuel Rodríguez, se impuso sacrificios mayores que él para servir a la libertad del continente.

Se conserva un rasgo de su pluma que define su adhesion sin límites a la revolucion.

En un documento oficial presentado al Congreso del Perú, dice, en elocuente lenguaje, el valiente guerrero, cuando ya los años habian caido sobre su venerable cabeza con su cortejo de blancas canas: «La vida militar era poco análoga a mis ideas, pues ajitado de un espíritu romántico i enemigo decidido de la tiranía i opresion, apénas sonó el clarin de la independencia americana cuando, abandonando mis inmunidades nacionales i los intereses i afecciones de la patria i familia, resolví dedicarme a la causa de la libertad i consagrar mi vida a la defensa de los derechos de los pueblos sud-americanos». O'Brien hizo, con estraordinario valor, la campaña de dieciocho meses de la Banda Oriental del Plata, contra los españoles i los portugueses, al iniciar su carrera de soldado, i en Mendoza puso de manifiesto su adhesion sin límites a la causa de la libertad, sirviendo con denodada abnegacion al jeneral San Martin en el Paso del Portillo. Así se acredita la afirmacion de haber servido cual ninguno a la revolucion, con entusiasmo de verdadero chileno.

Su espíritu temerario lo hacia apto para las mas difíciles empresas.

Vicuña Mackenna la define en estos rasgos, que pintan su naturaleza intrépida i admirable:

«Ningun campo mas a propósito para su jenio que aquellas planicies sin límites, en que todos los combates se traban a galope, i ningun soldado mas digno de ser su camarada que aquellos valientes gauchos que sólo saben conservar la brida i la lanza».

Sus prodijios de enerjía i de valor demuestran el espíritu audaz que lo animaba.

V.

«Durante su permanencia en Mendoza, dice don Benjamin Vicuña Mackenna, en su opúsculo histórico titulado *El jeneral O'Brien* (pájinas 12-13-14 i 15) O'Brien puso en exhibicion algunas de las peculiaridades de su simpático carácter.

«Recordamos dos aventuras que él mismo nos ha referido.

«Dijo un dia en una conversacion de cuartel que la señorita Lavalle, de Buenos Aires, era hija de Eva i habia comido la fruta del Paraiso... Miente Ud.! le contestó el capitan de Granaderos de a Caballo don Juan Lavalle, pariente de la dama acusada; i siguióse un altercado, en el que O'Brien, acababa de convencerse de que la señorita era inocente, porque si O'Brien fué amigo de todos los hombres, fué tambien el adorador de todas las mujeres, sin escepcion alguna, escepto las feas...

«Pero así como rendia fácil pleito-homenaje a la belleza, lo tributaba tambien al valor, aunque este fuese sólo una temeridad o una calaverada.

«Convino con Lavalle en que éste tenia razon, pero no quiso consentir en dársela sino despues de haber peleado a sable en la Alameda de Mendoza.

«Lavalle era hombre que no sabia hacerse rogar para estas cosas.

«Una honda cicatriz que O'Brien tenia en la muñeca de la mano derecha i que nos mostraba sonriendo al referirnos el

paso, probaba que los filos de sable de Riobamba eran tan agudos en el cuartel como en el campo de batalla.

«La otra aventura es mas orijinal todavía.

«Acostumbraba San Martin ofrecer a sus oficiales corridas de toros para poner a prueba sus brios o su ajilidad, pues ellos mismos entraban en la arena.

«En una de estas fiestas ocurrióselе a O'Brien presentarse delante de las induljentes damas i de los bravos toros de las pampas con las piernas atadas con cordones de cinta para hacer ostentacion de su serenidad i de la destreza de sus movimientos.

«Bien pudo dejar su alma en el cuerpo de un toro el capitan irlandes; pero a él en su mocedad le habria parecido aquel un trance poco duro, si hubiera tenido, como sin duda tenia en el recinto, otra alma que hubiese recojido la suya, cuando, como la de Bartolillo se le hubiese salido del cuerpo...

«De estas hazañas de campamento O'Brien pasó a otras mayores, que en su hoja de servicios están marcadas con los nombres de Chacabuco i Maipo».

En la batalla de Chacabuco, el capitan O'Brien, mandado por el jeneral San Martin, como su ayudante de campo, a trasmitir una órden al jeneral O'Higgins, que venia a la vanguardia, se incorporó a la division, tomando su puesto en las filas del Rejimiento de Granaderos de a Caballo.

En medio del combate fué tanto su ardor patriótico, que logró llegar el primero de todos sus compañeros a las casas de Chacabuco en persecucion de los realistas derrotados por la terrible carga de O'Higgins, que con aquella gloriosa victoria vengaba el tremendo desastre de Rancagua.

Un grupo de soldados españoles defendia un estandarte a cortos pasos de la entrada de las casas, en el callejon que conduce al camino real.

O'Brien cayó sobre ellos sable en mano, i esquivando el cuerpo de los tiros de fusil de los realistas, merced a la destreza en el manejo de su caballo, logró tomarse la codiciada bandera.

Esta hazaña está rodeada de las mas dramáticas peripe-

cias, que comunican mayor realce a tan gloriosa accion de batalla.

Una vez capturado por O'Brien aquel estandarte real, fué agredido, en el callejon, por un grupo de oficiales españoles que le disputaban su codiciada presa de guerra, la mas valiosa de toda victoria.

O'Brien se defendió del ataque con la propia lanza del estandarte, arrollando a los enemigos, siendo perforada la bandera por las bayonetas de los soldados realistas que pretendian recobrarla.

En estas circunstancias fué protejido por sus soldados i el triunfo coronó sus esfuerzos.

«Un fragmento,—dice Vicuña Mackenna,—de fierro marca en el sitio en que tuvo lugar esta hazaña el recuerdo de la gloria de O'Brien, *la mas alta que un hombre de pelea puede alcanzar en el campo de batalla.*

«La bandera—añade el mismo ilustre historiador—tomada en aquel lance ostentaba todavía en 1855 sus pálidos colores de amarillo i lacre en la nave de la Catedral de Mendoza, donde San Martin la hizo colocar, comisionando al propio O'Brien para aquel servicio de honor».

El jeneral San Martin le ordenó despues de la victoria la persecucion del jeneral Maroto, i O'Brien, remudando caballo, lo siguió hácia Valparaiso, sin lograr darle alcance.

De regreso de esta jornada, en la que la suerte se le mostró adversa, tomó a los realistas, en las cercanías de la hacienda de Pudahuel, una carga de dinero, que en onzas de oro sellado i plata labrada i en barras contenia mas de 25 mil pesos.

Este tesoro lo entregó O'Brien en Santiago, en casa del Conde de la Conquista, don Mateo de Toro Zambrano, a los jenerales San Martin i O'Higgins, quienes lo pusieron bajo la custodia del Comisario Jeneral del Ejército don Gregorio Lémus.

Aquella presa, dice irónicamente Vicuña Mackenna, «valia mas que Maroto» para las arcas del nuevo Estado.

En su hoja de servicios se estampa este hermoso concepto:

«merced al estandarte tomado por O'Brien en Chacabuco, San Martin tuvo la gloria de ser el primero que en Chile desarrolló una bandera española debajo de las plantas de los soldados patriotas!...»

Con relacion a la persecucion de Maroto, narra este documento lo siguiente:

«Concluida la batalla, esa misma noche se le ordenó a O'Brien ir en persecucion del jeneral Maroto i al dia siguiente llegó a la cuesta de Prado, en donde supo que Maroto habia pasado la tarde anterior, huyendo hácia Valparaiso.

«El mal estado de las cabalgaduras de su tropa no permitió a O'Brien seguir al fujitivo i volvió a las casas de Pudahuel (Pudagüel) para proporcionar alfalfa a sus caballos i comida a sus soldados.

«Al pasar por el monte que está al centro del camino de las casas, el sarjento Díaz le avisó que habia una carga de petacas (cajas antiguas de cuero) i un aparejo botado; pasó O'Brien a rejistrarlas i halló un par de charreteras, un freno de plata i dos alforjas llenas de onzas de oro sellado.

«Al sarjento le dió 6 onzas, a cada cabo 4 i 3 a cada soldado: las demas 1,936 onzas las llevó a la casa del Conde de Toro, donde a la sazon se hallaban los jenerales San Martin i O'Higgins, en presencia de los cuales entregó este importante hallazgo al Comisario Lémus, que lo depositó en la caja del Ejército.

«Por este acto de desprendimiento recibió una carta del jeneral O'Higgins, dándole las gracias en nombre de la patria».

Los Gobiernos de Chile i Buenos Aires le concedieron una medalla de plata, respectivamente por la batalla de Chacabuco.

En una presentacion que el benemérito militar hizo mas tarde, en su ancianidad, al Congreso chileno (1851) decia sobre este hecho, que tanto enaltece su desinteres de patriota i de soldado:

«Aunque la lei (de guerra) me concedia la tercera parte de esta presa, yo, conociendo la escasez del Erario del pais en aque-

llos momentos i sabedor de que el Ejército no podia moverse al Sur sin recursos,—sabia que las tropas al mando del coronel Las Heras se hallaban paradas en Rancagua por falta de sueldos—i tomando en consideracion estas circunstancias, ponia a un lado mis propios intereses a beneficio del pais, dejando que toda la suma tomada fuera destinada al pago de los soldados que peleaban por la independencia de la patria».

Al tomar posesion de la capital i tener que concurrir a las festividades relijiosas en accion de gracias al Todo Poderoso por la victoria obtenida por las armas patriotas, pues O'Brien era profundamente creyente, notó que en su maleta de campaña no tenia camisas......su jeneral en jefe i su amigo, don José de San Martin, se la proporcionó cariñosamente.

O'Brien cada vez que emprendia un viaje hacia oracion, i elevando su pensamiento a Dios, esclamaba: «Ya me he sacramentado!»

De la suma de 20,000 onzas de oro sellado se deduce una mayor cantidad que la tomada en cuenta en la historia, pues la moneda de oro de ese valor importaba 17 pesos 25 centavos, dando, por consiguiente, un total de 34 mil 500 pesos el botin de guerra tomado por O'Brien cedido al Estado.

O'Brien por toda recompensa recibió del Director Supremo interino, don Hilarion de la Quintana, la cantidad de 300 pesos que se le dieron para sus gastos i reparar su equipaje de campaña.

VI.

Alcanzada la victoria de Chacabuco i constituido el Gobierno patriota en Santiago, bajo el mando del Director Supremo, don Bernardo O'Higgins, San Martin resolvió dirijirse a Buenos Aires. Necesitaba conferenciar con Pueyrredon para esplicar su espedicion a Chile i convenir con el Gobierno de Buenos Aires en los medios de la empresa de libertar al Perú.

Ese hombre de hierro no se daba reposo, tenia el jenio de la

guerra i de la mayor actividad en la campaña esperaba el éxito de su empresa libertadora.

Miéntras dejaba en el campamento de las Tablas al Ejército de los Andes, se dispuso a repasar la cordillera con esa enerjía i celeridad que eran los atributos de su espíritu incomparable.

Durante los meses del año de 1817, trasmontó tres veces los Andes, para ir a Buenos Aires a conferenciar con el Director don Juan Martin de Pueyrredon, pues era enemigo de resolver las cuestiones de Estado por medio de oficios.

El resolvia todas las altas resoluciones personalmente, como lo demostró, hasta el período final de sus campañas en la América del Sur, con la célebre entrevista con Bolívar en Guayaquil.

En 1820 repasó los Andes siete veces, a lomo de mula, para dirijirse a Buenos Aires, recorriendo una estension de territorio casi igual a todo el límite de la América. En el hermoso capítulo titulado AL JENERAL SAN MARTIN DESPUES DE CHACABUCO, *lo que puede el jenio en sesenta dias*, relata Vicuña Mackenna con el mas pintoresco lenguaje, segun los recuerdos del jeneral O'Brien, el viaje a Buenos Aires:

«El capitan de Granaderos a caballo don Juan O'Brien, de nacionalidad irlandesa, era el ayudante predilecto del cuerpo de don José de San Martin.

«Tenia esa predileccion mui buenas razones de ser, porque O'Brien era hermoso i corpulento como un titan, valiente como el mas afilado sable de su rejimiento, jinete como un centauro, i mas que todo esto, callado como un enigma, porque, afuer de irlandes, habia olvidado el ingles i no habia aprendido el español.

«Fuera de esto, O'Brien era un soldado cumplido, porque en la vida no le gustaron con pasion sino dos cosas: las batallas i las buenas mozas, que, a decir verdad, todo es guerra.

«Un dia que, si nuestra memoria no nos engaña, fué el 10 de Marzo de 1817, estaba el jeneral San Martin en el lugar favorito de su palacio de los antiguos obispos de Santiago (que era la

cocina,) conversando soldadescamente con álguien i comiendo sobreparado algun bocado, porque rara vez se sentaba a la mesa, cuando, notando, que pasaba el capitan O' Brien por el patio le dió un grito de: «O' Brien!» «O' Brien!» grito tal (grito de San Martin!) que hizo jirar al último sobre su cuerpo i correr mas rápido que el relámpago.

«—O' Brien! le dijo el jeneral con ese tono peculiar de San Martin, rápido, cortante, mitad del caporal que manda ¡armas al hombro! mitad del dictador que de sus propios ecos hace rayos: O'Brien! mañana al amanecer marchamos para Buenos Aires.

«—Para Buenos Aires, señor! contestó casi balbuceando i palideciendo el bravo celta, que tenia ya mas de un requiebro a cuestas i mas de una conquista comenzada entre el cauce del Mapocho i el del Zanjon de la Aguada.

¿A Buenos Aires, señor?

—Si, señor! A Buenos Aires, por Mendoza, mañana al aclarar!

I llevaremos *carga*, señor?—agregó el sorprendido galan, que habria querido tener cien almofreces para atajar el paso al vencedor de los Andes.

«Carga! repuso San Martin, entre riéndose i enfadado. Se ha figurado usted que voi a meterme a fraile para viajar con petacas...............Vaya! Déjese usted de *santiaguinadas* (testual).

«En lo montado! En lo montado! Mande un ordenanza a don José Miguel Serrano, a los *Pasos de Huechuraba*, para que me haga aprontar mi mula barrosa de cordillera, i vaya corriendo a la Secretaría a decir a Alvarez Jonte que ponga dos letras al viejo Alcázar para que me tenga en los Andes un poco de charqui, cebolla picada, harina tostada.........i............¡a caballo! En lo montado! En lo montado! ¿me ha entendido usted?

«San Martin nunca hacia diálogos porque no sufria réplicas.

«Así es que O' Brien fué diciendo a todo:—Si, señor!, si, señor!.

«I de allí mohino i rabioso, pero resuelto, se fué a ensillar i a golpear ventanas de adios entre las mas bellas de sus conocidas.

Su tirano jeneral no le dió tiempo sino para poner dos camisas limpias en las alforjas.

—En Buenos Aires se mudará camisas, le habia dicho sonriendo San Martin, al verle en sus trajines. Allá son mas baratas i no le faltará con que comprarlas............

«En lo de las camisas se habia mostrado el capitan O'Brien mucho mas dócil que en lo del colchon, porque era ya por entónces un santiaguino hecho i derecho.

«Eso de *mudarse* fué, en verdad, durante la colonia algo que significaba dos cosas poco agradables, esto es, trabajo i gasto. Pero tenderse a la bartola a dormir la siesta a là cena, eso era cosa mui usada, porque era barato i tendido. Por esto la cuestion almofrez era una cuestion capital en esos años, i tenemos casi por cierto que la mitad de las aneurismas de que morian nuestros mayores nacian del trajin de abrochar o desabrochar almofrez, o de la pena de no tenerlos.

«Carecer por esos tiempos de cama, cocina, de una mula (*i si macho, mejor*) equivalia a viajar hoi con boleto de tercera, i por consiguiente, era mengua i sabor de enfermedad i hasta de muerte.

«Mas, lo que fué la camisa colonial, considerábasela como mui distinta cosa, i aun habia escuela hijénica en Santiago sobre que era mas sano no mudarse, o, por lo ménos, guardar el lienzo una semana sobre el cuerpo para evitar resfríos, reumas i lepidias.

«Por eso fué que el capitan O'Brien, que vivia alojado, en una casa aristocrática en Santiago, como todos los oficiales estranjeros del Ejército de los Andes, no promovió artículo sobre su lavandera cuando su jeneral lo condenó con costas en la cuestion de cama i almofrez.

«San Martin nunca durmió en las cordilleras i en las pampas, sino sobre sus pellones, tapado con su grueso capote de vivos encarnados de coronel de Granaderos a Caballo.

«Nunca viajó tampoco sino sobre montado.

«Sea de ello lo que fuese, i quiso que no quiso, el capitan

O'Brien galopaba a las cuatro de la tarde de aquel dia, 10 de Marzo de 1817 para la chácara de Huechuraba, llamada los *Pasos*, precisamente porque en el invierno no podia pasarse por sus pantanos i porque en el estío, con sus polvaredas, se hacian i deshacian tapias en el aire,

«Era dueño de ese fundo el respetable caballero don José Miguel Serrano, que en mi mocedad me contó algunas de estas cosas, i otras me contó el capitan O'Brien, mi amigo desde la estatua de Freire hasta la sepultura de Lisboa, donde al morir me legó un anillo de oro, compañero de toda su vida, i que yo custodio con amor en la mia.

«Llegó el capitan viajero, contrariado en sus amores i echando chispas, a las casas de Huechuraba, que son las mismas que hoi existen a la derecha del camino; pero como el dueño de ellas era hombre de mucha paz, luego se aquietó, llamó a los arrieros, previno a Otaróla, el guia favorito de San Martin, para los senderos de la cordillera, i mandó hacer la inevitable cena.

«A las oraciones llegó el jeneral en carroza—honor fastidioso que le habian hecho los santiaguinos—acompañándole en número mui crecido hasta la *Esquina del fraile*, que es donde confluyen el camino del norte que sale de la Cañadilla i el callejon de las Hornillas.

«San Martin era, por lo comun, taciturno i aquella noche se acostó silencioso en los corredores de la casa. No probó bocado i sólo previno que le despertasen ántes de aclarar, para aprovechar la fresca.

«Era la canícula.

«Por lo demas, el ex-gobernador de Mendoza amaba las mulas en los viajes i las preferia a los caballos, porque su teson se amoldaba al teson de aquellas bestias.

«Callado, caminaba, caminaba, caminaba,... i sólo cuando llegaba al objetivo o a la pasada, echaba pié a tierra, i entónces, que lo desalojara el diablo.

Las pasadas de San Martin fueron Buenos Aires, Mendoza, Santiago, Lima.

«Al despuntar el sol los picos desgarrados de la cordillera de Chicureo i de Colina, San Martin trepaba silencioso la cuesta de Chacabuco, simple sendero de caballos en esa época, i desde las casas de la hacienda, cuya arquitectura jesuítica se divisaba desde léjos, comenzó a mirar las huellas que aun quedaban, a un lado i otro del camino, de la batalla que hacia un mes ménos un dia habia ganado allí sobre Maroto.

«Era el 11 de Marzo.—*¡Pobres negros!* esclamó al divisar en una quebrada un pequeño monton de tierra, i fué todo lo que habló.

«Eran los libertos del número 8 que allí habian sido enterrados despues de haber peleado como leones a la voz de Enrique Martínez, su bravo comandante.

«Al caer la tarde i despues de haber echado una corta siesta con mate *cimarron* (sin azúcar) en una de las mas frondosas arboledas de Curimon, el vencedor de Chacabuco llegaba con su comitiva a la villa de los Andes, que entónces sólo se llamaba Villa Nueva, en oposicion a San Felipe, que era la villa vieja.

«Allí lo hospedó el viejo jeneral Alcázar que durante tres años estaba haciendo el oficio de portero de Chile.

«Despues de Rancagua, el bravo octojenario habia cerrado la retaguardia i quemado el último cartucho de pólvora patriota en la ladera de los Papeles. Ahora, despues de Chacabuco, guardaba, en calidad de gobernador, aquel paso esencial, i a fé que vijilante mas despierto i sufrido cancerbero no habian tenido jamas los desfiladeros de los Andes.

«San Martin no desmayó, iba enfermo, pues jamas tuvo buena salud; pero llevaba en el alma, que es lo que los pobres suelen llamar "la caja del cuerpo", uno de esos dolores imperiales que postran bajo sus fibras los mas rehacios achaques. San Martin aparentemente iba a Buenos Aires, pero en realidad iba a Lima, por la via de las pampas».

En efecto, San Martin, acompañado del fiel e infatigable O'Brien, que parecia de la misma pasta de su jeneral por la resistencia física i moral, fué a Buenos Aires a buscar los medios i el

acuerdo con el gobierno nacional para la espedicion libertadora del Perú.

Cabe al brioso i leal irlandes la gloria de esa empresa, porque cooperó a ella con sus fatigas de ayudante de San Martin i su concurso militar.

En esa odisea de Buenos Aires, a traves de las cordilleras i las pampas, tantas veces repetida i renovada, O'Brien, el hombre de acero i espíritu de bronce, supo secundar noblemente a su jefe, al caudillo glorioso de cuerpo de hierro i alma de granito, al cíclope sud-americano que tenia la inflexible firmeza de las rocas de los Andes.

No se puede hacer la apoteósis del estraordinario carácter del jeneral San Martin, sin colocar a su lado, como su sombra—que proyecta la rara luz de su enerjía incomparable—al heroico Edecan O'Brien, su amigo de la mas absoluta confianza, en cuyas manos de centauro entregaba su valiosa vida.

Fué su inseparable compañero en todas sus jornadas. I preciso se hace decir que las esforzadas marchas del jeneral San Martin a Buenos Aires, desde Chile, eran otras tantas batallas ganadas de antemano a los realistas dominadores de la América, porque cada una de ellas era la preparacion de las futuras derrotas de los peninsulares que oprimian al continente.

Justo es, pues, estampar aquí que a O'Brien corresponde su parte de gloria en todos esos grandiosos viajes a traves de la mitad de la América, desde el Mapocho al Plata, trasmontando las cordilleras i recorriendo las llanuras para dar la libertad al Pacífico.

De su regreso de Buenos Aires, siguió imperturbable, como buen irlandes, las rudas campañas de la independencia en las filas del Ejército, al lado i a las órdenes de San Martin.

VII.

Emprendida la campaña del Sur, O'Brien marchó al sitio de Talcahuano, que, por las vecindades del mar i del Bio-Bio, de-

bió recordarle el sitio de Montevideo i las márjenes del caudaloso Plata. Cumplida su mision allí, regresó a ponerse nuevamente a las órdenes de San Martin en el campamento de las Tablas. Hizo la rápida marcha de la persecucion de Osorio hácia el Sur, i se encontró en la noche triste de la sorpresa de Cancha Rayada, sin abandonar un instante a su jefe.

Fué el único oficial que no se separó un momento del lado de San Martin, con quien emprendió la retirada hácia San Fernando, donde descansaron brevemente de los azares del desastre. Allí San Martin, segun el testimonio del coronel don José Bernardo Cáceres, que formaba parte de la comitiva, como esfinje—silencioso i abstraido,—fatigado por las emociones de la derrota, se tendió en el suelo de su alojamiento, dando descanso por un momento a sus miembros de acero i a su alma de granito.

Acaso allí, con la mirada escrutadora fija en el cielo, buscaba en su insondable pensamiento la solucion de su destino, que acababa de recibir formidable golpe cuando mas anhelaba vencer los obstáculos que se oponian a la independencia de América.

Cancha Rayada destruia de improviso toda su obra maduramente elaborada en Mendoza i lo arrojaba al negro abismo de la ruina completa de su causa de libertad continental.

Su Ejército, formado de bloques de los Andes, que tal era el alma de sus soldados, habia hollado las nieves de las cumbres como el cóndor que hiende las nubes, vencedor del mas brillante núcleo militar español en la cuesta de Chacabuco, ahora vagaba deshecho, con sus jefes dispersos, por los campos, como peregrinos sin patria.

Aun cuando Blanco Encalada habia puesto en salvo la artillería i Las Heras toda una division, la sorpresa de Cancha Rayada era mucho mas trascendental que el desastre de Rancagua.

En las *Memorias de las Campañas de la Independencia*, escritas por el brillante coronel don Rafael Gana, se narran las

sombrias consecuencias de la triste sorpresa con el colorido del desastre mas desalentador.

Afortunadamente para los destinos de la patria, la Providencia velaba por su suerte i en Santiago un héroe sin segundo, Manuel Rodríguez, inspirado por la divina luz del cielo, alentó con su palabra de tribuno al pueblo de la capital i le infundió el coraje del heroismo.

Formó la lejion de los *Húsares de la Muerte*—título de martirio—para vengar el desastre de Cancha Rayada en Maipo.

La obra de San Martin volvia a ser admirable i noblemente secundada por el ilustre guerrillero, que encarnaba, en sus brios i en su jenio, el alma del pueblo chileno, la augusta conciencia de la patria!

O'Brien no se apartó de su jefe, sino en Chimbarongo, para adelantarse a cumplir sus órdenes en Santiago.

A las puertas de la capital, los aguardaba el ánjel de las victorias inmortales para resarcirles de los sacrificios de la derrota de Cancha Rayada.

Ya se divisaba en el horizonte el primer albor de la aurora imborrable del triunfo decisivo de Maipo cuyos destellos se reflejaban en todos los corazones dispuestos al heroismo i al martirio.

VIII.

En la gloriosa i reñida batalla de Maipo, que debe ser inscrita entre las batallas decisivas de la libertad en América i que selló definitivamente la independencia de Chile, el denodado O'Brien descolló por sus hazañas.

Acompañó, en la mañana, al sagaz jeneral San Martin a hacer un reconocimiento en el campo enemigo, disfrazados ámbos con el traje de simples campesinos.

El historiador don Diego Barros Arana, en su «Historia Jeneral de Chile», describe este episodio precursor de la batalla de Maipo:

«Los dos Ejércitos, separados por una distancia de seis kilómetros escasos, habian pasado aquella noche sobre las armas.

«Un escuadron de Cazadores a caballo mandado por el coronel Freire, i otro de Granaderos bajo las órdenes del comandante don José Melian, sostuvieron un constante tiroteo con los Dragones de Morgado. Al venir el dia, todo el Ejército realista se puso en movimiento, ocupó las casas de la hacienda de Espejo i sus contornos, i casi sin demora ni vacilacion continuó su marcha hácia el noroeste, obligando a las avanzadas enemigas a replegarse hácia su campo.

«Osorio parecia persistir en su plan de pasar adelante por una marcha de circunvalacion ejecutada a la distancia por el flanco derecho del Ejército patriota, e ir a ocupar el camino entre Santiago i Valparaiso. Ese plan, aun dado que no hubiera podido ocupar a la capital, le habria permitido en caso de un contraste contar con un lugar de retirada en ese punto, bloqueado a la sazon por la Escuadra española.

«Advertido por el coronel Freire de este movimiento de los realistas, se adelantó San Martin, cuando apénas amanecia, a hacer un reconocimiento personal. Acompañábanlo su ayudante O'Brien i el comandante de injenieros Bacler A'lbe, vestidos, como el jeneral en jefe, con el traje de simples campesinos. Desde una distancia de quinientos a seiscientos metros pudo ver, con la ayuda de un anteojo, lo que allí pasaba; i volviéndose a sus compañeros les dijo, lleno de confianza: «Osorio es mas inepto de lo que yo pensaba. El sol que comienza a asomar en la cordillera va a ser testigo de nuestra victoria».

O'Brien tuvo el honor i la suerte de batirse en esa memorable accion de guerra como primer Edecan del jeneral San Martin.

A las 3 i media de la tarde, pronunciada ya la derrota de los realistas, recibió del jeneral San Martin la órden de perseguir al jeneral español don Mariano Osorio, que huia del campo de batalla, señalándose por su poncho blanco, como en Rancagua.

O'Brien, que por segunda vez le habia correspondido la hon-

rosa mision confiada a su valor i a su lealtad de perseguir al jefe vencido, lo mismo que en Chacabuco acosando a Maroto, tomó el mando de 50 granaderos a caballo i abriéndose paso a traves de las filas realistas, siguió el rumbo del jefe español que se alejaba con la mayor presteza de los suyos, abandonando sus banderas.

El jeneral Osorio llegó a las oraciones a la casa de posta, en la cuesta de Prado, llevando notable delantera a O'Brien, que habia galopado briosamente en su persecucion para darle caza.

Osorio, que llevaba, por lo ménos, media hora de marcha adelantando a O'Brien habia tomado el camino carretero.

La caballada de O'Brien, fatigada con la batalla i gastada con la forzada marcha de la rápida persecucion, se hallaba en un estado casi de incapacidad para continuar su camino.

Esta circunstancia obligó a O'Brien a tomar la resolucion de pasar el cerro por el camino viejo, que siendo mas corto le permitia cortar la retirada al jefe fujitivo al otro lado de la cuesta.

Esa tarde, ya llegada la hora del crepúsculo, cuando O'Brien bajó al lado opuesto de la cuesta de Prado, atrevesando el camino que conduce a Valparaiso, no encontrando al enemigo en su fuga ni noticias del rumbo que seguia, pues habia tomado el sendero de la costa para hacer creer que continuaria hácia el Norte, cuando en realidad se dirijia al Sur, con un baqueano, frustrada toda espectativa de darle alcance, resolvió seguir la ruta de Melipilla, en donde tomó 400 prisioneros i 25 oficiales, a los que condujo a Santiago i entregó al Gobierno patriota.

Asimismo logró capturar el equipaje i las balijas de la correspondencia i del archivo del jeneral Osorio, valiosa presa de guerra que equivalia a una fortuna i a una segunda victoria.

Don Diego Barros Arana relata, en su citada *Historia Jeneral de Chile*, esta proeza de O'Brien, en los siguientes honrosos términos:

«O'Brien, movido por un exceso de celo en el cumplimiento del encargo que llevaba, habia cometido un error que dió tiempo a Osorio i sus compañeros para ponerse en salvo.

«Siguiendo en pos de éstos, i distinguiéndolos a la distancia por la polvareda que levantaban sus caballos, el oficial patriota habia llegado hasta la cuesta de Prado a entradas de la noche. De la cumbre de esa cuesta partia hácia el Norte un sendero áspero i accidentado (conocido con el nombre de «la Cuesta Vieja»), apénas traficable para caballos, que iba a bajar al camino de Valparaiso, dos leguas mas adelante.

«Creyendo que Osorio se dirijia a ese puerto o a sus inmediaciones, i esperando ganarle la delantera i caer de repente sobre él i cerrarle el paso, O'Brien tomó aquel sendero i una vez en las tierras bajas, se colocó en acecho resuelto a empeñar el combate i a desempeñar su comision a todo trance.

«Despues de un largo rato, cuando, cansado de esperar la pasada de los fujitivos se resolvió ir a buscarlos al pié de la cuesta retrocediendo por el camino público, reconoció su error por los informes de algunos campesinos que le avisaron que aquellos habian tomado, hacia mas de dos horas, el camino que conducia a Melipilla.

«O'Brien no trepidó en seguir en la persecucion; pero ya era demasiado tarde, i sólo logró apresar a algunos soldados rezagados, apoderarse de unas cuantas mulas que conducian algunas cargas de municiones i de ropas, i entre ellas de una carga de equipaje, con los despachos i con la correspondencia del jeneral enemigo.

«El capitan O'Brien, mas tarde jeneral en el Perú, i mui conocido en todos estos paises, que recorria periódicamente hasta el fin de sus dias (O'Brien falleció en Lisboa el 1.º de Junio de 1861, a la edad de 68 años, hallándose nuevamente en viaje para Chile) contaba con todos sus accidentes i con mucho colorido esta correría en persecusion de Osorio. Referia a este respecto un rasgo de jenerosidad i discrecion de San Martin que la historia ha consignado i que debe recordar.

«Cuando O'Brien trajo de Santiago la balija que contenia la correspondencia de Osorio, i la presentó a San Martin, este último la sometió a un minucioso exámen. Halló en ella las ins-

trucciones dadas por el virrei del Perú al jeneral realista i muchos otros documentos de carácter oficial i privado, útiles para descubrir los planes i los recursos del enemigo, i encontró, ademas, algunas cartas escritas para dos o tres caballeros de Santiago, que, aunque tenidos por patriotas, se habian dirijido a Osorio despues del desastre de Cancha Rayada para espresarle su adhesion a la causa del rei. En vez de emplear esas cartas como autos cabeza de proceso contra sus autores, San Martin las reservó cuidadosamente; i un dia que salió con O'Brien a caballo a dar un paseo al Salto, en los alrededores del Norte de Santiago, las quemó para no dejar memoria de esa culpable debilidad de hombres, por otra parte, buenos i utilizables en servicio de la causa de la revolucion. En recuerdo de este acto de la jenerosidad de su jeneral, el fiel O'Brien adquirió mas tarde el terreno en que éste habia sido ejecutado, lo convirtió en una modesta quinta de recreo, i allí levantó una columna de madera conmemorativa de aquel hecho».

Por los servicios prestados por O'Brien en la batalla de Maipo, recibió una medalla de plata del Gobierno de Chile i los cordones de plata de honor de Buenos Aires.

San Martin le regaló los cordones propios, acompañándolos de la siguiente carta de cariñoso afecto:

Señor don Juan O'Brien.

Santiago Abril 21 de 1820.

Mi estimado amigo:

Remeditos me ha enviado los adjuntos cordones de Maipo; en ningunos hombros estarán mejor que en los de usted, por lo que me tomo la confianza de remitírselos para que los use en mi nombre.

Se repite de usted su amigo Q. S. M. B.

JOSÉ DE SAN MARTIN.

O'Brien fué condecorado con la cruz de la Lejion de Mérito de Chile, creada por el Director Supremo don Bernardo O'Higgins i ascendido al grado de teniente coronel.

IX.

En 1820 emprendió la campaña de la espedicion libertadora del Perú, siempre a las órdenes i como primer Edecan del jeneral San Martin.

Al llegar a las aguas del Perú, salvó con valor temerario los pertrechos de guerra del Ejército i de un completo i seguro desastre la espedicion libertadora.

Este hecho honra grandemente al valiente i abnegado O'Brien, cuya heroicidad no tiene paralelo en todos los peligros i en los actos que exijen mayor serenidad i resolucion.

El valor que se manifiesta al frente del enemigo, en medio del fragor del combate, es un valor hermoso, embellecido por todos los mas nobles rasgos de entusiasmo i patriotismo del soldado i del hombre, al resplandor de la bandera i de la gloria; pero el que se demuestra a sangre fria, sin ninguno de los estímulos poderosos de la batalla, obedeciendo al sentimiento inflexible del deber, es mucho mas admirable i digno de elojio.

Esto fué lo que ejecutó O'Brien al arribar la espedicion a los mares del Perú.

En el puerto de Ancon se hallaba anclada la escuadra del Ejército unido de Chile i la Arjentina, entre cuyas naves se encontraba la fragata *Aguila*, que conducia toda la artillería i la mayor parte de las municiones i la pólvora de la espedicion.

Miéntras trabajaban en el entre-puente, algunos hombres haciendo teteras de lata, para los soldados, a la hora de comer, o de *rancho* como se dice en lenguaje de campaña, se prendió fuego el buque, i todos los oficiales i obreros huyeron despavoridos hácia la cubierta.

En este momento crítico, O'Brien, con el capitan Lavas i un marino ingles, Mr. John Thompson, bajaron al entre-puente, i

con sus esfuerzos aunados apagaron el fuego ántes que pudiera alcanzar a la pólvora, a la Santa Bárbara, salvando, de una esplosion terrible i desastrosa, i de una muerte segura a la tripulacion, la nave, la artillería, el parque del Ejército i acaso de que volase toda la escuadra.

Sin este rasgo de intrepidez de O'Brien, tan oportuno como arriesgado, la espedicion libertadora habria quedado completamente indefensa a las puertas mismas del pais que iba a invadir i a arrebatar del predominio peninsular.

¿Qué habria podido hacer el Ejército i el jeneral San Martin, sin municiones i sin pertrechos de guerra, en un pais enemigo i con una masa tan numerosa de hombres sin medios de resguardar su vida?

La calma i el coraje de O'Brien en aquel supremo instante evitaron la ruina de la espedicion i la salvacion misma de la causa independiente i de la patria.

El injenio i el valor del jeneral en jefe i sus oficiales como de sus soldados, no habrian podido suplir la falta de elementos de combate i de victoria.

Despues del desembarque en Huaras, O'Brien se dirijió con el jeneral don José Antonio Alvarez de Arenales i el coronel don Rudecindo Alvarado, a atacar a los realistas en sus reductos de Jauja i Tarma.

Esa campaña de las sierras del Perú, estuvo sembrada de peripecias i penalidades i en ella no fué menor la falta de recursos que la enerjía que hubo que emplear para vencer las inclemencias de la estacion i la naturaleza, que el valor de los enemigos.

El jeneral Miller narra en sus *Memorias* los episodios penosísimos de esa espedicion a las rejiones mas bravias de aquel pais.

Cuando el ejército se retiró, hácia la costa del litoral peruano, O'Brien permaneció en San Mateo observando los movimientos del jeneral Canterac, que mandaba un ejército de mas de cuatro mil hombres, quien desde el Callao se habia retirado a las sierras de Jauja.

Al llegar a Lima O'Brien, en su difícil comision de campaña, fué encargado de perseguir al ejército español, con una columna de mil soldados.

Cumpliendo su mision militar, atacó a los realistas en Guamantango i les quitó el ganado i les hizo mas de 500 prisioneros.

Este hecho de armas, tan atrevido como feliz, le honra altamente como jefe audaz i estratéjico, pues debilitó i logró desmoralizar a los enemigos.

Por tan plausible hazaña, ejecutada con fuerzas tan desiguales, mereció una elocuente carta de congratulacion del jeneral Las Heras.

Terminada la campaña de las sierras, O'Brien regresó a Lima, cumpliendo brillantemente su deber militar.

En la capital del Perú le aguardaba la mayor honra i gloria a que puede aspirar un soldado que sirve a la libertad de un continente.

Al jurar la independencia del Perú, el protector don José de San Martin, le acordó la alta honra de acompañarlo, entre otros jefes, en aquel acto.

La hoja de servicios del jeneral O'Brien, dice sobre este glorioso suceso:

«Fué el único oficial de su escolta que el jeneral llevó al tablado en este acto solemne, presentándole con su propia mano, i una inscripcion honorífica, el gran quitasol debajo del cual los antiguos virreyes hacian su entrada a la capital».

El 28 de Julio de 1821, sobre un tablado levantado en la Plaza mayor, en presencia del pueblo i las corporaciones i autoridades de Lima, Cabildo, Junta de notables, Universidad i Estado Mayor Jeneral, San Martin esclamó con voz entera i sonora, teniendo a su lado al único jefe de su escolta entre 16 jefes oficiales del ejército Edecan O'Brien:

«*El Perú es desde este momento libre e independiente por la voluntad de los pueblos i de la justicia de su causa, que Dios defiende*».

Batió el pendon por tres veces, dice el jeneral Mitre, en su *Historia de San Martin*, i prorrumpió en un *¡Viva la Patria! ¡Viva la libertad! ¡Viva la independencia!* que el pueblo repitió en medio del estampido de los cañones.

Aquel dia memorable para la América, San Martin dió a su fiel ayudante O'Brien, en premio de su lealtad i de su valor, como de sus valiosos servicios a la independencia en aquella larga campaña de cinco años (1817-1821), a traves de la mitad del continente, desde el Plata al Rimac, los despachos de coronel de caballería i le regaló,—glorioso presente de libertador—el gran quitasol de terciopelo de seda carmesí con flecadura de oro que usaban los virreyes del Perú en su entrada a Lima i bajo el cual se habia jurado la independencia de aquella nacion.

Esta especial distincion no pareció bastante al jeneral San Martin i le confió la comision de conducir a Chile i a Buenos Aires las banderas i los estandartes tomados al ejército español.

El libertador de los Andes i del Pacífico quiso rendir un tributo de noble homenaje a los dos pueblos que habian enviado sus ejércitos para libertar al Perú.

A Chile devolvió sus banderas enlutadas de Rancagua—las insignias de muerte de O'Higgins—i mandó a Buenos Aires, los cinco pendones i dos estandartes españoles conquistados por los soldados arjentinos i chilenos.

Para cumplir esta honrosa comision designó a su noble ayudante el coronel O'Brien.

Hé aquí el oficio de San Martin al gobierno de Buenos Aires:

«En la campaña que ha decidido de la independencia del Perú, ha tomado el ejército libertador, entre otros varios trofeos, cinco banderas i dos estandartes que se hallaban en poder de los enemigos de América.

«Recobrados ahora por el valor del ejército unido, es mui justo ofrecer este monumento de gloria a aquellos pueblos que han contribuido a los progresos de la causa pública con su enerjía, decision i constancia; i ocupando entre ellos un lugar distinguido la ilustre Buenos Aires, tengo el honor de remitir a

V. E. con el coronel don Juan O'Brien las mencionadas banderas i estandartes, que suplico a V. E. se sirva aceptar como un tributo de consideracion que le presentan las tropas de mi mando, i disponer que sean depositadas donde V. E. tenga por conveniente. Lima, Noviembre de 1821.—JOSÉ DE SAN MARTIN. —Excmo. Cabildo, Justicia i Rejimiento de la ciudad de Buenos Aires».

«Cuando llegaron estas banderas, dice el jeneral Mitre en su obra citada, a Buenos Aires, el Cabildo habia sido estinguido, i se entregaron al gobierno de la provincia, quien ordenó se depositaran en la Catedral, *El Argos de Buenos Aires*, publicó una descripcion de estas banderas que correspondian a los siguientes cuerpos realistas: "Batallon lijero de Africa"; idem. de "Talavera"; idem. "Caballeria de Tarma", i una bandera sin nombre de cuerpo con un escudo real en cada esquina i la inscripcion al centro: *Por el rei, por la fé i la patria.*»

O'Brien colocó en la Catedral de Mendoza la bandera que él mismo habia capturado en Chacabuco i el 30 de Enero de 1822, depositó en la Catedral de Buenos Aires las insignias realistas que habian pertenecido a los bravos rejimientos peninsulares denominados Talavera, Tarma, Chanpiguaranga, Arica, Granaderos de Reserva i Dragones.

De documentos particulares consta que este viaje fué hecho a espensas del coronel O'Brien.

San Martin recompensó a su abnegado ayudante, ademas, con la medalla de la toma de Lima i la cruz de la Orden del Sol del Perú que él habia creado para premiar a los jefes de su ejército.

Le concedió, asimismo, licencia para que se dirijiese a visitar su familia en Irlanda.

O'Brien regresaba a su patria, formado su carácter en las rudas pruebas de su carrera militar i llevando sobre su pecho las medallas de sus campañas i en sus hombros las insignias del grado que habia alcanzado combatiendo por la libertad de Améica.

¿Qué ofrenda mas preciosa podia tributar a los suyos i a su pais natal?

Nunca dicha mas grande podia caber en su alma de soldado i de caballero, ni ostentar mayor gloria como adalid de una causa que era la de su propio suelo: la libertad!

X.

Cumplida su honrosa comision, de hacer la entrega de las banderas realistas en la capital del Plata, O'Brien continuó su viaje a Irlanda, a visitar su hogar, a respirar las brisas de su patria despues de tan larga i trajediosa ausencia.

El gobierno de Buenos Aires le encomendó la importante mision de promover la inmigracion irlandesa, habiéndole correspondido ser el iniciador de esa poderosa corriente de poblacion europea que ha desarrollado la riqueza i la civilizacion en las estensas i valiosas rejiones arjentinas.

Durante su permanencia en Irlanda puso en ejercicio toda su actividad para realizar sus esfuerzos en favor de la inmigracion de sus connacionales hácia la nacionalidad de que era su digno representante colonizador.

Hizo presentaciones al gobierno irlandes i publicó artículos en la prensa para difundir el conocimiento del pais que deseaba ofrecer como una segunda patria a sus compatriotas.

Este es un rasgo que retrata una faz nueva del espíritu de entusiasmo, de progreso i de trabajo del noble ajente del gobierno de Buenos Aires.

Se trasformó en propagandista para prestijiar los paises americanos que habia contribuido a libertar del predominio colonial.

Para que él mismo de una idea mas característica de su labor de colonizador i ajente de propaganda e inmigracion, vamos a trascribir algunos documentos, conservados en su archivo de familia i que completan estas referencias históricas.

He aquí un artículo de su pluma, con su peculiar estilo, en el

que preconiza sus principios sobre colonizacion irlandesa en el Plata.

Si se hubiese atendido por sus compatriotas i por su pais, es decir por sus estadistas, hombres de trabajo i capitalistas, las ventajosas advertencias de O'Brien, cuan grande seria hoi el influjo i el desenvolvimiento del comercio británico en el Plata i en las naciones de la América del Sur.

Estos pueblos habrian adquirido un impulso mas vigoroso en su desarrollo jeneral, bajo la accion activa, de iniciativa múltiple, de una raza emprendedora.

Copiamos a continuacion la traduccion castellana del artículo i la presentacion hecha en Irlanda por el coronel O'Brien:

«A los editores del *Morning Post* de Dublin.—Hoi al punto de mi retirada de este mi pais natal para Sud-América, aprovecho de la oportunidad del Diario de Uds. para participar al público una notable demostracion de la amistad i jenerosa intencion del pueblo i Gobierno de Buenos Aires hácia la nacion Irlandesa.—Habiéndose oido decir en el año 1822 que en toda Inglaterra se levantaban contribuciones para socorrer la miseria que aflijía a este pais, tuve el honor de ser comisionado por el Gobierno de Buenos Aires como persona de su confianza i Coronel en su servicio, para hacer una propuesta a su favor al Gobierno de este pais, siendo su plan, alentado para aliviarle de su numerosísima poblacion, en particular una propuesta para poblar un terreno estenso en las inmediaciones de Buenos Aires con hijos de este pais. Esta propuesta con el despacho de aquel Gobierno i decreto de su Congreso Nacional, señalando la estension de terreno destinado a cada familia i la calidad de asistencia con que se les brindaba, tuve el honor de elevarla al Gobierno de Irlanda con un memorial solicitando su consentimiento a la emigracion despues de hechos los gastos i preparativos necesarios al embarque de los colonos. Mis credenciales por supuesto fueron manifestados con referencia a sujetos los mas respetables del comercio de esta ciudad para afianzar estos documentos i la firma de ellos.—Estoi mui reconocido al buen recibimiento

que me hizo el señor Marques de Wellesley i siento infinito que a su Gobierno no le haya parecido bien acceder a mi mision en aquel entónces.—Desde aquel período el Ministerio de la Gran Bretaña ha desplegado nuevas miras en su sistema político esterior mas favorable a los principios espuestos i hácia los Estados Independientes de Sud-América.—Entre éstos el de Buenos Aires obtiene el primer rango por ser la primera en serlo i en salir victoriosa contra la opresion, por el comercio i libertad i (de facto) hace catorce años que es un Gobierno Libre e Independiente.—Séale permitido a un militar que ha trabajado por largo tiempo en la grande obra de la Independencia de Sud-América, hablar con admiracion de aquel Gobierno. Buenos Aires no fué mezquina en la libertad que obtuvo; no tan sólo dió el ejemplo de la independencia a los demas, fué pródiga de su sangre i tesoros para estenderla sobre todo aquel vasto continente.—Los hijos de Buenos Aires (los arjentinos) fueron los que dieron libertad a Montevideo i Banda Oriental, fueron los que atravesaron trescientas leguas por sobre los helados Andes para libertar a Chile, los qúe rompieron las cadenas que oprimían al Perú, i despues de marchas de mas de seis mil leguas establecieron la Independencia en Lima, i poseen actualmente el mismo Estandarte con que Pizarro redujo a aquel pais a la esclavitud de España; es pues justo que los sentimientos i jenerosos anhelos de un pueblo tan animoso sean al fin conocidos.—Yo, como Irlandes les estoi sumamente reconocido por sus benéficos sentimientos hácia mis paisanos; sus deseos pueden ser frustrados pero lo serán sólo instantáneamente, pues, la propuesta será pronto renovada i no tengo la menor duda será atendida por la política del Ministerio Británico. La Gran Bretaña en la actualidad probablemente se va a poner a la cabeza de los Gobiernos Libres del Universo; i una amistad i relacion con Buenos Aires será una circunstancia mas favorable que las demas para preservar sus establecimientos en la India i prolongar un dominio así dispuesto.

Para .... fomentar una amistad tan benéfica sólo puede

ser por medio de un cambio mútuo entre ambos paises, de aquéllos renglones que les hace falta i por el cual prosperan.—Tengo el honor de ser de Uds. señores Editores.—*Juan O'Brien.*—Marzo 25 de 1824».

REPRESENTACION AL GOBIERNO DE IRLANDA.

«A su Excelencia el mui noble Ricardo Marqués de Wellesley, Teniente Jeneral i Gobernador Jeneral de Irlanda.—Señor: La situacion que vuestra Excelencia obtiene a la cabeza del poder ejecutivo de este país, demuestra cuan preciosos son los momentos de vuestra Excelencia i así suplico se digne considerar cuanto estimo su atencion cuando sin mas preámbulos paso a espresar a vuestra Excelencia el punto a que se dirije esta mi representacion.—Creo ser de la misma opinion de vuestra Excelencia cuando digo que la emigracion ha sido mirada hasta ahora como un objeto deseado en Irlanda con respecto a la parte mas pobre de los habitantes.—El sistema de emigracion sancionado por el Gobierno ha sido únicamente colonial i mui costoso; es pues mi objeto proponer un modo de emigracion, diferente de la emigracion colonial con muchas más ventajas que éste i sin los gastos ocasionados por él.

«Yo hago la propuesta con plena autoridad para ello i dispuesto a llevarlo a debido efecto.—Yo he recidido por doce años en Buenos Aires i en el curso de los diez últimos de este período he obtenido empleos honoríficos de los gobiernos de Montevideo i Buenos Aires, Chile i Perú. He tenido la fortuna de reunir en mi la confianza de estos gobiernos en prueba de lo que he traido documentos auténticos i certificados de cada uno de los Gobiernos ejecutivos de los nuevos Estados de Sud-América los que tomo la libertad de elevar a manos de vuestra Excelencia; la autenticidad de estos documentos pueden atestiguar las casas mas respetables de comercio de Dublin.—Con tales documen-›s i el rango de Coronel de caballería que por algun tiempo he

obtenido en su servicio, conseguí permiso de aquellos Estados para regresar a mi país natal, habiendo antes obtenido del Gobierno de Buenos Aires la donacion de una estension de terreno con el objeto de poblarlos con mis propios paisanos siempre que este mi proyecto obtenga la aprobacion de vuestra Excelencia.—Vuestra Excelencia conoce los inmensos recursos de Buenos Aires para la colonizacion, con un clima igual al de Italia i del Sur de Francia, teniendo mas de tres mil millas en contornos no habitados, la mayor parte cubierta de caballos, bueyes, vacas i ovejas silvestres i con el suelo mas fértil del Universo, inculto, no obstante ser capaz de producir toda clase de sembrados, vejetales, árboles i plantíos. Para un país que se halla en estas circunstancias, la colonizacion no es un objeto ménos importante que la emigracion para la superabundante poblacion de Irlanda i permítaseme añadir que una colonia puesta bajo circunstancias tan ventajosas promete ser no tan sólo benéfica a los interesados cuanto debe dar mas vuelo a la importacion nacional i al naciente comercio que principia actualmente entre los dominios Británicos en Europa i el territorio de Buenos Aires.—Me hallo autorizado para asegurar al Gobierno de Irlanda que ninguna mira política entra en esta propuesta i que su objeto es puramente para el beneficio de ámbos paises fundado en sus mútuas necesidades e intereses, haciendo la misma nacion un cambio de su superfluo territorio i alimentos por una parte de la superabundante poblacion de la otra; sus mejores intereses pueden ser promovidos sin costos por un libre cambio de sus mayores necesidades i combinar de este modo el adelantamiento de su mútuo comercio. Por mi parte Excmo. Señor, permítame vuestra Excelencia asegurarle que ningun interés personal i especulacion individual entra en lo mas mínimo en esta mi propuesta i que la gratitud de los Estados de Sud-América, ha remunerado mis servicios con una fortuna independiente; que con semejantes medios i colocado en una relacion intermedia entre las dos naciones; ligado a la una por la sangre i nacimiento i a la otra por el deber, no tengo mas objeto que el bien del

pais de mi nacimiento i el de mi adopcion; i no he encontrado otro medio de conciliar estos mismos afectos que el formar un establecimiento de Irlandeses en el territorio de Buenos Aires en caso que mi propuesta merezca la aprobacion de vuestra Excelencia.—Me he tomado la libertad de elevarle directamente esta representacion en que el íntimo conocimiento que vuestra Excelencia tiene de las necesidades e intereses de Irlanda, i que, ansioso de removerlas, me proporcionarán buen éxito, esto es si mi propuesta viene bien con la opinion i miras de vuestra Excelencia, i añadiré que no ha tenido poca parte en mi determinacion la influencia i admiracion que ha causado en el Nuevo Mundo la sabia administracion de vuestra Excelencia en la India i de la dominante política que distingue aquel memorable período en la historia del Imperio Británico.—Tengo el honor de ser con el mayor respeto el mui obediente servidor de vuestra Excelencia—(Firmado)—*Juan O'Brien.*—Setiembre, 30 de 1823.—Dublin.

CONTESTACION OFICIAL DEL GOBERNADOR DE IRLANDA.

«Castillo de Dublin, Octubre 6 de 1823.—Señor:—Su Excelencia me ordena acusar a Ud. el recibo del memorial de Ud. fecha 30 del último, relativo a la emigracion de este país para Sud-América i me ordena diga a Ud. en contestacion que habiendo considerado su propósito no cree sea una a la que pueda dar su sancion o a cuyo respecto le sea necesario dar su opinion.—Tengo el honor de ser, señor, su mui obediente servidor—Firmado.—*Enrique Coulburn.*—Al Coronel O'Brien—en la Posada de Leicester, calle de Lanzon.—Dublin».

Permaneció en Irlanda, perseverando en esta labor de trabajo i cultura sud-americana hasta 1824.

A mediados de este año dejó por segunda vez a Inglaterra para volver a América a reanudar su vida de lucha, de accion, de combates i de empresas, de progreso, civilizacion, libertad, riqueza i trabajo.

XI.

Cuando regresó a la América, ya el drama de la revolucion sud-americana se habia desenlazado en la batalla de Ayacucho, bajo el filo de la espada del mariscal don José Antonio de Sucre.

O'Brien, del Plata se trasladó al Perú i se internó en Bolivia a las órdenes de los jenerales Bolívar i Sucre, acompañándolos en su empresa de fundar aquella nacionalidad andina.

En 1825 hizo con el jeneral don Simon Bolívar la espedicion del lago Titicaca. El libertador Bolívar, como el jeneral San Martin, tenia alta estimacion por el coronel O'Brien, al cual obsequió sus espuelas de plata con las cuales hizo las campañas de la independencia de Colombia.

Cupo así, al coronel O'Brien, la gloria de haber sido ayudante de los dos jenerales libertadores de la América dèl Sur, los mas grandes capitanes del continente austral.

«O'Brien, dice Vicuña Mackenna, por su parte, mantuvo siempre un culto en su corazon por los dos grandes guerreros de nuestro hemisferio, a los que comparaba siempre entre sí, dando su preferencia a San Martin.

«Decia de Bolívar que era el Napoleon de la América i de San Martin, para hacer mas grande su elojio, decia que era el Wellington de sus guerras. Mas acertado habria sido su juicio si le hubiera llamado Washington; pero es verdad que el crítico era ingles».

XII.

Terminada la revolucion de la independencia sud-americana, con el establecimiento de ocho nuevas nacionalidades, las repúblicas del Uruguai, Arjentina, Chile, Perú, Bolivia, Ecuador, Nueva Granada, (hoi Colombia) i Venezuela, el coronel O'Brien se entregó a grandes trabajos industriales en las rejiones inesploradas del Perú.

En 1826 le concedió el jeneral Bolívar el privilejio de la esplotacion de la famosa rejion minera de plata denominada de Salcedo, en la provincia de Puno.

El coronel O' Brien se asoció al rico comerciante ingles Mr. John Begg, para esplotar tan valiosos minerales que al no haber estado inundados por el agua de las sierras, habrian hecho de él el mas opulento industrial de América.

Una tradicion popular del Perú relata que aquellos ricos veneros fueron espresamente cegados en venganza de la muerte de su propietario Salcedo, victimado en la plaza de Lima.

El mineral de Salcedo, en el manto de Puno, data de la época colonial.

Su importancia es bien conocida en la historia del Perú, siendo valorizados por los mas poderosos de la América.

Su propietario, Salcedo, en un año obtuvo un provecho líquido de mas de siete millones de pesos, cortando la plata, en barra en las vetas, a cincel.

El último año ántes de ser ahorcado en Lima, por el virrei conde de Lémus, esplotó 1,256 barras de plata con 165,579.3 marcos, que pagaron en derechos de quintos 179,980 pesos 6 i medio reales como contribucion segun consta de documentos oficiales en los archivos de Puno.

Desde esa época las famosas minas fueron abandonadas, por haberse inundado sus ricas labores, hasta que restauró sus trabajos el coronel O'Brien.

Para desalojar el agua que invadia las minas, O'Brien construyó un canal navegable, llamado el socavon de la Vera-Cruz.

Este canal, que era surcado en sus aguas subterráneas por numerosas embarcaciones, fué perforado en la roca con una maquinaria a vapor trasportada de Inglaterra por O'Brien i su socio el rico comerciante de Lima señor Jhon Begg.

Asimismo se construyó un ferrocarril para el trasporte de la produccion mineral.

El primitivo nombre de ese mineral, es decir su denomina-

cion indíjena, es el de *Layacote* i de él hace relacion Ulloa en sus viajes. Despues se llamó de Salcedo por el nombre de su propietario

De los libros de Aduana consta la produccion fabulosa de estos minerales.

Salcedo, que no era avaro, permitia a todo trabajador el libre acceso a sus faenas, i les regalaba cuanto podian estraer en metatales de plata.

Muchos que llegaban miserables i perdularios, se despedian ricos despues de haber trabajado algun tiempo en aquellas faenas.

A pesar de estos actos de filantropía,—el magnánimo Salcedo sucumbió en un cadalso!

¡Misterios insondables del destino de algunas criaturas que nacen predestinadas al infortunio!

Al coronel O'Brien correspondió restablecer, merced a ímprobo trabajo, la esplotacion de tan ricos minerales.

En 1830, despues de un segundo viaje a Europa, decia en la *Gaceta de Lima*, el coronel O'Brien:

«El socavon de Vera-Cruz, en que los españoles gastaron muchos años i cerca de 1.000,000 de pesos, se interna 800 varas en una masa de pórfido. A su amigo i socio el señor Jhon Begg, de Lima, le encargó de la direccion del trabajo i segun las últimas noticias recibidas i confirmadas por un caballero recien llegado de Puno, el producto de la mina de Salcedo es convincente. «Con todo, no me lisonjeo de llegar a ser mas rico que el Gobierno Peruano; pero me declaro satisfecho de ver que los grandes sacrificios que he hecho para beneficiar la mina de Salcedo no han sido infructuosos».

Los trabajos del socavon se prolongaron hasta 1835 i en esa época un maciso de metales produjo en dos meses 96 mil pesos.

La salud quebrantada del coronel O'Brien, por las penurías de las pasadas campañas i las inclemencias de aquellas rejiones tropicales, lo obligó desprenderse de aquella vasta empresa indus-

trial que tan alto coloca su enerjía de hombre de trabajo i de iniciativa.

Cuando se efectuó la liquidacion de los negocios de O'Brien con Begg, fué juez árbitro el jeneral don Bernardo O'Higgins, correspondiendo a O'Brien, segun balance amistoso, una suma de 45,000 pesos, fortuna que dedicó a diversas empresas de otra índole.

Las minas de Salcedo se han trabajado mas tarde, en varios períodos, por diversos empresarios.

Uno de los industriales chilenos mas animosos, don Manuel José Vicuña, fomentó esas rejiones en años anteriores a la contienda del Pacífico, las cuales abandonó en 1879 impelido por el gobierno del Perú.

En esas ricas sierras encontrará, en todo tiempo, campo de especulacion el esfuerzo varonil del trabajo industrioso.

El porvenir de riqueza de estas zonas de la América, dará al continente un asombroso esplendor que habrá de maravillar al mundo.

XIII.

En 1827 emprendió el coronel O'Brien un nuevo viaje a Inglaterra.

Animado del propósito de procurar medios de espedita elaboracion de sus establecimientos minerales del Perú, se dirijió otra vez a Europa, pues allá siempre se han encontrado capitales dispuestos al impulso de los centros de produccion del continente.

Al dirijirse a su patria, por segunda vez como dejamos dicho, pasó por Chile, pais que no podia olvidar.

Antes de su partida, en Noviembre de 1826, recibió en Santiago, una donacion amistosa, del caballero don Manuel Salas, quien lo puso en posesion del terreno en el cual el jeneral San Martin quemó la correspondencia del jeneral don Mariano Osorio despues de la victoria de Maipo.

Allí, en aquel agreste i pintoresco paraje, formó el noble militar una hermosa quinta de recreo i en el sitio donde San Martin destruyó la correspondencia de Osorio, levantó una placa para conmemorar aquel hecho histórico.

La «choza de O'Brien» como se denominó esa quinta, está situada en el Salto, detras del San Cristóbal, donde aun se conserva el modesto monumento erijido por la fiel ternura del noble militar.

El Salto del Agua o de Araya, es un lugar en donde el conquistador Pedro de Valdivia tuvo el pensamiento de fundar la ciudad de Santiago.

Fué propiedad del primer alcalde i molinero de Santiago don Rodrigo de Araya i su nombre proviene de la caida del agua del rio Mapocho que movia la rueda del molino.

Allí, en las vecindades de aquel apartado i romántico sitio tenian su parque los españoles, en cuyo cuartel se ha instalado despues, en la época de la patria nueva i de la industria nativa, la fábrica de paños llamada del Salto.

En aquel entónces era una lejana posesion campestre, donde abundaban las perdices, i ahora con la invasion progresiva del desarrollo de la poblacion i la estension de los límites de la ciudad, es un barrio de Santiago, barrio rural en el que se dan las mas esquisitas i tempranas brevas.

Las higueras del Salto tienen fama en el período anheloso de los primeros frutos, que son los mas deseados porque son tambien las mas costosos.

Todo lo que es "caro" es codiciado por la rara contradiccion de los contrastes de los sentimientos humanos.

El historiador don Benjamin Vicuña Mackenna, consagra, en su ameno libro *De Valparaiso a Santiago*, esta simpática leyenda de la quinta de recreo del ilustre guerrero:

«SAN MARTIN EN EL SALTO.

«Tal era el *Salto de Araya* hasta hace apenas veinte años. Pero hoi ¿qué queda de sus primores?—Su lago háse secado, sus perdices han huido, sus mustias higueras encorvan la cabeza, no ya al peso de la sazonada fruta sobre el alegre canasto de fiambres i la zamacueca, sino al rigor de los siglos que agobian su ramaje; i de todas aquellas ruinas de este paraiso en miniatura, mantiénese sólo en pié la pirámide de piedra (visible en la cima de la colina al ojo desnudo desde el tren) que el entusiasta O'Brien erijió al jenio protector de estos lugares, don Manuel Salas, i la humilde cabaña que guarda la silla de vaqueta en que San Martin estuvo sentado el domingo 12 de Abril de 1818, consumando en silencio un acto magnánimo de su grande alma calumniada. Allí, acompañado de su fiel ayudante ya nombrado, leyó atentamente la correspondencia que el último habia quitado a Osorio hacia ocho dias en el campo de batalla de Maipo, i en seguida la redujo a un puñado de cenizas.

«San Martin era un soldado, pero tambien era un filósofo. Manuel Rodriguez, que solo era un patriota, habia sorprendido en la víspera de Maipo la carta de un mayorazgo de Chile, en que decia al vencedor de Cancha Rayada, que le enviaba un caballo herrado con herraduras de plata para que hiciera su entrada triunfal en Santiago. Cuando el comandante de los *Húsares de la Muerte* leyó aquella carta, la mordió de rabia i dijo al capitan Serrano, natural de Concepcion:—*Vaya Ud. en el acto i fusile ese godo!* Serrano no lo ejecutó, e hizo mui bien, porque, diez años mas tarde, ese personaje era un alto majistrado de la *República* de Chile. San Martin conocia mucho mas a fondo que Manuel Rodriguez la duplicidad profunda de los *notables* de Santiago en materia de política, i por esto quemó sus revelaciones, que era como quemar su alma.—La semilla ha quedado intacta, sin embargo, como la de la sandía i los melones...

EL JENERAL O'BRIEN EN «LA SALTA».

«Fué don Juan O'Brien un soldado irlandes, de jeneroso corazon, el primero que enseñó a los chilenos a dar a la gratitud la forma de la gloria, i a las glorias las formas invisibles de la inmortalidad, erijiendo la estatua del jeneral Freire, otro soldado jeneroso i sublime en las batallas.

«Bajo el impulso de sus ideas caballerescas, O'Brien, que amaba con pasion las tres cosas mas bellas i arrebatadoras de la creacion:— la gloria, la naturaleza i la mujer,—habia solicitado de otra grande alma en 1826, inmediatamente despues de la batalla de Chacabuco, la cesion de un cortijo en la falda de una áspera colina i no léjos del lugar en que el agua del Mapocho da su famoso salto a la llanura. Otorgóle aquel obsequio durante los dias de su vida, don Manuel Salas, i O'Brien edificó allí, en la forma de un espacioso camarote de buque, la rústica vivienda que acabamos de recordar, en la que tenia su lecho de campaña, un armario para botellas i para libros, i al centro una pequeña mesa destinada a frugales i alegres banquetes. Sobre su única i angosta puerta el entusiasta soldado habia hecho pintar esta leyenda:

«O'Brien 's Castle
i que viva Chile!»

«I en una plancha de mármol se leia todavia esta inscripcion, que acusa la ruda ortografía del capitan irlandes i su singular falta de memoria para las fechas:

«SAN MARTIN'S CHAIR.» *(La silla de San Martin.)*

«En este mismo lugar S. Martin quemaba toda la correspondencia que ha tenido Jenl. Osorio con los de Santiago, i tomada despues de la batalla de maipo—1812».

«O'Brien habia confundido en la última fecha la del mes (12 de Abril) con la del año.

«Lo dicho en cuanto a la gloria i a la naturaleza.

«Respecto del amor i la mujer, O'Brien, bellísimo hombre, que partió con Viel i O'Carrol, todos los soldados de caballería, los mas dulces privilejios de los salones, habia matizado una gruta natural de rosas i enredaderas, i sobre una tabla dejó escrita esta leyenda, que se conserva aun intacta, i dice así:

«LOS DOS AMANTES».

«Or the true lover's hut and love amongst the roses» (1).

«En nuestra temprana juventud solíamos acompañar al viejo celta en sus matinales escursiones *a la salta*—como él decia en su peculiar idioma,— i despues de reposarnos en su gruta, dábamos la vuelta ascendiendo la colina para pasar al pié del monumento i torcer a la ciudad por *Lo Recabárren, la Contadora* i los Tajamares. La pirámide de granito tiene cuatro o cinco metros de elevacion, i en el costado que mira a Santiago, se lee esta inscripcion, único testimonio de admiracion pública consagrado a la memoria de un grande hombre, ántes que se esculpiese su retrato en una pirámide análoga en la Alameda de Santiago:

«A LA MEMORIA DE UN EMINENTE PATRIOTA LITERATO
DON MANUEL SALAS».

«Era siempre la misma gratitud i la misma ortografía céltica del soldado, que fué — como dijimos cuando bosquejamos su vida (1862)— «un soldado i nada mas».

«Pobre i querido viejo O'Brien! Tenia en su alma erijido un altar a todo lo que es grande en la vida, altar rudo como los que los hombres primitivos de su raza erijian a sus dioses, pero que él conservó puro e intacto hasta su postrer aliento. Muriendo solitario i olvidado en un hotel de Lisboa, ató su anillo de sol-

---

(1) La cabaña de los verdaderos amantes i el amor entre las rosas.

dado, que conservamos con cariñoso respeto, a una tarjeta, i en ella escribió su última inscripcion al jóven amigo de su propia raza, que habia sido su compañero en las charlas de la gloria i en sus primeras consagraciones por la roca i por el bronce.. »

En su libro postrero, titulado *Al Galope*, le dedica estos delicados recuerdos:

«Del solitario rancho de la Rosa de Pedro Bravo, ascendimos al pintoresco castillo de O'Brien (*O'Brien's Castle*), que se divisa en medio de un denso arbolado que lo encubre i se halla admirablemente conservado i en mui honroso estado de aseo i de respeto.

«Hacia veinticinco años que no visitábamos estos agrestes a la par que históricos parajes, i un manto de melancolía parecia envolver su mudo i abrupto paisaje. La memoria tiene su mortaja como los cadáveres, i aquel recuerdo de la juventud pasada, en contraste con la retozona alegria de mis tiernos compañeros, entristecia egoistamente mi alma. No se afronta un cuarto de siglo de recuerdos cumplidos sin un hondo suspiro.

«En aquella vez era el estio como ahora, pero no vine acompañado en esa ocasion (1857) de la inocente imprevisora infancia sino de un anciano que caminaba ya al sepulcro: del viejo, bravo i simpático jeneral O'Brien, que nunca a la verdad fué viejo en parte alguna, i en el Salto por el contrario volvíase niño.

«Calentaba el mes de Noviembre de 1857, cuando aquel entusiasta glorificador acababa de iniciar la suscricion popular que costeó el bronce del jeneral Freire; i él mismo puso en sus alforjas, al acumular en su casa de la calle de las Monjitas todas las menestras de la escursion, un pollo cocido, i en una infinidad de cuartillas de papel, la sal, el ají, la mostaza, el azúcar, el té i lo demas.

«Por lo demas, todo estaba hoi como entónces: las dos pequeñas estancias con su letrero de oro a la puerta—*Viva Chile*; la silla de San Martin, donde el gran capitan leyó los corazones de Santiago hechos cartas del miedo, asi las quemó castigando

a sus autores con un dogal mas terrible que la afrenta escrita: el arcano insondable.

«Una triste adicion solo encontré de mas: era una lápida de mármol, trizada ya en el centro i en la cual se lee en ingles *Here rests the heart of Jeneral O'Brien*. El gallardo ayudante de campo favorito de San Martin no estaba allí; pero su corazon embalsamado habia sido traido por su órden desde Lisboa, i en aquella urna, trocado ahora en cenizas, parecia amar todavía a Chile i sus verjeles (1). ¡Noble i jeneroso irlandes! El no olvidó tampoco ni a sus amigos de Chile ni a los que allí le acompañaron. Desde su lecho de agonía enviónos el pesado anillo que le acompañó durante su vida, sus batallas i sus amores, i hoi nosotros le conservamos entre varias joyas varoniles como la mas preciada.

«O'Brien era irlandes, es decir, era celta como nosotros, i tenia, sino la memoria de la crónica i de la gramática, la del corazon. ¿Seremos nosotros siquiera así recordados a la vuelta de otro cuarto de siglo por los seres inocentes que hoi en retozona alegria corrian bajo los árboles que el primer celta plantó? (2).

«Habiendo subido a la cumbre nos sentábamos, como en blando i apetecido divan, en la grada de la pirámide de piedra que el celta O'Brien, amigo como su raza de los monolitos, levantó allí en honor del benemérito patriota don Manuel Salas. I ¡gran Dios! ¡qué premio i qué panorama ha reser-

---

(1) El corazon del jeneral O'Brien no se ha traido de Lisboa. Esa lápida fué hecha por el mismo jeneral ántes de irse a Europa por última vez, para significar cuán grande era su deseo de dejar sus restos en Chile, donde habia pasado sus mejores años, donde tenia su hogar i donde todos lo amaban.

(2) Nos ha correspondido a nosotros, sus humildes i reconocidos discípulos, en la labor de desenterrar papeles viejos i sufrir decepciones infinitas dentro de la patria, tributar un homenaje a su memoria i a su larga i fecunda tarea de escritor, publicando (1903-1904) la historia de su vida, cumpliendo se suspirado anhelo de dulce recuerdo de su alma noble i jenerosa.

vado la próbida naturaleza para los que perseveran en subir! En parte alguna del mundo, escepto tal vez en el sitio llamado con propiedad el *Salto del Pájaro* (*Bird's lip*) en el condado de Gloucestershire de Inglaterra, existe nada semejante. Porque es preciso tener presente que allí la meseta es el llano a nivel por donde corre el Mapocho, i de repente la montaña se hiende a pico i el valle del Salto i Quilicura resplandece abajo tan lejos como la vista alcanza»......

Aquel voto de su corazon, de dormir su último sueño en tierra chilena ¿no se cumplirá algun dia?

Si la gratitud de los chilenos no se olvida de sus glorias, repatriará, mas tarde o mas temprano, las gloriosas cenizas de O'Brien que descansan en la cripta del Convento Irlandes Dominicano de Lisboa, para ser colocadas al lado de los héroes de la independencia nacional.

Cuando alguno de los buques de la Armada, que recorren los mares en viaje de instruccion de cadetes navales, recale en Lisboa, ordene el Gobierno la repatriacion de las cenizas de O'Brien para darles su lugar de reposo eterno en el panteon de los héroes de la libertad.

XIV.

En su nuevo viaje al continente europeo O'Brien hizo propaganda en pró de los centros industriales americanos.

Si en su primer viaje se ocupó en prestijiar la colonizacion sud-americana, en el segundo se circunscribió a procurar la inmigracion de capitales para impulsar las rejiones minerales del hemisferio.

En ámbas tareas ha dejado huellas memorables, que habrán de servir de rumbos seguros a los futuros esploradores i capitalistas que empleen sus enerjias en la esplotacion de las riquezas naturales de las rejiones sud-americanas.

Regresó de Inglaterra en 1828, acompañado de Mr. Eduardo Oxenford, propietario de las principales minas i lavaderos de

oro del Brasil, i en su compañía se internó por las rejiones fronterizas brasileras, hasta las fuentes del Amazonas.

En este viaje de esploracion pudo apreciar que los grandes lavaderos de oro del Brasil tienen su oríjen en el interior del Perú, en los valles de Yungas i Paucartambo, i que el oro que allí existe es arrastrado al Brasil por los afluentes del Amazonas.

Estos estudios del ilustre esplorador, que se avanzó en esas rejiones desconocidas en un período en que todavía eran casi ignoradas sus riquezas naturales, son al presente, despues de tantos años de reconocimiento práctico i científico, de la mas alta novedad i del mas valioso interes para todos los espíritus que investigan los tesoros que abundan en este continente.

La esploracion del Amazonas, por el Acre, por el Beni en Bolivia, por el Perú o el Orinoco en Venezuela, i el conocimiento de sus afluentes, ha llegado a ser el objetivo de la atencion universal, porque esa inmensa vía navegable, la mayor de la tierra por su estension i el caudal de sus aguas, es el futuro mar central de la América que cruza sus valles ignotos, sus dilatadas zonas de vejetacion maravillosa.

El Amazonas comunicará con sus líneas de vapores de trasporte los paises que atraviesa del uno al otro estremo del hemisferio, abriendo amplios horizontes a su produccion industrial i al desarrollo de las inmigraciones del globo.

El Perú, tiene su porvenir en las rejiones del este, en sus feraces valles i en sus prodijiosas zonas que fertiliza el Amazonas.

Bolivia, nacionalidad andina, elevada sobre las altiplanicies de las cordilleras, encontrará el desenvolvimiento de los bosques del cauchout por el Amazonas.

I los Estados Unidos del Brasil desbordarán su prodijioso engrandecimiento por ese vasto rio que parece destinado a disputar su poder comercial al Pacífico.

Al Brasil le aguarda un porvenir de grandeza tan portentoso como esa inmensa vía fluvial.

El jeneral O'Brien demostró, en aquella época, la importancia trascendental de aquellas rejiones.

Un periódico del Perú de ese tiempo, emitia los siguientes conceptos sobre esa zona sud-americana:

«Pone a este hemisferio en tan favorable contraste con el antiguo, cuando se observa que aquellos imperios agotan sus fuerzas en efímeras demostraciones bélicas, de poco o de ningun resultado favorable para el porvenir del mundo.

«Los principales Estados de América, como el Perú i el Brasil, meditan en los medios de dar mayor ensanche a su poblacion i a su riqueza, rescatando del dominio de los salvajes un estenso pais que comprende la mas pingüe rejion de este continente.

«Apartando de tantos siglos de barbarie a un dilatado territorio, que parece sumerjido bajo las aguas de un océano, que depara a la superabundante prole de Europa una vasta morada; hermosa i rica, en donde la naturaleza brinda a la industria del hombre una casi innumerable variedad de sus esquisitas producciones».

Perseverando O'Brien en sus empresas industriales, en 1834, acometió la esploracion del Amazonas por el Perú, para buscar el nacimiento de los rios que conducen a la rejion del oro del Brasil.

Este viaje de esploracion i reconocimiento lo repitió en 1835, comprobando su propio convencimiento adquirido en 1828 de que el oro de las rejiones del Brasil tiene su oríjen en el Perú, en donde existen las fuentes de este valioso mineral. O'Brien, corriendo mil peligros, venciendo tanto a los indíjenas selváticos como a la naturaleza, con abnegacion heroica, dominando riesgos, obstáculos i fatigas, obtuvo pleno conocimiento práctico de los lavaderos de oro i de las cosecherías de Gutapercha de los valles de Paucartambo i Yungas, en las fuentes de los rios Ucayali i Beni.

Se persuadió por sí mismo de las ventajas que allí ofrece al capital i al trabajo la produccion de oro i de los variados dones naturales para la industria.

Marcando al esplorador atrevido e intelijente un rumbo seguro para su interes científico o mercantil, trazó las huellas de un poderoso estímulo para las especulaciones de todo jénero, abriendo caminos rectos a las naciones colonizadoras para estender su cultura i sus centros comerciales.

La navegacion de los rios quedó prácticamente demostrada con sus esploraciones i con el ejemplo que los mismos indíjenas ofrecen al viajero.

Estas enseñanzas las ofrecia O'Brien hace cerca de tres cuartos de siglo, con una prevision que le honra, i poniendo de manifiesto conocimientos sumamente avanzados para su época.

Proponiéndose dar a sus esploraciones una razon práctica, que fuese util para todos i aprovechada ventajosamente por el Gobierno peruano en aquel tiempo, hizo la importante presentacion que copiamos en seguida, la que confirma ampliamente las opiniones espuestas.

El jeneral O'Brien se anticipó medio siglo a las esplotaciones de las riquezas amazónicas.

«Representacion presentada por el jeneral O'Brien al Supremo Gobierno del Perú, comunicándole su proyecto de esploracion de los valles oríferos de la Amazonia:

«Excmo. Señor:

El jeneral don Juan O'Brien a V. E. espone: Que en el año 1828, salí de Inglaterra con destino para el Rio Janeiro, en compañía con el caballero Eduardo Oxenford, quien era propietario de las principales minas i lavaderos de oro en el Brasil, i con el ausilio de la valiosa amistad de este señor pude internarme en este pais, e imponerme con la certeza de un exámen presencial de las localidades, naturaleza i oríjen de los pingües veneros de oro, que en esa rejion se esplotan; i el fruto de mis investigaciones mui detenidas i minuciosas en la materia, ha sido un conocimiento positivo, de que el verdadero manantial de todo el oro del Brasil reside en el Perú, de donde es llevado por las lluvias i torrentes que bañan los montes i valles de Paucartambo i Yungas.

«En 1829, me despedí del Brasil, con la mira siempre de seguir, por el lado del Perú, donde mi exámen mineralójico, en las cabeceras de los rios que bajan de éste para aquel pais, desde las cercanias del Cuzco.

«Quien haya alguna vez visto la profusion de oro que ostentan los palacios i templos del Rio Janeiro, en su macisa bajilla i adornos, de este precioso metal, no podrá fácilmente olvidarse de ello, ni dejará de suscitársele el natural deseo de saber como haya podido reunirse en algun punto privilejiado una tal magnificencia orífera, que raya en lo fabuloso. Así, en 1834 i 35, me resolví a un riesgoso viaje de indagacion por los valles de Paucartambo, donde yo sabia, de tiempo atras, que existe la fecunda fuente de todo el oro del Brasil.

«Primero, para ensayar tan penosa empresa, me habilité en el Cuzco con los objetos de brujeria que mas se estiman entre los salvajes, i me lancé sobre su frontera. Me avisté con la tribu llamada Chunchos, que domina en aquella comarca, i trabé plática con sus guerreros, familiarizando su vista con mi individuo i enseñando a mi mismo los pasos que requiere la seguridad en tan escabrosa senda. Esto fué mas bien un paseo que un viaje. Mi viaje formal, que emprendí inmediatamente a mi regreso ha sido de cuatro meses de peregrinacion constante i laboriosa en esas soledades, rejistrando los rios i arroyos de todos aquellos valles i cerros, i con el mas satisfactorio resultado.

«Cuando regresé la segunda vez al Cuzco, dí a la prensa un relato de lo mas interesante de mi dicho viaje de esploracion, i de los descubrimientos que habia producido. Entre las pepitas de oro que traje conmigo, en número de mas de doscientas, hubo una de dieciocho onzas de peso; i de las dos alforjitas de arena aurífera, que habia recojido en la playa de un rio, el ensayador Mr Smith, sacó el valor de dieciocho pesos de la una i de la otra catorce i medio pesos.

«I tal es la abundancia del precioso metal en esa privilejiada rejion, i tal fué mi conviccion de la facilidad de estraerlo, con la necesaria proteccion de las armas, que yo no trepidé entónces

en proponer al Presidente Gamarra, que el Gobierno enviase sin demora una espedicion militar i minera, para ocupar aquellos valles, que siendo tan cercanos al populoso pais del Cuzco, i tan pocos i débiles los indios que allí habitan, no demandaria su conquista mas que un esfuerzo; i pronto rendiria esa posesion sobrante oro para pagar toda la deuda interna i esterna de la República, llenando el pais de prosperidad i mejoras.

«El Presidente escuchó benignamente mis preces; pero los desgraciados sucesos políticos de la época impidieron se realizacen las miras del Gobierno en este respecto, i mis planes para el engrandecimiento del Perú se vieron frustrados.

«Debiendo yo ahora marcharme, dentro de poco, para Inglaterra—i conociendo las injentes riquezas que encierran los dichos valles de Paucartambo, en el mismo núcleo de la serranía aurífera de este continente, como en el del norte se haya el parecido campo de oro de California, i en semejante localidad con el Dorado de Australia,—he creido bueno someter a la atencion ilustrada del Supremo Gobierno un pequeño plan que he ideado, para que haga productivo de un bien real al mundo, i especialmente al Perú, esos tesoros qne la naturaleza ha derramado sobre nuestro suelo, con una prodigalidad igual sino mayor que en cualquier otro ángulo de la tierra.

«He aquí, señor la reseña de mis ideas en el asunto, que con el poderoso influjo de la buena acojida de V. E. podrá encaminarse a un éxito feliz;

«1.° Que el Gobierno Peruano autorice al que habla, para que forme en Inglaterra una Compañía Esplotadora de los valles de Paucartambo, con un capital de doscientos cincuenta mil pesos, o cincuenta mil libras esterlinas, repartidas en acciones;—

2.° Que a mi regreso de Europa, el Supremo Gobierno ponga a mis órdenes en el Cuzco la pequeña fuerza de doscientos soldados de infantería i cuatro piezas de artillería de a dos, con sus respectivos oficiales i armamento, vestuario i equipo, cirujano i medicinas, i los necesarios bagajes, para conducir los víveres i municiones hasta los valles;

3.° Que todos los gastos de la espedicion serán a cargo de la empresa; i el sueldo i raciones de la tropa i su oficialidad será el duplo de lo de ordenanza, durante su permanencia en el servicio de la compañía, estipulándose ademas, que sólo ha de emplearse una mitad de la jente sobre las armas a la vez, alternándose cada semana, i descansando la otra mitad en sus habitaciones, escentos de todo servicio forzoso;

4.° Que el derecho de propiedad de los tres rios que ha descubierto el jeneral O'Brien en el territorio de los salvajes, será cedido por la República Peruana a la dicha Compañía Esplotadora, con inhibicion absoluta a toda otra empresa para el laboreo de oro en los dichos valles de Paucartambo;

5.° Que el derecho del Erario en el fruto de los trabajos de la Empresa se fijará en una décima parte de su producto líquido que deberá enterarse en el Cuzco, donde se establecerá el asiento de la Direccion de la Empresa.

«Las Gacetas del Cuzco, Excmo. Señor, que se publicaron al tiempo de mi regreso de aquellos paises incógnitos, instruirán a V. E. del lisonjero éxito de mis esploraciones en esa época. Los nombres de los tres rios auríferos, que descubrí i que rezan dichas Gacetas, son el «Rio Ninto», el «Milagro» i el «Erin's Golden River», cuyo último nombre yo mismo di a ese rio de arenas de oro.

«Al presente tan preocupada se haya la atencion jeneral con la esplotacion del Huano, que tan asombroso efecto está produciendo en el bienestar de todas las clases de la sociedad, i tanto se han ensañado los peruanos a fijar sus miradas sobre este prodijioso ramo de riqueza, que quizas muchos hallarán difícil persuadirse que en realidad posée el Perú, dentro de su seno,—mas al alcance de su industria nacional, i ménos a la merced de la codicia estranjera, — otro i otros ramos de riqueza mineral i vejetal, mayor todavia que aquel, i que cuanto hasta ahora se ha conocido en el pais, quiero indicar aquí, la Gutapercha, que por sí sola,—sin contar las muchas otras producciones valiosísimas para la medicina i las artes,

—es un tesoro tanto mas injente, cuanto es una de las sustancias la mas buscada en el dia, i es raro su hallazgo, no encontrándose en otra parte del mundo, escepto las pequeñas islas de Singapore.

«Este noble árbol de la Gutapercha, puebla, por así decir, los montes de Paucartambo; i de las tres muestras de esta preciosa resina que he remitido a Inglaterra, una se ha declarado igual con la mejor clase de la asiática. He aquí, Señor Excmo. otra mina de tesoros que abro para la Nacion Peruana, dentro de su indisputable territorio mas pingüe i ménos insegura que el Huano.

«No debo omitir a V. E. que las muestras de oro en pepitas de Paucartambo, que llevé a Inglaterra, fueron ensayadas allí i nota exacta de su ensaye ha sido publicada, en los principales diarios de Lóndres, como constan el *Times*, el *Chronicle*, *Morning Post*, de aquel tiempo a las cuales me refiero.

De V. E.—Excmo. Señor.—*Juan O'Brien*».

DECRETO DEL SUPREMO GOBIERNO.

«*Lima, Setiembre 1.º de 1835.*

Si don Juan O'Brien puede formar la compañía i reunir los capitales necesarios para hacer en el valle de Paucartambo la esploracion que propone, por cuenta particular i sin responsabilidad ni intervencion del Gobierno, se le dará posesion de los terrenos auríferos que pueda ocupar i esplorar, conforme a la Ordenanza de Minería i demas leyes de la República, i el Gobierno le facilitará tambien la fuerza armada que conceptúe necesaria para la realizacion de su empresa.—Rúbrica de S. E.—*Tirado*».

En la ocasion a que arriba se refiere, el Presidente Gamarra dirijió al jeneral O'Brien una carta autógrafa, la que se copia aquí para mostrar cuanto se interesaba ese ilustre peruano por

la esploracion i cultivo de aquellos valles de Paucartambo, cuya maravillosa riqueza no debia serle ignorada, siendo tradicional en el Cuzco, su pais nativo. I solo por las desgraciadas circunstancias de aquella época, que contrariaron las patrióticas miras de ese estadista i majistrado se postergó tan útil empresa, hasta el período de la administracion del jeneral Echeñique.

EL PRESIDENTE GAMARRA AL JENERAL O'BRIEN.

«*Cuzco, Julio 17 de 1835.*

Señor don Juan O'Brien.

Mi apreciado amigo:

He recibido la estimable carta de Ud. traida por el amigo Crauley, i enterado de su contenido aseguraré a Ud. que son grandes mis deseos porque se trabaje sobre la civilizacion i descubrimiento del valle de Paucartambo. Yo concurriré por mi parte con cuanto esté en mis alcances i Ud. debe contar con bases para la plantificacion de su proyecto. Ojalá terminemos cuanto ántes el negocio pendiente de la Federacion, para que la paz proteja especialmente nuestros votos.

Entretanto, Ud. sin necesitar de personas intermediarias, puede ocupar con franqueza a su atento amigo i servidor.—*Gamarra*».

Los valles de Paucartambo i Yungas, situados en el centro casi de la América del Sur, en el lado norte del gran núcleo de los Andes, de donde derivan sus fuentes los dos grandes desaguaderos del continente, forman la parte mas elevada del gran valle del Amazonas. Los paises de ámbos lados de esa sierra madre, tanto los de la parte de Bolivia como los que se estienden entre el Perú i el Brasil, son justamente considerados por los viajeros ilustrados como los mas deliciosos de cuantos encontrarse pueden en el ámbito del globo. Su topografía se ase-

meja a la del Alto Indostan, con su primavera perenne, i una inalterable salubridad atmosférica consecuente a su alto asiento.

Los Andes, que pueden llamarse montes de oro i plata, exhiben en esta rejion tanta abundancia del mas precioso metal, que todos los rayos que de esa majestuosa pirámide destellan en diversas direcciones arrastran consigo i depositan en su curso partículas de oro. Notorio es este aserto, por el hecho de encontrarse en la estacion de las lluvias pepas de oro en las mismas acequias que atraviesan las calles de la ciudad de la Paz, en Bolivia, situada al lado sur del Illimani. Paucartambo i Yungas se hallan en su lado norte, en mejor posicion, regados por muchos rios, algunos accesibles a la navegacion por vapor, i todos comunicando con el Mediterráneo del Amazonas. Dicha rejion ha sido admirablemente descrita, en sus estudios de las altiplanicies, por el publicista boliviano don Agustin Azpiazu.

Pero, lo que mas especialmente constituye este admirable pais el Dorado Eden del mundo, no es solo sus rios con sus lechos de oro, ni los diversos tesoros fósiles de sus inagotables cerros minerales; éstos son comunes, puede decirse, en toda la estension del inmenso valle del Amazonas. Mas las preciosísimas producciones de la vejetacion de su prodijioso suelo no en todas partes pueden hallarse, porque son peculiares a su privilejiado clima.

Un diario del Perú prestijiaba los proyectos de O'Brien describiendo esas maravillosas rejiones:

«La gutapercha, que tanto abunda ahí, no se ha podido encontrar todavia en otro lugar del globo que en un estrecho rincon de la India Oriental. La gutapercha reemplaza para una multitud de objetos, i con una ventaja real en su trabajo i duracion, a casi todos los metales, como el cobre, el acero, el hierro, el estaño, el plomo i el zinc,—como igualmente a la madera, el cuero, la loza, el cristal i la porcelana. Las principales aplicaciones de la gutapercha son tubos para bombas de incendio, conductos de agua para jardines, talleres, lavaderos, idem para ácidos, gases, limpia de pozos, aspiracion i proyeccion, desagües,

etc., rodajas, chapatelas, enlaces i llaves inalterables a los ácidos, válvulas, tubos acústicos, correas i cuerdas para trasmisiones, para fabricar tornos i telares mecánicos; telas, cuero para toldos, telas impermeables sin olor; cubos, jarros, recipientes, forros de cubas para talleres, fábricas de productos químicos, papelerías, etc., objetos de oficina, adornos de arte, de fantasía asuntos relijiosos, etc., calzado de guta percha, impermeables, sólido flexible i lijero, botas de caza i de pantanos, para trabajos de puertas i cañerías, rodillos i cilindros de presion para hilanderías de lino, lana i seda, cazas, cubos i cubetas para pilas eléctricas i baños de ácidos, aparatos para la galvanoplastia, materia purificada para sacar formas, pistones, embudos para la fotografia en cristal i papel, forros para recipientes para lavar, dorar i platear, alambres telegráficos, aparatos de minas, de ventilacion de galerías, acidificacion de minas, etc., etc., objetos para buques, cuerpos de bombas, tubos de conductos, tubos acústicos, bocinas de capitanes, cubos, cubetas i jarros de tocador, vasos i utensilios de bordo, jarros para agua i botes salvadores en naufrajios, capaces de soportar diez toneladas o mas de peso.

«Ademas de esta valiosísima resina de la gutapercha, tan interesante al mundo, como el indispensable medio para la construccion de los telégrafos submarinos, formando en sí sola una riqueza nacional igual o quizas excedente al mismo huano,—los bosques de Paucartambo ofrecen una infinidad de otras riquísimas gomas i plantas medicinales, cuyas virtudes, conocidas a los indíjenas, son aun ignoradas en la ciencia, i cuya nomenclatura aquí fuera fastidiosa e inútil. Las maderas tambien, de las clases mas apreciadas todas, son las mas esquisitas en su jénero: entre ellas se encuentran la lignum vital, la rosa, la nudosa, llamada curled maple, i es mejor que la de Rusia, la jacarandá, i otras varias, i aun no conocidas en las artes.

«La nueva vida, que en breve va a adquirir toda la Amazonia peruana, con la navegacion por vapor i la inmigracion euro-

pea actualmente introduciéndose allí, en ningun punto de esta vasta rejion ha de mostrarse mas pronta i activa que en Paucartambo, a causa de tener en su inmediacion la populosa e ilustrada capital del antiguo imperio de los Incas, el Cuzco, donde necesariamente se dirijirán los primeros ensayos de este naciente comercio fluvial, cuyos retornos deberán suministrar en gran parte, i con los artículos mas apetecibles, los cercanos valles de Paucartambo i Yungas. Así la esploracion de estos valles, i el establecimiento allí de una pequeña colonia militar, como ya se ha indicado, viene a ser uno de los pasos mas precisos i consecuentes de la gran marcha de progreso que ha iniciado el sabio gobierno del jeneral Echeñique, i que ha de perpetuar su nombre hasta la postrera memoria de lo pasado, con el venerando título de fundador de las sociedades.

«De la ocupacion militar esploradora de aquellos valles bajo los auspicios del Gobierno, como se propone, pueden preverse los grandes bienes que desde luego han de acompañarla; primero la civilizacion de las numerosas tribus de peruanos indíjenas, que reuniéndose naturalmente a sus hermanos, darán a la República tantas familias de útiles ciudadanos; segundo, el desarrollo en grande escala de los injentes recursos del pais i el consecuente fomento de la industria i enerjías del pueblo; i tercero, el crecimiento de la riqueza i el poder de la Nacion, i su aumentada importancia política entre los grandes Estados del mundo. Es satisfactorio para el peruano amante de su patria i universalmente para todo hombre filantrópico, el poder confiar en que sus votos por la prosperidad de tan útil obra son eficazmente secundados por una administracion sabia i una época feliz, cuales hasta aquí no ha conocídose en esta seccion del nuevo mundo, desde que primero se revelaron sus maravillosos tesoros a la Europa asombrada».

Comisiones esploradoras científicas han reconocido todos sus territorios i la rejion del Beni se esplota en grande escala, lo mismo que el Acre. La mas reciente es la de Nordenskjöld, que se ha dirijido del Perú al centro de las rejiones amazónicas.

El heroico O'Brien fué el precursor i el iniciador, el Stanlei de la América del Sur (1).

XV.

En 1835, concurrió, en el ejército del jeneral Santa Cruz, Presidente de Bolivia, a la campaña del Perú asistiendo a la batalla de Yanacocha.

Segun todos los documentos de esa época, se encontró en el ejército de Bolivia como amigo íntimo del jeneral Santa Cruz, en su carácter privado de paisano, sin jerarquía militar.

Vicuña Mackenna, emite sobre este rasgo de la vida de O'Brien, la siguiente opinion:

«Despues de esta época (su vida de industrial en Puno), volvemos a encontrar al jeneral O'Brien solo en 1835 en el corazon de Bolivia, haciendo la campaña de invasion del Perú, al lado de Santa Cruz i asistiendo a la batalla de Yanacocha en que aquel derrotó a Gamarra.

«O'Brien parecia figurar en estos acontecimientos solo en su carácter privado, como amigo de Santa Cruz».

En 1836 recibió del jeneral Santa Cruz los despachos de Jeneral de Brigada i poco despues era nombrado oficial de la Lejion de Honor de Bolivia.

De este modo se premiaban los servicios que O'Brien habia prestado a Bolivia al lado de Bolívar i de Sucre.

---

(1). La Junta de Vias Fluviales, de Lima, que fomenta los estudios i las esploraciones de los rios del Perú, ha publicado (1903) una estensa obra, en tres volúmenes, de los viajes efectuados al Madre de Dios. En el Perú, por medio de ferrocarriles i la navegacion de sus rios, se propende a la comunicacion del Pacífico con el Atlántico por medio del Amazonas i sus poderosos afluentes. Llegará un dia para la América en que será una hermosa realidad la fantasía jeográfica del novelista frances Julio Verne, titulada *Las Fuentes del Orinoco* o sea la navegacion del Amazonas desde Venezuela al Brasil. El jenio i el esfuerzo unidos convertirán en obra positiva esta aspiracion americana.

En 1837 emprendió un nuevo viaje a Europa, por asuntos de su familia.

El jeneral Santa Cruz, que veia amenazada su estabilidad de gobernante del Perú, con las hostilidades de Chile i la República Arjentina, encomendó a O'Brien una comunicacion oficial para el Dictador don José Manuel Rosas.

Algunos historiadores, por malos informes diplomáticos, han atribuido a esta comision un alcance que no tuvo en realidad. Vicuña Mackenna, entre otros, dice que el Protector don Andres de Santa Cruz, le dió cierta comision diplomática *secreta* que se hacia estensiva, no solo al Gobierno de Buenos Aires, sino para ante algunas de las Cortes de Europa. Solo la suspicacia de los hombres de aquella época, de recelos i desconfianzas internacionales i limítrofes, pudo alimentar tan estrañas versiones de un simple encargo amistoso.

Una nota especial del Ministro residente de Chile en el Perú, el cauteloso i sagaz diplomático don José Joaquin Perez, dió lugar i tema a tan caprichosas e infundadas suposiciones, que nosotros nos complacemos en desvirtuar ahora con los documentos que poseemos.

Era tal el estado de los ánimos en aquel período, en el cual el jeneral Santa Cruz dió pruebas de una enerjía i audacia de carácter que lo coloca a la altura de las naturalezas estraordinarias en América, que el Ministro de Chile don Diego Portales pactó una alianza con el jeneral Paz, que ocupaba la provincia de Córdoba, en la vecina República Arjentina, para neutralizar el influjo de Santa Cruz en el Plata.

Tenemos a la vista la correspondencia diplomática de Portales, inserta en la *Crónica de Córdoba*, publicada por el señor Garzon.

La nota que copiamos de Santa Cruz, justifica al jeneral O'Brien de la comision que le encomendó:

«Señor Jeneral don Juan O'Brien.

Tacna, 24 de Abril de 1837.

Mi apreciado Jeneral:

Me aprovecho del tránsito de Ud. para Buenos Aires, con direccion a su pais natal, para dirijir por su medio al Sr. jeneral Rosas la carta adjunta que ruego a Ud. tenga la bondad de poner en sus manos.

El adjunto pasaporte denota el objeto de su viaje i espera que le facilite el paso para su destino.

Lleve hasta su sincero voto de la mejor salud como le desea (Firmado)—*Santa Cruz*».

Esta carta comprueba cuan infundados han sido, hasta hoi, los conceptos emitidos por la comision que desempeñó O'Brien, de simple servidor i como intermediario entre dos gobernantes que no se estimaban entre sí ni se guardaban fidelidad en los respectivos destinos que les correspondian a cada uno en su pais con respecto de las naciones vecinas en sus relaciones recíprocas.

En una nota del tomo 3.° de la *Historia de Chile*, por don Ramon Sotomayor Valdes, se afirma infundadamente lo que sigue sobre el viaje del jeneral O'Brien a Inglaterra i la carta del Protector Santa Cruz de que era portador para el Dictador Rosas.

Esta caprichosa afirmacion del Ministro diplomático don José Joaquin Perez es completamente antojadiza, pues no se funda en ningun antecedente. O'Brien fué, lisa i llanamente, portador de un oficio del Protector Santa Cruz para el Dictador Rosas, pero sin que mediase confabulacion alguna de su parte contra Chile.

«Cuando ya era inminente la guerra de la Arjentina con la confederacion Perú-Boliviana, escribió Santa Cruz una carta al jeneral Rosas, aprovechando un viaje que el jeneral Cárlos

(Juan debió escribir) O'Brien, antiguo ayudante de San Martin, hizo de travesía por las provincias del Plata, para regresar a su pais (Inglaterra).

«Esta comunicacion suave i comedida i llena de protestas de amistad i benevolencia para con el pueblo i gobierno arjentino, hace recordar la que poco antes habia dirijido el mismo Santa Cruz al jeneral Prieto al tiempo de regresar a Valparaiso don Victorino Garrido con los buques peruanos capturados en Agosto de 1836, i con la convencion o esposicion de la *Talbot*. La carta de Santa Cruz a Rosas fué mostrada a don José Joaquin Perez, quien remitió copia de ella al Gobierno de Chile. Puede consultarse esta copia en la correspondencia diplomática de Perez ya citada. *Perez advierte en su oficio que es mui posible que el viaje de O'Brien a la Arjentina, con achaque de volver a su pais, no fuera mas que una intriga combinada con Santa Cruz*».

La referida carta fue publicada tambien en *El Araucano*; número 468, juntamente con una brusca i acusadora contestacion del jeneral Rosas».

O'Brien amaba a nuestro pais por el cual conservaba el mas profundo e imborrable afecto. O'Brien era leal a toda prueba i jamás dió motivo para que se dudase de él. La carta que reproducimos de Santa Cruz, comprueba que O'Brien recibió un simple encargo i nada mas. Por otra parte, la mejor justificacion de O'Brien es la conducta atrabiliaria que con él observó Rosas, mandándolo encarcelar en Buenos Aires. A un aliado no se recibe de esa manera. Pero, el solo pensamiento de duda de su nobleza de proceder, es suficiente ingratitud para sus servicios prestados con tanta abnegacion a nuestro pais.

El nó era un aventuro i su fortuna particular, adquirida en atrevidas empresas industriales, abonaba su independencia.

En su hoja de servicio se estampa esta elevada i honrosa opinion que lo salva de toda injusta apreciacion:

«El jeneral O'Brien ha sido condecorado con las órdenes i medallas de casi todas las batallas dadas en la guerra de la In-

dependencia, de Montevideo, Buenos Aires, Chile i Perú, i esto hasta ahora ha sido la única recompensa que ha recibido.

«Su espada jamás ha sido una espada mercenaria; ha peleado por estos paises, porque sus simpatías lo arrastraban a hacerlo, e hizo la cruzada de la libertad porque era enemigo de los tiranos.

«Siempre ha sido fiel a las banderas que siguió, siempre amante del órden i obediencia al gobierno, i durante su larga carrera militar, tiene el orgullo de decir que jamas se le ha visto tomar parte en ninguna revolucion ni discordia interior en los paises porque ha combatido. El enemigo comun era el único que el conocia i jamás habria manchado su espada con la sangre de aquellos habitantes que tantas veces ha defendido, contribuido a darles patria, i elevarlos al rango de naciones independientes».

Era valiente i de absoluta probidad, «caballero sin miedo i sin tacha» como Bayardo, el héroe lejendario.

XVI.

Pero, la mejor justificacion del jeneral O'Brien, en el asunto de la carta de Santa Cruz a Rosas, es la conducta que el Dictador arjentino observó con él al presentarse en Buenos Aires.

Al entregarle la mencionada carta, el déspota del Plata, violando todas las garantías públicas i privadas del derecho de jentes, lo hizo reducir a prision i lo aherrojó en un calabozo en el cual lo mantuvo secuestrado, sin permitirle defensa, durante seis meses.

Vicuña Mackenna dice al respecto, sobre este episodio doloroso de su vida de soldado leal:

«Sea como fuere, túvolo entendido así don Juan Manuel Rosas, pues, al pasar por Buenos Aires, el comisario santacrucista, lo prendió, lo arrojó en una celda oscura, i así lo tuvo durante seis meses sin mas racion que la de los presidarios comu-

nes que dos veces al dia introducian al prisionero por un postigo».

Debido a las enérjicas protestas i reclamaciones diplomáticas entabladas por el Ministro de S. M. Británica, Mr. Mandeville, por el atropello cometido contra un súbdito ingles, se obtuvo su libertad i pudo continuar su viaje para Irlanda.

Regresó de Inglaterra en 1841 i se estableció en el Uruguai, adquiriendo la propiedad de una hacienda en *Mataojo*, donde se proponía consagrar sus vigorosas iniciativas a otras industrias i pasar los últimos años de su vida.

Hé aquí dos interesantes cartas que dan una idea de sus propósitos al radicarse en el Uruguai:

«Excmo. Sr. Brigadier Jeneral i Presidente del Estado Oriental del Uruguai D. Fructuoso Rivera.

En la visita que tuve el honor de hacer á V. E. a mi llegada, no pude manifestar mis planes, ni justificar la preferencia que tiene para mí, la República Oriental del Uruguai, sobre todas las que he recorrido en mi larga carrera militar. Aunque V. E. sabe la parte que he tenido en la independencia de varias de las Repúblicas Sud-Americanas, me parece oportuno recordar, que mi existencia toda ha sido consagrada á la causa de la libertad.

Hace treinta años que abandoné la Irlanda, mi patria natal, para participar de la gloriosa lucha contra el despotismo metropolitano. Llegado a Buenos Aires, me enrolé en los Granaderos montados i con ellos vine al sitio de esta plaza, que terminó el año 1814, continuando mis servicios, hasta que quedó afianzada la independencia de Buenos Aires, Chile i Perú.

Concluida la guerra, me retiré de la milicia, sin mas recompensa que la gloria de haber trabajado con éxito.

La larga serie de campañas, que hice, me proporcionó la ventaja de visitar a casi toda la América Meridional, que he observado detenidamente, i estudiado como viajero, interesado en la prosperidad i engrandecimiento de estas rejiones afortunadas.

Los conocimientos prácticos, que he adquirido, bastan a que se me reconozca competente para juzgar de las ventajas o des-

ventajas de esos paises; i me dan derecho a ser creido cuando aseguro que para mí es indisputable la superioridad del Estado Oriental, por estar dotado de rios i puertos, de campos fértiles, de un clima sano i templado, i cuyos habitantes son laboriosos, esforzados i hospitalarios.

Agréganse a estas dotes, la proximidad de la República á Europa, la excelencia de sus producciones naturales, i la seguridad con que cuentan los estranjeros en sus personas, i propiedades, al amparo de leyes benéficas i liberales.

Estas observaciones, que están al alcance de todos, justifican mi resolucion de pasar en la República, el último tercio de mi vida; resolución fundada además en la particular predileccion que siempre le he tenido. No he trepidado en darle la preferencia, aun abandonando mis valiosas minas i otros establecimientos que tenia en el Perú. He creído tambien que este pais será feliz bajo los auspicios de V. E. i que la nueva industria, que me propongo esplotar, me indemnizaría mui pronto los perjuicios que he sufrido en otra parte.

Confío que V. E. aprobará i protejerá los trabajos e industrias que me preparo á plantear, que mas que nada patentizará mi afecto i adhesion a la República.

Deseo únicamente por toda recompensa, que mi ejemplo tenga imitadores en Europa, i que los Orientales al recordar que he participado de sus glorias i fatigas en el campo de batalla, me traten con benevolencia i me dispensen las mismas consideraciones de paisano i antiguo compañero de armas, ahora que vengo con mi corta fortuna a descansar al lado de los fieles soldados de la libertad, a la sombra de los laureles de la independencia.

Tales son los sentimientos que tengo el honor de asegurar a V. E. del alto aprecio i consideración del humilde servidor.— De V. E.—Excmo. Sr.—*Juan O'Brien.—Montevideo, Octubre 10 de 1841*».

«Señor Jeneral D. Juan O'Brien.

Señor Jeneral:

Con gran complacencia he recibido la mui estimable carta de Ud. Los nobles sentimientos que por ella se sirve Ud. manifestar en favor de esta República, me son sobremanera placenteros, no menos que la honorable mencion que se sirve hacer de mi persona.

Puede Ud. estar seguro que los Orientales mirarán con respeto i aprecio al mui honorable huésped, antiguo compañero de glorias i fatigas en la memorable lucha de la independencia americana: i por mi parte ofrezco á Ud. toda la proteccion i benevolencia que esté en la esfera de mi poder en favor de su industria i mui recomendable persona.

Además debe Ud., creerme sinceramente animado de los mejores sentimientos hácia la persona de Ud. Sr. Jeneral, de quien tengo el honor de ser mui atento i obsecuente servidor. —Q. B. S. M.—*Fructuoso Rivera.—Montevideo, Octubre 13 de 1841*».

Invadida la Banda Oriental, como se ha denominado en el Plata al Uruguai, por las tropas de Oribe, enviádas por Rosas, O'Brien fué perseguido de muerte por los sicarios del Dictador. Se vió obligado a abandonarsu hacienda, la que fué talada totalmente.

Los caballos de raza que habia importado de Inglaterra para propagarlos en América, fueron sustraidos i llevados con todo el ganado de la estancia.

Los soldados de Oribe sembraron el terror en el Uruguai, tremolando el trapo rojo de Rosas.

En Montevideo, una noche clavaron con un puñal, en la puerta de la imprenta de *El Comercio del Plata,* al ilustre periodista arjentino Florencio Varela, al historiador del coronel oriental don sé de Olavarría, porque fustigaba con sus terribles artículos al

déspota de su patria, que acosaba con sus sicarios en el destierro a la sociedad proscrita de Buenos Aires.

O'Brien, se trasladó, por tercera vez a Europa i recorrió Francia i toda la Inglaterra conmoviendo el sentimiento público con la relacion de los actos de despotismo del Dictador Rosas del Plata. Su objetivo era el de que ámbas naciones, la Francia e Inglaterra, interviniesen en la cruel guerra con que Rosas asolaba al Uruguai, destruyendo los elementos de vida de la poblacion i de los campos de Montevideo e impidiendo la libre navegacion i el comercio en el Rio de la Plata.

Con este propósito, de ajitador público, O'Brien se hizo escritor de propaganda i publicó su terrible panfleto contra Rosas, que distribuyó profusamente en Europa i en las provincias del Rio de la Plata, titulado: «*Correspondencia con el Gobierno Ingles respecto de la guerra entre Buenos Aires i Montevideo, i la libre navegacion del Rio de la Plata*» con un apéndice detallando algunos de los actos cometidos por Rosas, gobernador de Buenos Aires, por el jeneral O'Brien».

. Este panfleto se publicó en Lóndres, en 1845, por los impresores Reynell and Weight Little, Pulteney Street.

La mejor comprobacion de los trabajos i los esfuerzos hechos por el jeneral O'Brien en Europa para conseguir la paz en Montevideo, es el documento que a continuacion insertamos, informe presentado a la honorable Asamblea de Notables del Uruguai, por la comision encargada de investigar este negocio, pues en 1846 O'Brien volvió a Montevideo i pidió al gobierno Oriental que le reembolsase los injentes gastos que habia hecho en Europa en la campaña contra el Dictador Rosas a favor de esa República.

El gobierno despachó favorablemente su justa peticion.

Copiamos de un diario de Montevideo los testimonios siguientes:

EL JENERAL O'BRIEN.

«Insertamos el consejo que ha dado a la H. A. de Notables, la comision que ha dictaminado en la solicitud del jeneral O'Brien, presentando el proyecto que sigue a su informe.

Poco podemos añadir a lo que la comision dice con toda propiedad; pero si nuestra humilde opinion vale algo, la asociamos con satisfaccion a la de los señores de la comision, bien persuadidos que de su voto i el nuestro, participan todos los hombres que tengan un corazon reconocido i un juicio patriota.

De todas las causas del mundo, la de la República Oriental, es una de aquellas que ha encontrado colaboradores activos mas espontáneos, cuya eficacia ardorosa ha contribuido mui especialmente en el esterior, a darle el grado de consistencia i apoyo qne hoi tiene, en los gobiernos de Inglaterra i Francia, i en la opinion del mundo civilizado. Entre estos colaboradores se ha distinguido el jeneral O'Brien.—No hai mas que leer los diarios de Europa, para ver cuáles han sido sus esfuerzos; no hai mas que conocer su carácter infatigable, emprendedor i decidido, para conocer cuál habia sido i será su empeño, su devocion, por el triunfo de una causa a que se ha consagrado.—Hombre a quien por su clase elevada le estaban abiertos los salones, que con sus costumbres francas i abiertas de soldado, encontraba situacion en todos los escalones de la sociedad que le era conveniente recorrer, era por todas partes un activo apóstol, que hablaba con propiedad i vigor de los hechos que conocia. Al Rei, al Ministro, al Diputado, al periodista, a todos se acercaba, i como era bien fácil conocer la sinceridad de sus motivos, naturalmente habia de prestarse a sus dichos el ascenso que obtuvieron, i refluir éste en obsequio de la República.

Nunca se presenta mas bella la conducta del jeneral O'Brien que cuando por el informe de la H. Comision se encuentra que nada, ni ofertas, se le habian dado para ello; pero cuanto mas nroso es por esto el proceder del jeneral, mas menguado

seria, i mas ofensivo para el crédito de la República el no acordarle una compensacion de aquellos.—Es lo ménos que puede hacerse.

ASAMBLEA DE NOTABLES.

Comision especial.

Montevideo, Junio 25 de 1846.

«H. A.—La Comision encargada de examinar la peticion que ha elevado el jeneral D. J. T. O'Brien, pidiendo se le remuneren los gastos que ha hecho en Europa oficiosamente, promoviendo los intereses de la República en la actual guerra en que se haya empeñada; ha recorrido detenidamente i examinado con prolijo empeño los diferentes documentos que acompaña para probar la justicia de su solicitud: ha visto con satisfaccion la espontánea i enérjica voluntad con que el jeneral O'Brien, despues de haber combatido por la Independencia de las Repúblicas Americanas, animado ardientemente de los mas nobles i patrióticos sentimientos en favor de la libertad i civilizacion de esta República, se trasladó a Europa con sus propios recursos, i fué allí ante los gabinetes i ante los pueblos de la Inglaterra i la Francia a contribuir con sus respetables i verídicos informes a ilustrar acabadamente la opinion pública sobre la verdadera situacion de los negocios del Rio de la Plata, convirtiéndose en ajente activo i celoso de los intereses públicos de estos paises i empleando en esta laboriosa i honrosa obra sus propios fondos sin reserva alguna.

De esos mismos documentos consta que el gobierno de la República le diera carta confidencial para el Ministro de R. E. del Gobierno de Inglaterra, que el jeneral O'Brien empleó hábilmente en favor de sus altas miras.

Todos estos hechos, que constan plenamente en el espediente que ha presentado el jeneral O'Brien, le hacen acreedor a la gra-

titud de la República i a que ella le remunere la pequeña suma que ha gastado en aquellos importantes trabajos. La República debe ser jenerosa con sus servidores i mui especialmente con aquellos que en los momentos de grandes conflictos le han acreditado su lealtad i patriotismo. Este proceder es ademas de la mas alta importancia moral i política, que la H. A. sabrá apreciar debidamente en los momentos actuales.

Por todos estos fundamentos la Comision ha creido de justicia el proyecto de resolucion de que tiene el honor de acompañar i someter a la deliberacion de la H. A.

A quien Dios guarde muchos años.—*Estanislao Vega.—Hermenejildo Solsona.—José L. Bustamante.—Faustino López.—Matias Tort.*

PROYECTO DE RESOLUCION.

Art. 1.° Se autoriza al P. E. para reconocer sobre el Tesoro público en favor del jeneral J. T. O'Brien la suma de doce mil pesos moneda corriente.

Art. 2.° Terminada la actual guerra en que se haya empeñada la República, se acordará por el P. E. el modo i forma de pagar aquella suma.

Art 3.° Comuníquese.— *Vega.* — *Solsona.* — *Bustamante.* — *López.* — *Tort.*

XVII.

En ese mismo año de 1846 el jeneral O'Brien fué nombrado Cónsul del Uruguai en Londres, donde permaneció hasta 1847 desempeñando las funciones de su cargo diplomático.

En este año volvió a Montevideo i emprendió nuevo viaje a Londres revestido del cargo de Ajente Confidencial del Uruguai.

En 1848 renunció su puesto de representante del Uruguai i se radicó definitivamente en América, pasando los inviernos en

Lima i los veranos en Chile, teniendo especial cuidado de encontrarse en las respectivas festividades cívicas de los dos paises.

En 1849 i 1850 fueron reconocidos sus servicios de la Independencia por los gobiernos del Perú i Chile.

La compañía de vapores de navegacion por el Pacífico en reconocimiento de sus valiosos actos de la época mas notable de la revolucion emancipadora, le acordó libre tráfico en sus naves del Perú a Chile i vice versa, todos los años.

Su residencia habitual era la «choza» del Salto donde lo visitaban sus amigos.

En 1851, se presentó a los Congresos del Perú i Chile solicitando ausilios para su vejez, los cuales le acordaron, respectivamente, pensiones de retiro como jeneral el primero i como teniente coronel el último. Al Perú le dió reiteradas pruebas de su profundo interes por su prosperidad, promoviendo su engrandecimiento, mucho ántes de pedirle una recompensa por sus sacrificios hechos por su libertad.

Insertamos un documento que le honra altamente por su patriotismo i su acendrado espíritu de iniciativa.

EL JENERAL O'BRIEN.

A la Asamblea Constituyente del Perú.

«Vivamente interesado en la prosperidad de los pueblos americanos donde por largo tiempo he residido, i a cuya independencia he tenido la alta honra de contribuir en los años de mi juventud, procuro sin descanso los medios de ensanchar esa prosperidad i de hacerla positiva dentro de los límites de lo racional i de lo justo.

«Un estudio prolijo i concienzudo como el que yo he hecho de sus riquezas, de sus elementos de produccion, de sus inagotables minas, de sus fecundos lavaderos de oro, de sus esquisitas maderas, i en fin de los valiosos artículos que viven en el sen

de sus bosques i montañas, me ha dado a conocer cuán fácil es abrir a la América del Sur vastos horizontes de vida.

«Yo conozco los opulentos valles que riega el Amazonas i he calculado las ventajas colosales que reportarian bajo todos aspectos a sus Repúblicas ribereñas, i mui en especial al Perú, si sobre las aguas del gran rio condujeran a los mercados de Europa las fabulosas riquezas que conservan muertas, por carecer de conveniente esplotacion.

«Por fortuna, nadie ignora hoi que la libre navegacion del Amazonas es el gran secreto de la prosperidad americana, que a todo trance debemos realizar—Bolivia, el Perú, el Ecuador, Nueva-Granada i Venezuela, con solo este hecho, elevarían a la mayor altura su crédito, sus riquezas, i su nombradía. Si esto es así, no en otro sentido, sino en este, debemos dirijir nuestros esfuerzos. I por mi parte, ni tengo otro deseo, ni abrigo otra esperanza: pero calculo al mismo tiempo que será difícil verlos realizados, si las potencias europeas no coadyuvan con su gran poder a tan jigantesco plan. Conviene segun esto, i conviene mucho, que ellas sean las que lo apoyen enviando sus embarcaciones al célebre Amazonas, donde las cinco Repúblicas conducirán sus ricos productos, en retorno de los injentes valores que se les importen.

«¿Pero cómo estimular los deseos i esfuerzos de las naciones Europeas, sin poner ante sus ojos las conveniencias positivas de este plan, grandioso para ellas i para la América del Sur?

«Manifestárselas, alentar su espíritu de empresa, fomentar por este medio la prosperidad de las cinco Repúblicas, dar el paso mas atrevido e influyente en el porvenir de estos paises, debe ser la obra de una persona suficientemente autorizada por ellos, que se interese de buena fé en anudar sus destinos con los lazos del comercio recíproco, grande i esplendente. Yo, sin jactancia de ninguna especie, creo que, mas bien que otros, puedo ser esa persona, por el conocimiento que tengo de los pueblos americanos i por las amistades con que cuento en el viejo mundo: pero nada haré sin autorizacion bastante de las cinco Repú-

blicas, i obtenerla del Perú por el órgano de su Honorable Asamblea es mi propósito.

«Deseo, pues, ver el Amazonas abierto a la libre navegacion de los buques europeos, i no descansaré hasta lograrlo, porque de República en República, he de marchar en solicitud de proteccion para esta empresa. Realizada, me quedará el orgullo de haber hecho a los pueblos americanos el mas grande servicio.—*Juan O'Brien*».

FOLLETO TITULADO.

El Jeneral O'Brien i la Representacion Nacional.

(Santiago, 1851).

Se encuentra un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, en la páj. 166 del volúmen N.° 13 de la coleccion de «Impresos chilenos sobre política i administracion chilena»:

I.

A LA NACION CHILENA.

Cuando presenté al Congreso de la Nacion la peticion que ahora imprimo, la acompañé con un bosquejo de mi carrera militar, desde la época en que por primera vez desenvainé el acero en defensa de la Independencia Americana, hasta que esta grande obra fué completada.

Por el lijero resúmen que entónces hice, se ve que hacen 39 años desde que yo llegué en esa época a Chile; entónces era jóven i vine a defender i pelear por la libertad del pueblo i la independencia del pais: ahora me presento otra vez, agobiado por los años i deseoso de acabar bajo este cielo azul i en esta tierra, los pocos granos de arena que restan aun en el horario de mi vida.

Durante el largo trascurso de años que han pasado desde mi primera llegada hasta ahora, no he estado ocioso: mi vida ha sido siempre consagrada al mismo gran fin, a saber, la Independencia de la América del Sur: he trabajado constantemente con este objeto, ya en los campamentos, ya en los Senados; i aunque el teatro de mis tareas no ha sido solamente Chile, la Independencia de una parte de América, está tan íntimamente ligada con las otras, que no puede empeñarse a favor de un Estado sin trabajar por todos.

Desde el momento que abracé la causa de estos paises, me penetré de esta verdad, i he sido siempre fiel a mis principios. No creo que haya nadie que niegue por un solo instante que la batalla de Maipo dió libertad al Perú, i que la de Ayacucho afianzó esta libertad en ambos paises. Chile desde el principio ha sostenido este dogma: que para ser libre es menester libertar a los Estados Hermanos; i en esta intelijencia, apenas vió sellada su Independencia en el campo de Maipo, cuando envió sus hijos i sus aliados a empeñar la lucha en el Perú.

Yo los acompañaba, i juntos hemos péleado en la tierra de los Incas. I no fueron vanos los esfuerzos de este caro pais: el holocausto que Chile ofreció en la sangre de los mas ínclitos de sus hijos, vertida en muchos campos de batalla, no ha sido un sacrificio estéril: la tierra no la ha bebido en vano: ha producido un árbol robusto, a cuya sombra el labrador sigue sus faenas, el comerciante sus especulaciones, i florecen las artes i las ciencias.

Una vez afianzada la Independencia de la América del Sur, Chile empezó a sacar el fruto que semejante emancipacion debia producir; ha sido uno de los pocos Estados, talvez el único, que ha sabido aprovecharse de las bendiciones de la Libertad; i miéntras en otras repúblicas hermanas se ve desplegarse la tenebrosa bandera de la anarquía i la guerra civil, se encuentran aquí todos los progresos que una paz de 20 años trae consigo: su comercio ha aumentado de un modo estraordinario, su riqueza mineralójica se ha desarrollado, las costumbres del pueblo se

han mudado, i hasta la faz del pais está cambiada, pero siempre ganando en el cambio.

Si yo ahora recorriese los campos de Chacabuco i Maipo, no reconoceria el sitio de aquellas jornadas en que tuve una parte tan activa: en lugar de tierras yertas i matorrales agrestes, se hayan risueñas campiñas; los árboles frutales de la Europa crecen ahora donde no se veian mas que malezas; i se oye el mujido de los ganados donde antes resonaba el clarin de la guerra i el estruendo de la artilleria.

Cuando yo contemplo en la tarde de mi vida todo eso, cuando veo realizándose en este pais, rápidamente aquellos ensueños que me indujeron a consagrar mi juventud a la emancipacion de estas tierras, que son, sin duda, las mas bellas obras de la Naturaleza, entónces es cuando siento un orgullo de haber tenido parte en la obra, i es natural que yo quiera gozar igualmente con los demás de la sombra de ese árbol que he ayudado a plantar.

Se ha dicho ya que he combatido por la Independencia Americana en los teatros mas célebres de la guerra; empezando en Montevideo i acabando mi carrera en el Perú: logrado el objeto a que me habia consagrado, envainé mi espada, i me es satisfactorio pensar que jamas la he vuelto a desenvainar en ninguna de las luchas intestinas que han ajitado diferentes partes de la gran Familia Americana; al mismo tiempo me es mui placentero considerar que mi espada no ha sido una mercenaria; puedo afirmarlo, bajo la palabra de un soldado, que ninguno de los gobiernos a que he servido, jamas me han dado, ni jamas les he pedido la mas leve recompensa, i que al contrario, mi propia fortuna paterna ha sido sacrificada a su causa. Solo ahora en mi vejez, cuando ya no tengo mi enerjía de ántes, he sometido al Congreso de Chile la cuestion, si cree que la nacion chilena debe protejer a su antiguo defensor, i creo que con una sola voz responderá en el afirmativo; i lo creo, porque compete al honor chileno recompensar aquellos servicios que tan desinteresadamente he prestado.

Yo soi un soldado i nada mas; no puedo halagar el oido cor

las flores del retórico; pero eso sí, puedo asegurar al pueblo chileno, que aunque viejo, me hallo todavía capaz de defender sus libertades si fuesen atacadas, i que el corazon de O'Brien habrá dejado de palpitar cuando deje de anhelar el bien del pais.— *Juan O'Brien.*

II.

Soberano Congreso:

El Jeneral don Juan O'Brien ante el Congreso Soberano, respetuosamente dice:

Que habiendo consagrado toda su vida, desde la edad de 18 años, a la causa de la Independencia Americana; que despues de haber cooperado i presenciado la de Montevideo i Buenos Aires, pasó con el ejército de los Andes a prestar sus servicios a la lucha que se empeñaba entre Chile i la Metrópoli, i luego que la batalla de Maipo selló la independencia de esta república, marchó al Perú para ayudar a este pais como una parte de la gran familia sud-americana. En 39 años que he servido a la santa i justa causa, vuestro suplicante jamas ha sido movido por otro deseo que la felicidad i libertad de estos paises, i ha dedicado su juventud i la mejor parte de su vida, i al mismo tiempo ha sacrificado sus intereses particulares a la causa que sostenia.

A vuestro suplicante no le compete hacer presente en esta representacion, ni las campañas ni las batallas que ha presenciado, ni las fatigas que ha pasado en defensa de las libertades del pais, todo Chile las conoce i se hallan consignadas en el bosquejo de sus servicios que acompaña, i que sostendrá a su tiempo con los documentos probatorios; pero sí le será permitido deciros que por todos los servicios prestados en el trascurso de 39 años, ningun gobierno le ha hecho jamas la mas leve recompensa.

Si se dirije ahora a este Congreso Soberano, no lo hace porue crea que la nacion chilena haya contraido con él ninguna

obligacion mas que las otras repúblicas, cuyos derechos ha defendido igualmente como los de Chile; pero lo hace porque en Chile están reconcentradas todas sus simpatías, porque despues de una borrascosa vida desea pasar los pocos años que le quedan entre sus moradores, cuyas libertades en otro tiempo ha defendido; i quienes siempre le han colmado con muestras de agradecimiento i de cariño; lo hace porque cree que Chile es el magnánimo de los Estados Sud-Americanos; es él cuyo corazon siempre ha palpitado por la independencia americana; es él el que ha sostenido con mas constancia i anhelo esta causa, que siempre ha sido fiel en sus principios a este gran dogma; bajo esta persuasion, vuestro suplicante está seguro que Chile no desconocerá los servicios del antiguo soldado, que ha contribuido tantas veces a su gloria en los campos de batalla, i que ha servido la causa de la Independencia miéntras sus fuerzas lo permitian; está persuadido que de venir a buscar un asilo en Chile, i depositar sus restos mortales en este suelo donde pasó su juventud peleando por sus derechos. La nacion no permitirá que su vejez se pase en la indijencia, sino que responderá a la voz de su corazon i le asignará aquella pension que sus prolongados servicios a la causa de la América merecen.

Vuestro suplicante, al llamar la atencion del Soberano Congreso a sus largos servicios, patentizados en el documento que acompaña, espera que encontrará en el corazon de cada miembro de esta augusta Asamblea el eco de los sentimientos que el pueblo chileno siempre le ha mostrado, i poniendo su causa en manos de la Divina Providencia, espera encontrar en los del Soberano Congreso justicia i merced.—*Juan O'Brien.*

XVIII.

El jeneral O'Brien, amaba a Chile como a su segunda patria i era amado por los chilenos, sus contemporáneos, sus compañeros de armas i los escritores de su tiempo con noble cariño.

En una carta, cuyo orijinal existe en el archivo de Vicuña Mackenna, (Biblioteca Nacional, volúmen 90), dice a un amigo suyo esta hermosa frase, que revela su orgullo i su patriotismo: «*Yo soi chileno!*»

Por esto sus amigos i sus compañeros del Ejército patriota le dirijieron las mas elocuentes cartas cuando se vió precisado, por sus años, a presentarse al Congreso Nacional.

Honramos este libro reproduciendo tan hermosos como nobles testimonios de justicia i compañerismo:

CARTAS DE JENERALES CHILENOS.

Santiago, Agosto 12 de 1851.

Mi apreciado Jeneral i compañero:

Como la época en que hemos servido juntos pertenece ya a los tiempos pasados, i otra jeneracion rije en el dia los destinos de este pais, ha venido a ser preciso que yo patentice los servicios que hè prestado a Chile en las gloriosas campañas que hemos hecho juntos; pues aunque muchos de ellos están consignados en las pájinas de la historia, hai muchos, i como suele suceder, talvez los mas importantes que se pierden en el lago del olvido. En semejante caso a nadie mejor que a Ud. puedo ocurrir, Ud. cuyo nombre está grabado en las aras de los mas brillantes hechos de las armas de la Patria, i a cuyo lado ha sido mi fortuna muchas veces desenvainar mi espada.

En el largo trascurso de 38 años, muchos documentos se me han perdido, pues en los dias de mi juventud yo he puesto poco cuidado en aquellas cosas que podrian serme útiles en la tarde de mi vida; como buen irlandes miraba mas al presente que al futuro; entré en la lid con cuerpo i alma, i vengo a tocar la realidad cuando pocos de mis compañeros viven. Usted es uno de ellos, uno de estos pocos, i creo que no trepidará en decir como

compañero i soldado, lo que a Ud. le consta de los servicios que yo he hecho a Chile i a la causa de la independencia americana: desgraciadamente, no puedo hacer la misma pregunta a los campeones de la patria, Artigas, Soler, Dorrego, Alvear, Martin Rodriguez, Zapiola, Arenales, San Martin, Bolívar, Sucre i La Mar, a cuyo lado he servido: todos han pagado el tributo de la naturaleza o se hallan en paises remotos i la tumba no puede responder. Espero pues, que Ud. hará este servicio a su antiguo compañero de armas que en su vejez se ve obligado a buscar el amparo i la proteccion de este pais que en su juventud ha defendido con su brazo.

Quedo de Ud. mi querido Jeneral, su compañero i amigo.—*Juan O'Brien*».

CONTESTACIONES DE VARIOS JENERALES.

Señor Jeneral don Juan O'Brien.

Santiago, Agosto 15 de 1851.

Estimado Jeneral i compañero:

Actualmente me hallo en casa con catorce enfermos de esta maldita epidemia, siendo yo uno de ellos, que aunque no libre enteramente de la fiebre, tengo el placer de contestar a su mui apreciable del dia ayer.

Como yo no puedo tener una noticia detallada de los importantes servicios de Ud., a escepcion de las dos mas grandes acciones en que triunfó Chile de sus enemigos, como lo fueron las batallas de Chacabuco i Maipo, en que fué Ud. uno de sus héroes, me encuentro ciertamente perplejo para poder hacer una verdadera descripcion de su conocido mérito i servicios distinguidos; me consta tan solo que Ud. los ha hecho mui señ

lados tanto en Chile como en el Perú i que su nombre ha contribuido al aumento de la gloria de ámbas partes.

Me repito, mi querido jeneral, su afectísimo amigo i compañero.—*Francisco de la Lastra*».

Señor Jeneral don Juan O'Brien.

Su casa, Agosto 16 de 1851.

Mui apreciado señor mio i amigo:

Su apreciable carta que tuve la satisfaccion de recibir ayer me ha pillado mui indispuesto i con toda la familia postrada en cama de la molesta enfermedad epidémica que sufre en el dia todo nuestro pais. Esto me ha privado de pasar a ver Ud. i felicitarlo por su feliz arribo, como era de mi deber i contestarle verbalmente su estimable insinuacion, ya que esto no puede ser por ahora, desgraciadamente, le diré siquiera en contestacion que aunque nos son constantes a todos los americanos i chilenos los servicios importantes prestados por Ud. en la guerra de la independencia, no me es posible detallarlos como Ud., parece que desea; solo recordaré i podré certificar que fueron muchos i mui positivos, a las órdenes de nuestro inolvidable amigo i jefe el ilustre jeneral San Martin, a quien acompañó Ud. en todas sus gloriosas campañas i acciones de guerra, desempeñando Ud. varias i difíciles comisiones del servicio, a que lo destinó siempre.

Esto es lo único que puede uno recordar, despues de tanto tiempo trascurrido, de las innumerables vicisitudes que hemos pasado desde aquella época. Créame Ud. Jeneral, que ni de nuestros servicios particulares tenemos otra idea. Si Ud. tiene que acreditar los suyos, como parece, debe hacer una relacion de los que Ud. recuerde o conste de su foja de servicios, i solicitar un informe de las personas que Ud. crea pueden recordarla.

Para esto me hallará mui pronto i dispuesto para dárselo de aquello que pueda recordar por la esposicion que Ud. haga. Esto es en verdad cuanto podré hacer en obsequio de Ud. a este respecto, a pesar de mis mas íntimos deseos en favor de Ud. i cuanto le concierne.

Quiera Ud. señor, aceptar i disponer como guste del especial afecto que le profesa su mui atento seguro servidor i viejo compañero i amigo Q. S. M. B.—*Joaquin Prieto.*

«Señor Jeneral D. Juan O'Brien.

Su casa, Agosto 20 de 1851.

Mi apreciado Jeneral i amigo:

Su apreciable carta de Ud. la habría contestado tan luego como la recibí, si desgraciadamente la salud no hubiese estado tan quebrantada, pero hoi lo hago con el mayor gusto, pues recordar los hechos gloriosos de nuestra independencia, i en los que Ud. ha tenido una parte tan íntima, es para mi uno de los mayores placeres.

Es sensible, en verdad, que Ud. haya perdido los documentos que acreditan los grandes servicios prestados al pais i a la América entera, porque los informes de los pocos viejos soldados que quedan, apenas podrán llenar este vacío. Consuele a Ud., sin embargo, que el recuerdo de estos existen grabados en el corazón de los chilenos, i como dice Ud. mui bien, en las pájinas de la historia; porque ninguno, sin ser injusto, olvidará su brillante conducta en las campañas de Chacabuco, Cancha-Rayada i Maipo, independiente de otras acciones parciales, que manifestarán siempre su valor, su pericia i acendrado amor a la causa de la Independencia Americana.

Desearía como un acto de estricta justicia, estenderme más en la contestacion que doi ahora a Ud., pero me es imposible

llenar mis intenciones como quisiera, a causa de mi malestar que me impide fijarme por largo tiempo en un mismo asunto.

Sírvase mi querido jeneral, dispensar a su compañero i amigo Q. S. M. B.—*Ramon Freire*.

XIX.

ESPEDIENTE HISTÓRICO.

El Jeneral don Juan O'Brien al Soberano Congreso.

«Don Juan O'Brien Jeneral del Ejército del Perú i Teniente coronel del de ésta República, ante la rectitud de V. E. con el debido respeto espone: que habiendo pasado en calidad de Edecan del Jeneral San Martin, a prestar sus servicios en la guerra de la Independencia, se hallaba en la memorable batalla de Chacabuco: concluida la jornada, recibió órdenes del Jeneral en jefe para perseguir al jeneral Maroto, quien huyó en direccion de Valparaiso.— Al regresar de esta espedicion su suplicante tomó al enemigo cerca de la Hacienda de Pudagüel una carga de dinero, que entre onzas selladas i barras de plata ascendia a 24 o 25,000 pesos. Este tesoro conforme su suplicante llegó a Santiago fué puesto por él a disposicion de los S. S. jenerales San Martin i O'Higgins en la casa del señor Conde de Toro, quienes lo entregaron al Comisario Jeneral del Ejército Don Gregorio Lemus.

Aunque la lei me concedia la tercera parte de esta presa, yo, conociendo la escasez del erario del pais en aquellos momentos i sabedor de que el Ejército no podia moverse al Sur sin recursos, sabia que las tropas al mando del coronel Las Heras se hallaban paradas en Rancagua por falta de sueldos; i tomando en consideracion estas circunstancias ponia a un lado mis propios intereses a beneficio del pais dejando que toda la suma tomada fuese destinada al pago de los soldados que peleaban la Independencia de la Patria.

Cuando despues me hallaba agobiado para mis mas precisos gastos, me presenté al Supremo Gobierno recordando este servicio i pidiendo algun socorro. El Director de la República en aquel entónces decretó, que por constarle el servicio que yo en mi peticion hice presente, se me diese a cuenta 300 pesos reservando para despues estender la gratificacion.

Los documentos que tengo el honor de presentar a V. E. comprueban todo lo que acaba de esponer; se verá que el Gobierno que hice este servicio, que entregué los 25,000 pesos para el uso de la Patria, i que sólo he recibido a cuenta de la parte que la lei me concede la suma de 300 pesos en lugar de 8,000 pesos a que me hallo entitulado.

Al suplicar a V. E. que el Congreso de la Nacion decrete que se me pague el resto de la parte de esta presa a que en virtud de las leyes tengo derecho, no lo creo necesario traer a su memoria, la importancia del servicio que en aquellos momentos hice a la Patria; ninguno de los miembros del S. Congreso ignora la historia de la guerra de la Independencia; todos saben que el Ejército de Chile entónces se hallaba sin recursos con un enemigo poderoso al frente, i que en esas circunstancias 25,000 pesos que un pobre soldado puso a su disposicion valía mas que dos millones, pues en manos del Gobierno en el dia, i aunque la hora del peligro ha pasado, aunque la época azarosa ha pasado, no creo que echarán en olvido que he gastado cuarenta años en el servicio de la Patria.

Yo solo pido una cosa legal, solo pido lo que la ley me concede, i estoi seguro que la representacion de la Nacion Chilena no me lo negará:—Por tanto;

A V. E. suplico se sirva, vista la esposicion que hago, i los documentos que presento, decretar que se me abone la parte de la presa a que tenga derecho con descuento de los 300 pesos que he recibido.—Es gracia i justicia.—*Juan O'Brien.*—COMISION DE PETICIONES.—*Compete.—Sala de la Comision.—Santiago, Julio 26 de 1852.—Santiago Gandarillas.—José Ignacio Errázuriz.—Máximo A. Argüelles.*

JENERAL DON JUAN O'BRIEN.

Excmo. Señor:

El jeneral don Juan O'Brien ante la rectitud de V. E. se presenta con el debido respeto i dice: que habiendo pasado a esta República en calidad de Edecan del Jeneral en jefe don José San Martin, se hallaba presente en la memorable batalla de *Chacabuco*; concluida la jornada, recibió órdenes de perseguir esa misma noche, con una partida de caballería al jeneral español Maroto que huyó en direccion a Valparaiso: al volver de esta espedicion su suplicante tomó, cerca de la Hacienda de Pudagüel, una carga de dinero perteneciente al enemigo, que constaba de 24 a 25,000 pesos entre onzas selladas i barras de plata, cuyo dinero en el momento que llegué fué entregado por mí a los jenerales don José San Martin i don Bernardo O'Higgins, quienes lo pasaron al comisario del Ejército don Gregorio Lemus.

Los documentos que tengo el honor de acompañar a V. E.; comprueban este importante servicio, por lo cual como V. E. verá, nunca he recibido otra recompensa que 300 pesos que se me mandó entregar por el Director Supremo interino don Hilarion Quintana, dejando al Director propietario jeneral O'Higgins, completar la gratificacion cuando regresase como espresa el decreto del 31 de Mayo de 1817.

Concluida la campaña en Chile con la batalla de Maipú, marché con el Ejército a seguir en otras secciones de América la guerra de la Independencia, i hasta ahora no he reclamado por el resto del dinero que me corresponde de la presa que hice; tanto por que me hallaba ausente del pais, como porque mis circunstancias no me obligaban a ello, i sobre todo porque consideraba mi derecho en este dinero como un depósito en manos del gobierno chileno a que podia ocurrir en cualquier tiempo que la fortuna me fuese adversa. Esta época ha llegado ya.

Siendo comprobado E. S., el hecho de haber apresado este dinero i entregádolo en arcas públicas, resta saber cual es la parte que por lei me corresponde.

La lei de partida tít. 28 part. 8 me concede el todo como dueño del dinero por la ocupacion primatria que me cupo en una cosa *nulias*; i mirándome en el último caso, i considerándome como descubridor del dinero entregado la lei 45 tít. 28 part. 3 me concede la mitad de la cosa hallada i la otra mitad al Fisco como dueño del camino en donde se encontró. Por tanto:

A V. E. suplico que en vista de los antecedentes de que he hecho mérito, se sirva mandar se me entregue por tesorería la parte que me corresponde del dinero con arreglo a las L. L. Es justicia.—Excmo. Señor. — *Juan O'Brien.*—Santiago Mayo 3 de 1852.—Informe la Contaduría Mayor.—*Gana.*

Señor Contador Mayor:

El jeneral don Juan O'Brien, ante US. con el debido respeto digo: como conviene a mis intereses tener una copia de la representacion que hice al Supremo Gobierno el 31 de Mayo de 1817 i del decreto de dicho Gobierno, como igualmente copia de la partida del libro manual de la Tesorería jeneral que corresponde al mismo decreto.

Por tanto a US. suplico que se sirva mandar que el oficial archivero me dé a continuacion la copia que solicito.—Es gracia i justicia etc.—*Juan O'Brien.*

Contaduría Mayor, Abril 6 de 1852.—El oficial encargado del archivo copie a continuacion la partida que se haya a fs. 50 del manual de la Tesorería Jeneral por el año de 1817 i el documento número 340 que sirve de comprobante i fecho devuélvase al interesado con el V.° B.° del primer contador de resultas.—*Benavente.*

El oficial encargado del archivo en cumplimiento del decreto anterior del señor Contador Mayor certifico: que a fs. 50 del

Manual de la Tesorería Jeneral del año mil ochocientos diez i siete se halla la siguiente partida:

Junio 2 Data en Hacienda en comun trescientos pesos entregados al capitan de Granaderos de a Caballo don Juan O'Brien en virtud de decreto de treinta i uno de Mayo, en clase de gratificacion *por ahora* por los servicios que hizo al Estado en la aprehension de varias cantidades de dinero que tomó a los enemigos en su fuga.—Consta de dicho decreto que acompaña al número 340.—Rúbrica del Ministro del tesoro.—*Juan O'Brien.*

Representacion número 340.

Excmo. Señor:

Don Juan O'Brien capitan del Rejimiento de Granaderos a Caballo ante V. E. con el respeto acostumbrado digo: que a los pocos dias de haberse posesionado nuestro ejército en esta capital tuve (mediante mi vijilancia) la satisfaccion de entregar al Excelentísimo señor Capitan Jeneral cuatrocientas setenta i dos onzas en oro, i al Excelentísimo señor Director Su premo algunas barras de plata, que todo compondria la cantidad de veinticuatro o veinticinco mil pesos, estraída dicha cantidad de los enemigos que fugaban. No es mi ánimo Excelentísimo Señor, hacer presente estos servicios con el objeto de que me sean remunerados cuando conozco era un deber mio el efectuarlos. Solo suplico a V. E. que si es de supremo agrado, se digne mandar se me gratifique del modo que tenga V. Excelencia por conveniente.—Por tanto. —A V. Excelencia suplico se digne acceder a esta solicitud que es gracia que con justicia imploro i para ello etc.—*Juan O'Brien.* —Decreto Supremo.—Santiago Mayo treinta i uno de mil ochocientos diecisiete.—Respecto a *constar a este Gobierno* los importantes servicios *que espone* este oficial entréguesele por Tesorería trescientos pesos, *i al regreso del Excelentísimo Director propietario, puede estenderse la gratificacion.*—QUINTANA.—*Zañartu.*

Así consta del libro i documento citado.—Contaduría Mayor Abril 7 de 1852.—V.° B.°—NOVOA.—*José Agustin Várgas*, primer archivero accidental.

Señor Ministro:

En los libros de esta tesorería no existe sentada partida de cargo por la suma de dinero que dice el señor O'Brien tomó al enemigo en 1817. Así es que no puede averiguarse la cantidad cierta i ménos la naturaleza de su procedencia. Si fué declarada buena presa de guerrra, si correspondia al Ejército arjentino, si era de fondos fiscales i reales o de particulares; si era tesoro hallado o descubierto i en tal caso si se llenaron los trámites fijados por las leyes para declararlo tal i para hacer la division con arreglo a ella.—No existiendo pues dato alguno en esta oficina, no puedo informar como se manda.

Contaduría Mayor, Mayo 6 de 1852.—*D. Z. Benavente.*

La esposicion de los documentos precedentes comprueban dos cosas, que son timbres de honor para la administracion pública nacional: la rectitud de los procedimientos, aunque se tratase de los héroes de la patria, i la justicia del ilustre militar que acudió a un reconocimiento legal de sus servicios militares tan meritorios como indiscutibles.

XX.

En 1853, recordando las glorias comunes de las campañas de la revolucion, se impuso el deber de inmortalizar la memoria de sus compañeros de armas.

Su primera iniciativa jenerosa i entusiasta fué la de erijir una estatua al Jeneral don Ramon Freire, héroe i majistrado de la República.

Vicuña Mackenna, que en esa época estrechó la mano de amigo del noble guerrero, dice de él:

«En ese año inauguró la estatua de su ilustre camarada el Jeneral Freire, pensamiento jeneroso que él solo inició i llevó a cabo, no sin gravísimas molestias personales i sacrificios pecuniarios de los que no obtuvo otra compensacion que el haber honrado lealmente la memoria de un amigo».

Abrió una colecta pública para costear los gastos del monumento, cuyo monto alcanzó a la suma de 5,800 pesos dejando un saldo en su contra de 2,300 pesos que el pagó relijiosa i gustosamente.

Trabajó en la columna triunfal de Chacabuco para rendir un homenaje al valor i al martirio de sus compañeros de armas i de combate.

En 1854 hizo un nuevo viaje a Europa por asuntos particulares i de regreso pasó al Perú, donde promovió un movimiento popular para erijir una estatua a cada uno de los libertadores, San Martin i Bolívar.

Con este motivo i como un galardon para sus nobles empresas de glorificacion de los guerreros de la independencia, el jeneral don Tomas Guido le dirijió la hermosa carta que copiamos:

Señor Jeneral don Juan O'Brien.

Buenos Aires, Noviembre 20 de 1858.

Mi querido amigo:

Mui alta honra hace a Ud. el ardor con que trabaja por la ereccion de monumentos a nuestros insignes capitanes San Martin i Bolívar. Cada nombre de éstos representa una epopeya, una historia. Esas estatuas en nuestras plazas despertarán la curiosidad de nuestra juventud para estudiar sus hechos i su época; entónces recien se conocerá el héroe; i muertas las pasiones de sus contemporáneos; muerta la envidia que se encarniza siempre con las superioridades, se les hará justicia i la posteridad reparará el olvido de los que mas debieron a las insignes virtudes cívicas de uno i otro guerrero.—Su viejo amigo i compañero.—(firmado).—*Guido.*

El Presidente Santa Cruz, de Bolivia, en una carta a O'Brien, 1835, le dice lo siguiente:

«Los servicios de Ud. i su carácter personal pueden asegurarle los mas gratos recuerdos de parte de sus amigos!—*Santa Cruz*».

Un diario de Lima, de 1858, da cuenta del comicio popular que el entusiasta jeneral O'Brien, promovió con ardor juvenil para que el pueblo peruano levantase una estatua al libertador de los Andes, jeneral San Martin:

EL JENERAL O'BRIEN EN EL ANIVERSARIO DEL PERÚ, 28 DE JULIO DE 1858.

«El dia 28 de Julio de este año, aniversario de la Independencia del Perú, el veterano jeneral O'Brien, testigo i actor importante en la gloriosa lucha de la emancipacion americana, se presentó en la plaza principal de Lima cubierto con un gran quitasol carmesí, el mismo que usaban los virreyes i bajo el cual San Martin juró la independencia del Perú el año 1821. En aquel dia memorable, San Martin acompañado de 16 oficiales, compañeros suyos de armas, entre los cuales se contaba el jeneral O'Brien, subió a un tablado i proclamó por primera vez aquella grandiosa frase para los anales históricos: «el Perú es desde hoi libre e independiente».

«Un dia tan grande, que abrió la éra de la nacionalidad peruana fué recordado esta vez por el jeneral O'Brien con un discurso improvisado, ocupando el mismo sitio que el año 21 ocupó San Martin. Lo hemos recojido i nos hacemos un honor en poderlo trasmitir a nuestros hermanos de Chile i la República Arjentina.

«Dijo poco mas o ménos lo siguiente:

«Peruanos: hoi hace treinta i siete años que San Martin subió a un tablado hecho en este propio lugar teniendo en una mano el Estandarte Español que trajo Pizarro cuando emprendió la conquista del Perú, i en la otra el quitasol de los virreyes, i dijo: «El estandarte de Pizarro me paga con usura mis trabajos de

diez años de guerra i este quitasol lo regalo a mi ayudante coronel O'Brien que me ha acompañado fielmente en todos los años de mis fatigas i que jamas se ha separado de mí». El mismo dia me lo entregó juntamente con las banderas españolas que habia tomado en el Callao, Sierra, Pasco, Lima, etc., etc., ordenándome que marchase a Chile, Mendoza, San Juan, San Luis, Córdoba i Buenos Aires a repartir esos trofeos, lo cual cumplí fielmente.

«Este recuerdo me trae a la memoria un sentimiento profundo, ya no existen mas que tres de los diez i seis que subimos ese dia al tablado acompañando a San Martin; el jeneral Las-Heras en Chile, Guido en Buenos Aires i yo. El jeneral Riva-Agüero era el único que quedaba de los peruanos i éste ha muerto tambien».

El jeneral O'Brien enternecido con este recuerdo hizo una breve pausa i cambiando de tono continuó:

«Quien puede negar las glorias de San Martin que plantó el árbol de la libertad en el campamento de Mendoza i derramó la semilla de este árbol por Chile i el Perú, asegurando en parte la independencia de las Provincias Arjentinas i parte de las de Colombia?

«Dígalo yo i toda la América: no estaban Chile i el Perú ocupados completamente por los españoles cuando San Martin con solo 3,200 hombres pasó los Andes, libertó a Chile i fundó la independencia del Perú? ¿I no es una ingratitud olvidar a tan grande héroe?

«Pero nó, el Perú sabe recordar i hacer justicia a los hombres que fundaron su nacionalidad. En mis manos tengo testimonio de ello».

El jeneral O'Brien desenvolvió un papel i leyó al efecto las siguientes resoluciones:

«En *El Peruano*, número 38, tomo 24 de 9 de Noviembre de 1850 se lee:—El ciudadano Ramon Castilla, Presidente de la República,

Decreta:

«En el centro de la «Plaza del Siete de Setiembre» se erijirá una columna de 20 piés de altura sobre la cual se colocará la estatua del jeneral San Martin, i para los gastos se pedirá a la próxima lejislatura la cantidad necesaria. El Ministro de Estado en el despacho de Guerra i Marina queda encargado del cumplimiento de este decreto. — Dado en Lima el 7 de Noviembre de 1850.—RAMON CASTILLA.—*Pedro Cisneros*.

«El primer Congreso Constituyente dió una lei que se halla publicada en la coleccion de leyes de Quiroz, tomo I.°, páj. 257, número 194, por la cual se manda erijir una estatua al jeneral San Martin i que su busto se coloque en la Biblioteca.

Leidas estas resoluciones el jeneral O'Brien continuó:

«Peruanos: Yo estoi persuadido que el jeneral Castilla cumplirá con el decreto que ha dado, porque en ello no hará mas que dar cumplimiento a una lei que ha sido el voto de la Nacion, el voto de los libres, de los hombres consecuentes a las instituciones i que saben respetar el mérito i la gloria. Cumplirá como ha procedido el jeneral Echeñique mandando a Europa por una estatua para el inmortal Bolívar. Sí, señores, i séame permitido ser bastante franco en esta vez i en este dia. Los méritos de Bolívar fueron grandes respecto al Perú, pero los de San Martin fueron colosales; tambien San Martin, O'Higgins i Lord Cochrane abrieron el camino para Bolívar. San Martin afronta con su jenio i su denuedo todo el poder de los ejércitos españoles, venciendo por doquiera sus diminutas tropas aparecian; O'Higgins sacrificando a Chile, con su tesoro e hijos, su partido i su existencia política, Lord Cochrane limpiando el Pacífico con su irresistible arrojo i pericia.

«Por esto es que mi voz al elevarse sirviendo de eco a las tumbas de los héroes de la emancipacion, tiene justicia para reclamar con prelacion la efectividad de una lei, de un decreto, del voto de esta Nacion regada con tanta sangre por su libertad.

«Demos un recuerdo a la memoria de San Martin, de O'Higgins, de mi amigo Lord Cochrane i a todos mis compañeros de

armas en la lucha de la libertad del Perú. ¡Viva la Independencia! ¡Viva el Perú!»

Tal fué el discurso del jeneral O'Brien i sobre él nos permitimos agregar unas palabras tocante al último punto.

El jeneral O'Brien reclama una estatua para San Martin. Tiene razon en ello, porque si el Perú eleva una a Bolívar, con mayor justicia debe hacerlo al hombre que proclamó su independencia.

Bolívar hizo mucho, pero las glorias del uno nunca podrán oscurecer las del otro. El uno fué el libertador del Norte, el otro el del Sur. Las glorias verdaderas de Bolívar están en Colombia, allí no ha tenido igual. Las de San Martin principian en las orillas del Plata i terminan en las cimas del Pichincha. Sin recursos, sin nada mas que su jenio i el coraje de sus soldados fué el guerrero de la América, el Mesías de tres repúblicas. El pudo haber dado cima a la emancipacion del Perú, si sus jefes le hubieran secundado en sus planes; él, ciego de abnegacion ha volado a Guayaquil a conferenciar con Bolívar para unírsele i ser un teniente suyo a cambio de evitar la anarquía; Bolívar rehusó i San Martin por salvar la causa de una rivalidad entre americanos abandonó su empresa victoriosa i se retiró al estranjero.

Dejó el Norte, parte del centro i la capital del Perú, libres de la dominacion española; dejó ejércitos numerosos cual nunca volvieron a tenerse; dejó, pues, el camino llano i espedito para la entrada de Bolívar; por eso, el jeneral O'Brien dice con razon que San Martin «abrió el camino para Bolívar».

El jeneral O'Brien, vástago glorioso de las glorias de América, pisando ya los umbrales de la eternidad, reclama en el Perú un monumento para su jefe i amigo. En Chile ha conseguido elevar la estatua de Freire, va a alzar la columna de Chacabuco i ya tiene por conseguir el monumento de Maipo, que es el monumento de San Martin.

Es el verdadero ajente de una época grandiosa, el mensajero

de los héroes que reclama a las naciones libres la gratitud de las nacionalidades.

El Perú no será sordo a su voz, como no ha sido Chile ni la República Arjentina. Tenemos un honor en asegurar lo que creemos es obra del corazon del pais».

XXI

Así, con esos brios jenerosos, estimulaba el sentimiento de la nacionalidad en los corazones, sembrando nobles ideas de justicia en las almas, en las conciencias i en las multitudes.

Con razon debemos deplorar que se haya estinguido esa jeneracion de hombres infatigables para el bien público. A fines de 1858, se dirijió por última vez, a Europa, para conseguir del Gobierno de Buenos Aires el abono de los perjuicios causados por Rosas en su hacienda de Mataojo, en el Uruguai, en la época de la ocupacion de Oribe.

Vicuña Mackenna narra esta época de su hermosa existencia con verdadero afecto de gratitud, pues le debió actos de abnegacion en el destierro:

«En Diciembre de 1858, O'Brien se dirijió por la última vez a Europa, aprovechando la partida del vapor Bogotá, que la Compañía del Pacífico mandó a Liverpool por el Estrecho de Magallanes, con el objeto de refaccionar su maquinaria.

El viejo veterano pasó el invierno de 1859 en su tierra natal entre los pintorescos collados de Wicklow.

En el verano estaba en Lóndres, viviendo tranquilamente en una casa retirada en la inmediacion de los parques del Este.

Ahí le visitamos en el mes de Agosto de ese año, i el noble viejo nos ofreció aquella cordial hospitalidad que solo las almas nobles saben conceder.

Pero aun hizo mas, i citamos este rasgo en que se mezcla nuestra humilde personalidad, como un testimonio de alto honor

para nuestro noble amigo. Es una de esas acciones, que describen de golpe todo un carácter.

Estábamos emplazados ante un tribunal ingles cuatro emigrados chilenos, a quienes por una violencia, que escandalizó a toda la Inglaterra, se nos arrancó del suelo de la patria como a reos de crímenes famosos. Habíamos puesto querella contra el cómplice de aquel crímen, i decimos cómplice, porque los autores estaban en otra parte i se conceptuaban inmunes... ...

Cuando supo esto O'Brien en Lóndres, juró que habia de ir a Liverpool el dia de la audiencia de la causa, i a pesar de las vivas instancias de mis compañeros i mios, el noble i valetudinario soldado metióse en un tren espreso i llegó a Liverpool la víspera del dia señalado. Habia andado 60 a 80 leguas solo para dar satisfaccion a un noble impulso de su alma!

Temíamos, sin embargo, por el compromiso de aquel acto jeneroso. El jeneral tenia sueldo i licencia del Gobierno que nos habia arrojado de Chile, i solo en los umbrales del tribunal conseguimos hacer valer para su jeneroso afan de testificar en favor nuestro, los temores que por su tranquilidad nos asaltaban.

Testigos de este hecho fueron Anjel Custodio Gallo i Manuel i Guillermo Matta. Ahora yo pago por ellos i por mi este pobre tributo de agradecimiento a la memoria del que supo ser nuestro amigo en estraña tierra, cuando en la nuestra eran tan pocos los que entónces querian serlo... .....

El jeneral O'Brien se ocupaba en Lóndres de activar sus reclamos para ante el Gobierno del Uruguai, por la usurpacion de sus propiedades en aquel pais, i habiendo obtenido el apoyo del gabinete británico, se dirijió a Chile por la via de Buenos Aires».

Durante su permanencia en Lóndres hizo una publicacion sensacional contra el ex-dictador Rosas, que allí disfrutaba vida tranquila i regalada al amparo de las leyes británicas.

En Agosto de 1859 hizo una presentacion escrita al correjidor de Southampton pidiendo la espulsion de Rosas de aquel pais, que se encontraba en su jurisdiccion, i con el propósito de

hacerlo conocer de la sociedad inglesa, imprimió en profusa edicion la terrible carta en un panfleto que la historia de América debe conservar, i que es la pieza acusadora mas terrible que se ha escrito jamas contra tirano alguno.

O'Brien, en ese documento que tenemos a la mano, ha descrito hechos bárbaros ejecutados por Rosas en Buenos Aires que los historiadores del Plata han silenciado.

De este panfleto no se ha publicado edicion castellana i nosotros para poderlo apreciar en su justo valor hemos tenido que hacerlo traducir del ingles.

Algun dia lo editaremos conjuntamente con el que escribió en Lima don Benjamin Vicuña Mackenna, en 1860, i que hoi no existe en ninguna biblioteca, el cual poseemos manuscrito tambien como el de O'Brien, para ofrecerlos como los documentos históricos que demuestran las diversas épocas porque ha pasado la América en su vida de evolucion social i política.

¡«Un Neron vivo en Inglaterra»! se titula el candente libro de O'Brien i parece escrito con un acero de puntas encendidas en una hoguera, que hace saltar chispas de sus pájinas, como si la pluma acerada chocase en un pedernal.

«Apelacion, agrega el bravo soldado, al Correjidor de Southampton contra el sanguinario Rosas, el que vive en la quinta de Rockstone».

«Carta dirijida a Eduardo Pol K. Esq., Correjidor de Southampton, por el jeneral Juan Thomond O'Brien, oficial en el ejército libertador que dió la independencia a Montevideo, Buenos Aires, Chile, Perú i Bolivia».

Decia, en lenguaje conmovedor, el ilustre militar en ese escrito, que es una pájina imborrable de expiacion para Rosas, i mucho mas implacable que el célebre *Canto* de Marmol:

«Estoi seguro que si se hubiese introducido clandestinamente en el puerto que Ud. gobierna, un buque apestado, Ud. se mostraria agradecido del estranjero que le advirtiese con tiempo el peligro de que se hallaba la ciudad espuesta.

«Del mismo modo creo que no disgustará a Ud. si entre las

muchas personas a quienes bajo denominacion de «Rejidor público», la Inglaterra ofrece abrigo se llama la atencion de Ud. hacia aquellos cuya carrera anterior les ha mostrado ser criminales tan atroces que ningun hombre de honor deberia tratar con ellos, ninguna mujer virtuosa hablarles, ningun cristiano tener comunicacion con ellos.

«Inglaterra es el refujio de los reyes destronados, de los hombres de Estado desgraciados, de los políticos estranjeros chasqueados i desengañados; pero siendo asi jamas deberia convertirse en una especie de santuario de *Whitefrioos* donde los asesinos hallan abrigo i los ladrones gozan de paz i seguridad del fruto de sus villanías.

«Si Neron hubiese sobrevivido al golpe mortal de un Eprafadito; si Marat hubiese escapado al puñal de una Carlota Corday i si Robespierre se hubiera sustraido a su propio suplicio la guillotina, seguramente ningun ingles mantendría que la presencia de semejantes mónstruos deberia tolerarse en este pais; al contrario, creo, señor, que Ud. opina como debe opinar toda criatura que donde quiera que estos mónstruos aparecen, su presencia debe escitar una unánime manifestacion de odio i repugnancia, i en sus oidos deberian resonar para siempre las execraciones de todo el jénero humano.

«Apelo a Ud. Señor, como el guardian no solo del bienestar físico de Southanpton, sino tambien protector de su estado normal, i como tal, advierto a Ud. que vive actualmente en su jurisdiccion un hombre manchado con mil crímenes i crueldades, que en Rockstone vive mejor cuyas atrocidades como gobernante igualan a uno de los peores actos cometidos por Neron, i cuya carrera como gobernador de Buenos Aires fué sangrienta, desapiadada i atroz como la de Marat i Robespierre durante el breve i sanguinario reinado del Terror.

«El mónstruo (pues tal probaré que lo es), cuya presencia como ocupante de Rockstone, en Southanpton, denuncio ahora a Ud., es Juan Manuel Rosas, comunmente titulado jeneral Ros i que fué algunos años Gobernador de Buenos Aires».

Este fué el último rasgo de su vida, vida hermosa, si las hai, llena de nobles heroismos i de sublimes ideales de justicia i libertad.

Pocas veces la historia encuentra en el sendero de la humanidad, que es tan escabroso, caracteres tan enteros como el suyo, ni mas ricos en bellas acciones de abnegacion i sacrificio para los demas, tan altamente colocados por la seriedad de sus virtudes i la grandeza moral de su existencia fecunda i prolongada.

O'Brien, es un tipo casi único, de corazon siempre dispuesto al bien ajeno i sin egoismo de ningun jénero por mas que tuvo en su mano todos los múltiples dones de la fortuna, de la gloria i del triunfo.

Terminada su mision en Lóndres partió con direccion a Chile i al pasar por Lisboa la muerte detuvo su carrera, el 1.º de Junio de 1861.

El ilustre publicista, su amigo de largos años, don Benjamin Vicuña Mackenna, relata de modo elocuente i sentido, los postreros momentos de su vida:

«Su última hora ha sido como su vida, acompañada de ese sabor heróico que en los pechos varoniles se anida hasta en la agonía de la vida. Tenemos a la vista la última carta, escrita por el soldado de Chacabuco en su lecho de muerte, i con un pulso que prueba que hai ciertas manos que jamas saben temblar, en que da a su digna hija la señorita Isabel O'Brien de Valdes, su último i tierno adios sobre la tierra. «Quedo sin la menor esperanza, le dice en su peculiar idioma español que nos es preciso rectificar aquí para darle claridad, pero estoi mui bien preparado para irme al cielo, pues hai aquí un clérigo irlandes (el doctor Russel) que me ha confesado i nada, nada me falta en mi relijion».

Despues cuenta con una resignacion edificante sus propios funerales como para consolar a su hija de su propia muerte ántes de desaparecer de la tierra. «El, le dice, (refiriéndose al cura irlandes) se ha encargado de hacerme un entierro respeta-

ble. Ya me ha mandado hacer un sepulcro bien hecho, de cal i ladrillo i de ponerme un monumento con una cruz elevada hecha de mármol».

Cumplido el deber del cristiano, habla el padre i de tan tierna manera, que solo los que no conocieron a nuestro simpático amigo, no sentirán una afliccion íntima invadir su pecho». Mi queridísima hija Isabel, le dice, sin que se note que su pulso moribundo haya vacilado al escribir, es mui triste para tu padre dar su último adios a su adorada hija. Yo no tengó corazon i fuerzas para hacerlo, i no me queda otra cosa que pedirte perdon; i esto lo hago de rodillas i delante de Dios.

«I ahora no me queda otra cosa, añade, que darte a tí la última bendicion de un padre a su hija, i así lo hago delante del cielo i delante del Padre, del Hijo i del Espíritu Santo, amen» (1).

---

(1) Debemos esta carta a una delicada condescendencia de la señorita O'Brien de Valdes, hija única de nuestro lamentado amigo. Otro caballero ha tenido tambien la bondad de comunicarnos la carta de despedida que el jeneral O'Brien dirije a sus amigos de la capital. Al leerla su laconismo militar nos ha recordado los boletines escritos con lápiz que el capitan O'Brien dirijia en 1818 desde las breñas del «Mal Paso» al gobernador de Mendoza.

Traducida testualmente del ingles dice así:

«*Lisboa, 1861.*

«Mi querido Swinburn:

«Cuando leais esta carta es mui probable que yo haya dejado de existir. Mis dias estan contados. Desde mi lecho de muerte no puedo escribiros como deseo; pero lo hago a mi hija Isabel a quien ruego os muestre mi carta.

«Si esta ha de ser mi última comunicacion, sea mi postrer adios al mas sincero de mis amigos, Cárlos Swinburn i su digna familia. Al doctor Armstrong, Mac Dermont i a tantos otros, mis adioses tambien!

«Que el cielo os bendiga junto con vuestros hijos es la última súplica de vuestro amigo hasta la eternidad.

«JUAN O'BRIEN.

«Señor don Cárlos Swinburn».

O'Brien consagra sus últimos votos a Chile ántes de espirar con aquella melancólica dicha del que viera la tierra de promision desde la cima de las lejanas montañas que cierran sus lindes. «Como Chile, dice en esta carta, ha sido mi pais predilecto en toda la América i el pais donde he pasado los primeros dias de mi juventud i de mis glorias, yo queria morir bajo su cielo, i dejar mis huesos entre mis amigos, pero Dios ha dispuesto otra cosa»!

Los últimos momentos del cristiano fueron dignos de los del padre i del soldado. «Estaba a su la do (dice el sacerdote que lo confesó en una carta que tenemos a la vista, dirijida a un amigo del jeneral O'Brien en Lóndres) (1) en el trance de su muerte. Os será sin duda satisfactorio saber que murió en la mas tranquila i completa posesion de su razon. Cuando sintió que comenzaba su agonía, pronunció indistintamente algunas palabras, i luego hizo una señal de que su último momento habia llegado, i juntando sus manos de una manera suplicante, las mantuvo en esta posicion hasta que por la debilidad de la muerte cayeron a sus costados. Habia recibido algunos dias ántes, con gran recojimiento, el viático i la estremauncion i preparándose para su próximo fin con una resignacion i tranquilidad harto raras en personas que como él han gastado una larga vida en medio de turbulencias i violentos acontecimientos».

Tal fué el jeneral don Juan O'Brien, digno en su última hora de la romanesca i noble carrera que cumplió en la tierra como soldado, como hombre i como patriota.

Si Chile debe, pues, una hoja de laurel a esa tumba cavada en lejanas playas, porque encierra el brazo i el corazon de un soldado que defendió su causa, débele tambien el cipres del dolor

---

(1) Carta del doctor Russel dirijida a Mr. Madden de Liverpool i datada en Lisboa, colejio de Corpo Santo, Junio 6 de 1861. Debemos una copia de esta comunicacion a la bondad del señor don Cárlos Swinburn.

por la pérdida de su hijo adoptivo que ha muerto invocando su nombre i su amor.

I si nosotros, en el vario sendero de nuestra vida, tocamos alguna vez en aquellas playas que guardan los restos de nuestro amigo, peregrino como nosotros, iremos a visitar en el apartado recinto donde el héroe duerme su último sueño, e inscribiremos sobre su loza estas palabras que reasumen de una manera admirable su vida entera en una sencilla leyenda:

FUÉ UN SOLDADO I NADA MAS».

Santiago, Agosto de 1861.

A nosotros que nos ha correspondido bosquejar la historia de su vida conforme a sus propios documentos orijinales, como chilenos nos es grato i honroso tributarle este homenaje de gratitud i de admiracion, reclamando de nuestra patria la repatriacion de sus cenizas a Chile, que él amó con tan noble corazon.

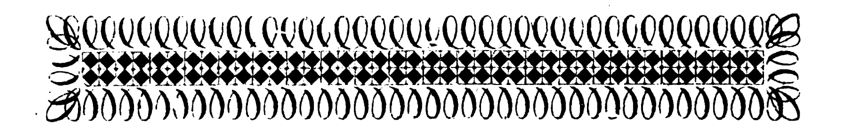
Que este voto sea la oracion del reconocimiento patriótico de todo un pueblo, es decir, del pueblo que él quiso para hacerlo su patria i dormir en su suelo su postrer ensueño.

Que la esperanza de los espíritus que sueñan en la eternidad se cumpla como un ideal de su amor despues de su separacion de la tierra como su ilusion de ultra-tumba, cual el último destello de su vida i de su alma!

Al terminar, el autor se cree en el deber de salvar una sensible omision ocurrida en el Prefacio, consignando el nombre del ilustre coronel de la Independencia, Mr. Cárlos Chatworthy Wood, (padre de los conocidos servidores del pais, don Cárlos, don Jorje i don Enrique Wood i Arellano), autor de nuestro escudo

nacional, i quien, como los demas estranjeros ilustres citados en el capítulo aludido, fué uno de los gloriosos fundadores de la República.

Salva, tambien, aquí el autor dos errores de caja deslizados en los nombres de Wicklow i Ortkneys, en las pájinas 24, línea 25, i 27 línea 17, respectivamente.



INDICE.

6,267—Santiago de Chile—Imprenta Mejía, de A. Poblete Garín, Nataniel 65

BIBLIOTECA

DEL

CENTRO EDITORIAL: LA CRÓNICA

DE

Pedro Pablo Figueroa

SANTIAGO DE CHILE





Fiebre Azul

(Novela
de Daniel Darc vertida al castellano por Hermójenes de Irizarri)
prólogo de Pedro Pablo Figueroa.

El Diablo Político

Crónica de medio Siglo.

Historia del Popular Escritor

Don Benjamin Vicuña Mackenna

Cincuenta años de la Historia Política,
Social i Literaria de Chile.